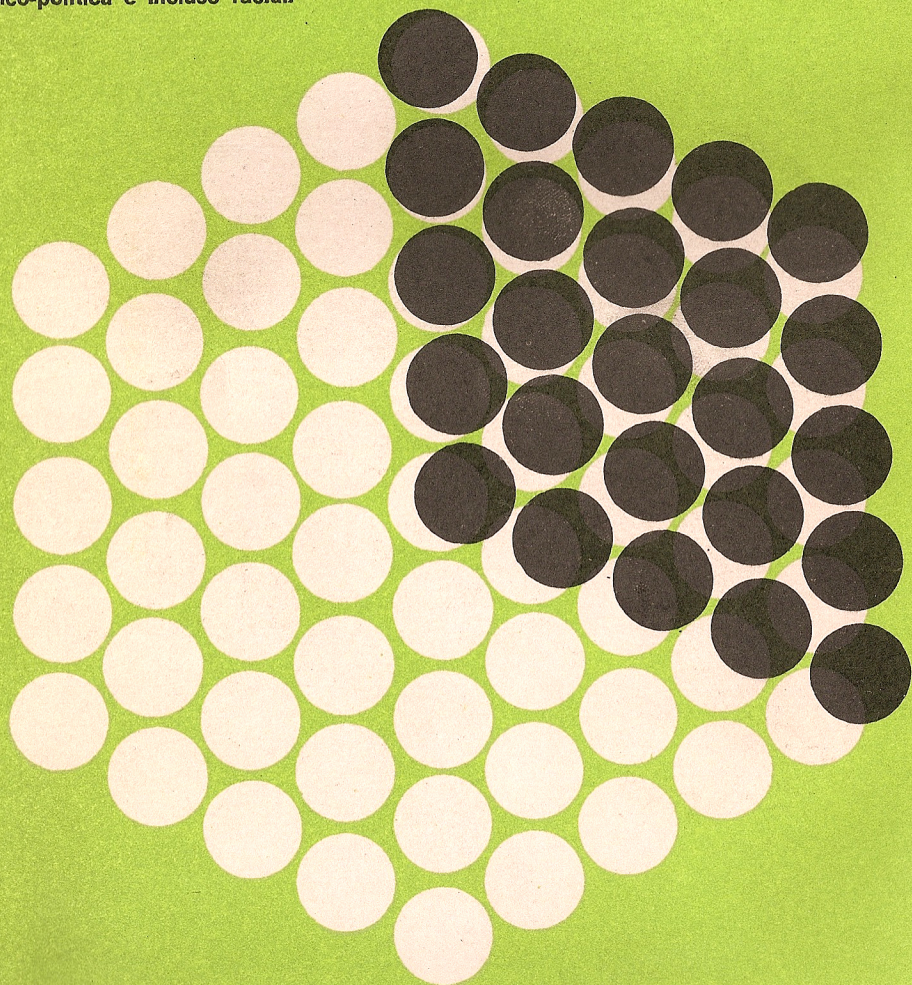


La transformación económica y social realizada por la generación del 80 no se debió exclusivamente a la inventiva de un reducido núcleo de hombres. La práctica que ellos consumaron se enraizaba en las teorías vigentes hacia 1837, de cuyos expositores se consideraban discípulos.

En esa línea de pensamiento, fue sancionada la Ley de Inmigración de 1876, durante la presidencia de Avellaneda. Allí se hacía explícita la intención de promover el ingreso de inmigrantes provenientes de las naciones europeas más desarrolladas, con cuyo aporte se fundaría un país agroexportador por excelencia que sirviese de basamento al progreso nacional. Así, entre 1856 y 1936, la Argentina recibió más de cuatro millones de extranjeros, que no colmaron las aspiraciones de un cambio cualitativo de la población. Los recién llegados no pertenecían a las regiones más industrializadas de Europa, sino que la mayoría provenía de las zonas más empobrecidas; y no accedieron en nuestro país a la propiedad inmueble irrevocable y de fácil adquisición. Esta obra precisamente destaca las dificultades por las que atravesaron los inmigrantes, desde la marginalidad —sobre todo en materia habitacional— hasta la persecución ideológico-política e incluso racial.



Inmigración ultramarina en Bahía Blanca

clacso

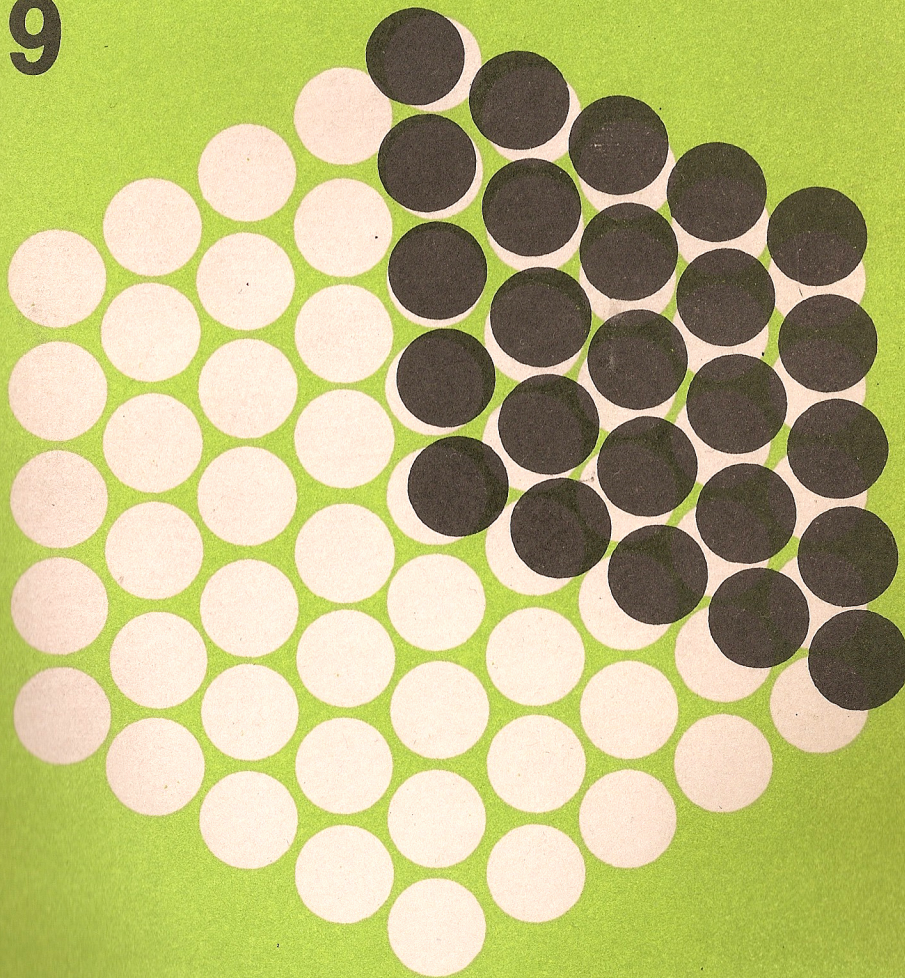
clacso

Biblioteca de
Ciencias Sociales

María J. Caviglia de Villar

Inmigración ultramarina en Bahía Blanca

9



Inmigración
ultramarina en
Bahía Blanca
(1880-1914)

María Jorgelina
Caviglia de Villar

Biblioteca de Ciencias Sociales
Director: Mario R. dos Santos

**Inmigración
ultramarina en
Bahía Blanca
(1880-1914)**

I.S.B.N. 950-9231-07-1

Diseño gráfico: Beatriz Burecovich
Composición e impresión: Artes Gráficas Santo Domingo S.A.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Copyright de todas las ediciones en español por
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Av. Callao 875, 3º E, Buenos Aires, Argentina

clacso

Consejo
Latinoamericano
de Ciencias
Sociales

I. Europa en el siglo XIX

El siglo pasado representó en la historia económica europea una era de profunda y acelerada transformación. El capitalismo se expandió y consolidó adquiriendo y desarrollando nuevas formas que se afirmaron en el proceso de industrialización.

El crecimiento económico obtenido por Inglaterra a partir de la Revolución Industrial, hacia 1800, alcanzó también al continente en su región centro-occidental: Bélgica, Rumania, Suiza, Francia y el norte de Italia fueron logrando paulatinamente cierto grado de modernización. A esta activación del desarrollo económico acompañó, durante todo el siglo, una expansión demográfica sin precedentes, como consecuencia de los avances de la medicina y la higiene, manifestados sobre todo por un drástico descenso de los índices de mortalidad. A juicio de Beaumont, la relación entre el incremento de la población y la transformación económica y social es directa: "La industrialización del mundo, el capitalismo 'en crecimiento acelerado' del siglo XIX y comienzos del XX no pueden explicarse completamente si no tenemos en cuenta las enormes transformaciones experimentadas en esta época por las poblaciones del globo e, inversamente, ciertos aspectos de la revolución económica se nos escapan si no se estudian las repercusiones de orden demográfico".¹

La nueva situación económica entrañó, entre otras muchas consecuencias de tipo social, el hacinamiento y la promiscuidad en los barrios obreros donde, como resultado del éxodo rural, se abigarraban los trabajadores, víctimas de los bajos salarios y de las prolongadas jornadas de labor. "De la miseria a la vida simplemente difícil, todos los matices, todas las gradaciones de la condición obrera se revelan en los documentos de la época", sostiene Dolléans. En efecto, hay buena y abundante documentación y bibliografía sobre los procesos de industrialización europeos y sus repercusiones; sin embargo, no creemos superflua la inclusión de algunos documentos humanos de la Revolución

Industrial en Inglaterra, que revelan con claridad meridiana los dramáticos trastornos sociales que emergen de la transformación económica. (Ver apéndice documental I.)

Fue entonces que tuvieron lugar las cruentas luchas entre capital y trabajo que desembocaron en la creación de movimientos obreros en las principales potencias europeas y en el surgimiento de corrientes políticas cuya base de sustentación principal serían los trabajadores: socialismo, comunismo y anarquismo, que en sus momentos de apogeo facilitaron la reunión de la Primera y Segunda Internacional. El enfrentamiento entre los obreros y el capitalismo, representado éste por los gobiernos y patronos, se hizo cada vez más enconado. El movimiento obrero, plenamente consciente de su mísera situación económica y de falta de poder político, combatirá con denuedo para revertir ambas carencias: por mejores condiciones de trabajo y una paulatina inserción en la vida política de cada país, lucharán los moderados y los reformistas; en tanto los revolucionarios lucharán, más ampliamente, por la destrucción del sistema capitalista y por la toma directa del poder político.

Este movimiento obrero se dio sobre todo en países industrializados, como Inglaterra, Alemania y Francia; en el resto de Europa no tuvo prácticamente importancia nacional, sino que se limitó a determinadas regiones donde alcanzó gran virulencia y resonancia, por ejemplo en el norte de Italia y la Cataluña.

Estas luchas provocarán, entre otras consecuencias, la emigración hacia nuevas tierras, donde la persecución política de los obreros no se había iniciado aún. Así, por ejemplo, llegarán a nuestro país numerosos alemanes que la represión desatada por Bismarck y sus leyes de excepción antisocialistas expulsaban del Imperio.

Sin embargo, no serán los obreros y menos aún los refugiados políticos, los que conformen la emigración masiva que parte de Europa en busca de mejores condiciones de vida. Si bien el descontento popular se tradujo en contingentes que provenían de casi todos los países europeos y algunos del Cercano Oriente, los más nutridos que arribaron a la Argentina eran originarios de la región mediterránea (la denominada **new emigration**): España o Italia.

No obstante ello, y si tal como hemos dicho, casi toda Europa realizó su aporte demográfico en la tarea de poblar la Argentina, realizaremos un rápido análisis de la situación de dichos países que, obviamente, favorecía el proceso emigratorio. Este se constituyó en una sensible válvula de seguridad y en un movimiento equilibrador de la estabilidad social durante el período conocido como la Paz Armada.

Hacia 1850, la emigración se dio sobre todo en Europa Occidental. En Irlanda, la crisis de la papa provocó la muerte de millares de campesinos descendiendo su población de 8.500.000 en 1845, a 6.500.000 en 1851, cifras que nos revelan que durante la "gran hambre" emigraron o murieron más de 2.000.000 de irlandeses. Las malas cosechas, la vigencia de la Ley de Granos que impedía la importación de cereales y favorecía el alza incontenible de su precio, la desocupación obrera provocada por el maquinismo, estimularon también la emigración de ingleses y escoceses, que colonizaron amplios territorios de América y Australasia e incluso de Africa del Sur, lo que provocó la guerra con los antiguos colonos holandeses: los boers². Entre 1825 y 1920 se calcula que emigraron del Reino Unido alrededor de 17.000.000 de habitantes.

La emigración francesa no fue multitudinaria sino más bien individual y familiar. Los emigrantes no eran exclusivamente campesinos sino también artesanos e industriales y, respondiendo a las grandes oleadas europeas, fue más importante entre 1880 y 1900, aunque anteriormente debido a crisis políticas, tuvo picos de apogeo, por ejemplo, ante el fracaso de la Revolución del 48, el desastre de Sedán o la represión posterior a la Comuna.

También Suecia hizo su aporte a la emigración europea: el proceso de industrialización del siglo XIX provocó malestar en sus clases inferiores lo que dio como resultado que, entre 1870 y 1914, 1.500.000 de suecos emigraran, sobre todo hacia EE.UU.

Los territorios de Europa central y oriental, dirigidos por gobiernos autocráticos, también vivieron el proceso de emigración que se constituyó en una de las posibilidades de supervivencia por la que optaron, sobre todo a partir de 1885, los campesinos ante la miseria reinante, ya que los progresos agrícolas que conoció la región en la segunda mitad del siglo sólo benefició a los latifundistas (magnates) y a la oligarquía gubernamental. El fracaso de las revoluciones de 1848 añadió a la agitación popular el gravísimo problema de la persecución política. Así, en Austria-Hungría, entre 1875 y 1913, emigraron alrededor de 4.000.000 de personas, en su mayoría campesinos magyares. También Polonia fue país de gran emigración: se calcula un promedio anual de 130.000 personas durante los veinte años previos a la Primera Guerra Mundial. Alemania conoció un período de gran flujo emigratorio en la década 1880-1890, bajo los efectos de la crisis económica: de 33.000 emigrados en 1879, saltó a 1.319.000 en el decenio antedicho, que se dirigen sobre todo a EE.UU., Brasil y la Argentina. Junto con los campesinos, emigraron los obreros afectados por la rápida transformación del Imperio y por la persecución que sufren los socialdemócratas, por parte del régimen de Bismarck. Sin embargo,

durante la década siguiente, la emigración se detiene bruscamente y Alemania se convierte en país que absorbe inmigrantes empleando mano de obra extranjera para la agricultura, las minas y las usinas. Beaumont explica así la reversión del fenómeno: "...hallando 'la América en Alemania', los alemanes no tienen necesidad de emigrar"³. No obstante, en el siglo que transcurre entre 1820 y 1920, emigraron alrededor de 6.000.000 de alemanes. Hacia fines del siglo XIX, los zares se propusieron acentuar el proceso de rusificación patrocinando la expansión hacia Siberia e intentando la nacionalización de los pueblos no-rusos del Imperio. Ello produjo la persecución de los judíos que constituían unos 5.000.000 de habitantes instalados principalmente en Polonia, Lituania, Ucrania y Besarabia. Se tomó una serie de medidas represivas, como la prohibición de adquirir tierras, restringir su admisión en organismos de educación, obligación de emigrar a las provincias occidentales —la "estacada judía"— donde quedaron aislados, vedándoseles allí también la compra de bienes raíces y quedando sometidos a una constante vigilancia por parte del gobierno. Los mismos funcionarios toleraban, cuando no organizaban motines anti-judíos —"progroms"— con saqueos y matanzas. Dentro de esta situación y a pesar de los impedimentos que les opuso el gobierno, numerosos judíos comenzaron a emigrar: así, en 1891, más de 300.000 se trasladaron a América, sobre todo a EE.UU. y la Argentina, aumentando aceleradamente este número con el transcurrir del nuevo siglo.

Tal como se ha visto, las principales naciones de Europa conocieron un fuerte flujo de emigración, hacia 1900, cuyo destino final era, en primer término, EE.UU. y luego la Argentina, Brasil, Australia y el resto de América (ver apéndice documental I). Se hace ahora necesario dar un tratamiento especial a la emigración proveniente de España e Italia, ya que fueron los que más fuertes contingentes enviaron a nuestro país. La emigración de España a la República Argentina es, en cifras absolutas, más importante que la que se dirige a EE.UU.; y la que se origina en Italia, lo es en cifras relativas: en relación a las respectivas poblaciones la cantidad de inmigrantes italianos que llega a nuestro país es superior que la que se dirige a EE.UU.

La situación de Italia a partir de mediados del siglo XIX

Desde la formación del estado unitario, se produjo la consolidación del Norte industrializado con importantes ciudades como Milán (centro financiero) y Turín (centro industrial), con una sociedad similar a la de los países más desarrollados del Occidente europeo, en donde surge un importante y esclarecido

movimiento obrero. Contrastando con esa región y con las relativamente modernas y prósperas zonas agrícolas del Po, sobrevivía penosamente el sur, atrasado, árido, luchando desde siempre contra la pobreza, con una economía pre-industrial. Transcurría allí la vida miserable de sus campesinos, ignorantes, supersticiosos, explotados por los latifundistas, que registraban un aumento demográfico realmente pavoroso. En efecto, si bien toda Italia sufría un incremento poblacional superior al del resto de Europa Occidental, el mayor aporte lo hacía hacia el sur, desde el Lacio hasta Sicilia, sobre todo en sus distritos más pobres (ver apéndice documental I). La unificación sólo representó mayores problemas para el sur (de allí el lema "Era mejor cuando era peor") ya que entrañó el aumento de los precios y de los impuestos sin brindar esperanzas de transformación social. El proteccionismo reclamado por el norte provocó una gran inflación que perjudicó notablemente a los meridionales, viéndose acrecentadas sus penurias cuando la guerra de tarifas aduaneras entre Italia y Francia cerró los mercados de ésta a los vinos sicilianos. Todo el país vivió el malestar social que afectó tanto a los obreros y los agricultores, como a los artesanos, desembocando en un hondo resentimiento y desconfianza hacia los poderes del Estado.

Ya en 1864, un artículo de **La Vespa**, publicado en Florencia, expresaba: "Los lobos vestidos de corderos predicán la libertad, la igualdad, el respecto por la ley y, al mismo tiempo, cierran todo camino para la honestidad y la destreza, con el fin de asegurar un pingüe ingreso a los verducos y a sus secuaces, quienes precisamente en nombre de esa libertad y de esa igualdad, nos saquean, sangran y explotan . . . En tanto que miles de trabajadores son . . . oprimidos por la miseria y no pueden encontrar trabajo, los altos funcionarios descansan en la comodidad de una vida regalada y los parásitos, con el pretexto de apoyar a las masas, engordan a expensas del Estado . . . Si el pueblo, que es el mayor de todos los poderes, aprende alguna vez a usar su autoridad . . . no se verá tan a menudo pisoteado, escarnecido y defraudado."⁴

Esta situación provocó una protesta generalizada que se canalizará hacia distintas corrientes: el socialismo, el anarquismo, y la protesta campesina a través del banditismo. Dichos movimientos no se daban netamente separados, sino que a veces se entrecruzaban, se confundían y en muchos casos, demostraban matices de primitivismo religioso: por ejemplo, en algunas manifestaciones que realizaban los "fasci dei lavoro" de Sicilia se exhibían conjuntamente imágenes de la virgen María, de Carlos Marx, y de Humberto I; era frecuente también que las mujeres leyeran ¡**Avanti!** en misa.

El movimiento de los "fasci", surgido en Sicilia, fue de carácter heterogéneo, ya que se le adherían sociedades de ayuda mutua, cooperativas, asociaciones sindicales, organizaciones obreras e instituciones políticas. Sin hallarse orientado por el socialismo, muchos de sus líderes pertenecían a este partido.

La organización de los "fasci" fue una clara manifestación de la tradicional lucha entre campesinos paupérrimos y los grandes latifundistas, a la que se le añadió coyunturalmente la crisis económica resultante de la caída mundial de los precios agrícolas que se evidencia hacia fines de siglo, amplificada por todos los trastornos económicos que se derivaron de la unificación política. La constitución de los "fasci" permitió la protesta social de toda Sicilia, que dio rienda suelta al odio que, desde innumerables generaciones, sentían hacia sus opresores, sumado a su profundo ardor religioso. En 1882, N. Colajanni sostenía ante el Parlamento: "No sé si Sicilia podría ser escenario de una guerra civil, pero sí sé que el odio de los campesinos contra los así llamados caballeros es terrible. Donde quiera que exista el 'latifondo' se genera ese odio. En Sicilia, el peligro de la rebelión agraria es permanente y si no hacemos algo al respecto, podemos presenciar un despertar verdaderamente penoso" ⁵.

Este malestar social fue **in crescendo** durante toda esa década, caracterizada como "los años negros en la historia económica del nuevo reino", y que se extiende entre 1885 y 1895. No nos parece exagerada la denominación si imaginamos las dificultades que entraña la crisis agrícola en un país donde más del 60 % de la población realizaba tareas en el sector primario y en el cual aumentaba constantemente la tasa anual de crecimiento vegetativo de la población: "Fortuita y desafortunada coincidencia de explosión demográfica junto a una repentina y profunda depresión económica", como sostiene Carlo Cipolla ⁶. En este angustiante panorama social de Italia la represión no se hizo esperar. Así, en mayo de 1898 ⁷ se produjeron las manifestaciones obreras que recibieron la respuesta de una atroz persecución: durante "los cuatro días de Milán" la policía mató a más de 400 manifestantes. Entre 1890 y 1900, se produjo la vinculación entre los obreros y el partido socialista: perseguidos ambos grupos por el aparato estatal "se acentuó el sentimiento de identificación y la atracción de la doctrina social. El socialismo se convirtió en el punto de identificación para la mayoría de los trabajadores" ⁸.

En este contexto político, económico y social surge, entonces, una nueva y vital posibilidad, es decir la emigración. "La situación de los que sobraban no admitía otra alternativa que la rebelión o la fuga. La rebelión no había dado más resultado

que el derramamiento de sangre. Quedaba disponible la emigración." ⁹

España en la segunda mitad del siglo XIX

También en aquel país mediterráneo se daba una polarización social que acentuaba la brecha entre pocos ricos y numerosos pobres. Contaba con una región industrializada —Cataluña— que, como el norte italiano, tenía un importante movimiento obrero que se volcaba ideológicamente hacia el anarquismo y el socialismo. Sin embargo, dicha región no podía absorber el intenso crecimiento de población, superior al del resto de España.

Las formas de tenencia de la tierra iban desde el latifundio, las más de las veces improductivo, en manos de la nobleza o de la escasa gran burguesía, trabajado por campesinos pauperizados en las provincias de Cáceres, Badajoz, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Albacete, Jaén, etc., hasta el minifundio, reverso del anterior, en muchos casos incapaz de alimentar al labrador y a su familia, sobre todo en Asturias y Galicia. No era el minifundio de regiones ricas, húmedas, de regadío, es decir las huertas, sino el de tierras áridas, de agricultura insuficiente y atrasada, a cuyos dueños Vicens Vives denomina "los propietarios de la miseria".

La desamortización de los bienes comunales, de la nobleza y el clero, registrada en la primera mitad del siglo XIX condujo a la privatización de tierras y, en consecuencia, al despojo de la mayoría de los campesinos. La reacción desesperada de éstos derivó en una agudización del banditismo (otra similitud con el sur italiano) sobre todo en la región andaluza, como única vía de lucha en una zona de alta presión demográfica y en donde las posibilidades de trabajo estaban limitadas a determinadas épocas del año: "Probablemente este tipo de acción de protesta tenía menos de revuelta primitiva de lo que se ha querido suponer y mucho más de táctica de lucha contra los nuevos propietarios de la tierra, habida cuenta de la dificultad de utilizar el recurso de la huelga en un contexto de acusado paro estacional y de exceso de población." ¹⁰

También en España constituyó, entonces, la emigración una posibilidad de evadir los múltiples problemas económicos y sociales que se planteaban aparentemente sin muchas vías de solución. En efecto, puede comprobarse, como en el caso de Italia, que las principales causas del movimiento emigratorio masivo fueron de carácter económico y social: ejemplo significativo de ello fue la desesperante miseria de los campesinos.

“En la Semana Social de Pamplona de 1912 el padre del Valle, sacerdote jesuita, afirmó solemnemente que el campesino no comía”, víctima de los latifundios, de la desamortización de tierras eclesiásticas y comunales, sostiene Vicens Vives, y continúa “la polarización de la propiedad rústica en latifundios y minifundios a partir de la desamortización responde a la ley de concentración capitalista. Mientras los grandes propietarios pudieron resistir los azares de las malas cosechas, los pequeños terratenientes tuvieron que claudicar ante ellas, y unas veces por venta directa y otras, a través del préstamo usurario, se desprendieron de sus bienes”¹¹.

La situación del campesino en Andalucía lo llevó a participar de la asociación terrorista Mano Negra, cuyos picos de violencia coincidieron con los momentos de gran depresión, como ocurrió por ejemplo el 8 de enero de 1892, cuando luego de una violenta serie de desmanes y sabotajes, intentaron en un acto desesperado, copar Jerez, capital del anarquismo andaluz.

La condición del sector obrero no era mejor. En las regiones que, durante el siglo XIX, conocieron un proceso de industrialización (Cataluña, Vasconia, Asturias) la oposición entre los capitalistas y los trabajadores desató terribles tensiones sociales, sobre todo en los momentos de crisis los que revelaban claramente las contradicciones de una débil industria. Barcelona, foco de concentración obrera, veía inundadas sus calles por violentas manifestaciones cada vez que el paro cíclico arrojaba a los obreros a la miseria¹². Vicens Vives sostiene que “el peso de la operación ‘industria’ recayó sobre los trabajadores”¹³, cuyos grupos más concientizados adhirieron a la Primera Internacional y a sus ideales de revolución social. Es ante todo la mística revolucionaria de Bakunin la que prendió en el movimiento obrero catalán, desde donde se esparcirá hacia la región andaluza¹⁴, mientras que las tierras mineras de Vizcaya, Asturias y Huelva desarrollaron con más bríos las ideas del socialismo marxista. Pierre Vilar sostiene que el desarrollo del anarquismo reconoció varias causas: el problema agrario en Andalucía; la dispersión orgánica de la industria textil catalana; la miseria de las grandes ciudades; la afluencia a éstas de elementos inmigratorios extranjeros¹⁵; la actitud “apolítica” de los obreros debida al excesivo mesianismo de determinados jefes y partidos y a la decepción producida por sus fracasos; la “tradición” revolucionaria, fiel a sus mártires y a sus principios y, finalmente, al sello de una ideología contraria a la lógica científica de Marx y favorable a una educación enciclopédica y laica¹⁶.

En síntesis: todo este proceso de pauperización y miseria que vivían los campesinos y obreros (que sólo recibían del Estado la consabida represión), aunado, en determinadas regiones, a un

excedente demográfico que agudizaba las tensiones surgidas de la falta de desarrollo económico acorde, hicieron que la emigración se constituyera en una de las escasas posibilidades que tenían de escapar de la penosa vida que su país les ofrecía.

Si las primeras corrientes migratorias de Europa se nutrieron con elementos originarios de Inglaterra, Irlanda, Alemania y Escandinavia, con destino sobre todo a América del Norte, después de 1870, los mayores contingentes de emigrantes, provenían de las naciones mediterráneas, especialmente de Italia y España. En ambos países hubo regiones que aportaron más que otras: en Italia fue el **mezzogiorno** el que procuró mayor cantidad de emigrantes, ya que el norte industrializado podía absorber mejor la mano de obra disponible. No obstante, entre 1870 y 1900, numerosos italianos procedente del norte, llegaron a nuestro país a intentar fortuna, logrando en algunos casos, como el de los colonizadores de zonas santafesinas, acceder a la propiedad territorial. Sin embargo, a partir de 1900 la gran mayoría provenía del sur italiano.

En el caso español, el peso emigratorio recayó, en primer lugar, en las Islas Canarias, que registraban un crecimiento superior al promedio español como resultado de un dinamismo biológico que determinaba una elevada natalidad y una mortalidad mínima y donde se alcanzó un promedio anual del 18 por mil de emigración (ver apéndice documental I). Luego seguía la franja norte de España: Pontevedra, Coruña, Lugo, Oviedo, Santander, provincias en las que el minifundio según dijimos anteriormente, impedía una alimentación adecuada y el trigo alcanzaba precios superiores en un 50% a los logrados en Madrid. A ello se añadía un excesivo peso demográfico en relación al desarrollo económico. De allí, el dicho regional “en Galiza, non se pide nada. Emígrase”¹⁷. Y tan abundante fue la emigración que el diario **El Orden** de Tucumán comentaba, en tono jocoso: “Si a este paso habrá más gallegos en América que en Galicia.”¹⁸

También el sur español fue importante fuente de emigración: las tensiones económicas y sociales favorecieron la partida hacia América a través de los puertos de Alicante, Málaga y Cádiz. Esta emigración provocó en el mencionado diario un comentario que mantenía el tono festivo del anterior: “En el vapor ‘Strasburgo’ deben llegar en breve a Buenos Aires 1.300 inmigrantes andaluces. ¡Ole! ¡Viva el Cabirido!”¹⁹. Asimismo, la conflictiva Cataluña —tierra del “tomate”²⁰— aportó al flujo migratorio, a través del puerto de Barcelona, numerosos obreros con destino a América, sobre todo hacia la Argentina, Cuba (hasta 1898) y Brasil.

Algunos problemas teóricos relacionados con el proceso de emigración

Analizada la situación histórica que correspondió a los procesos emigratorios europeos, pasaremos a considerar algunos problemas de orden teórico relacionados con aquéllos.

Uno de ellos, es el de las consecuencias que entrañaba el drenaje poblacional para el país emisor. Es clara la correlación que se establece entre emigración y presión demográfica y los ejemplos en este sentido abundan. En ese caso, la partida del excedente alivia la situación económico-social del país, generalmente estimula dicha partida favoreciéndola mediante la legislación, los transportes e incluso proveyendo de recursos a los emigrantes más necesitados.

En términos generales, hay también coincidencia entre emigración y crisis, de lo cual el ejemplo más típico es la Irlanda de 1850, durante la llamada precisamente "crisis de las papas". Sin embargo, se registran algunos casos en los que al ser tan difícil la situación, la emigración se hace imposible. De allí que recién cuando se inicia un período de recuperación, algunos ahorros acumulados por los emigrantes potenciales les permiten, ahora sí, partir²¹.

Empero, no sólo interviene la circunstancia económica del país del cual se emigra, sino también la del territorio al que se arriba. Aquí surge un punto de discrepancia entre dos corrientes de interpretación: ¿qué factor fue el desencadenante de los movimientos migratorios? ¿La expulsión —causas, "push"— de su país, o la atracción —motivos, "pull"— que ejercía América? Harry Jérôme, que analizó la influencia de los ciclos económicos de los EE.UU. sobre la inmigración, Corrado Gini, Winsemius, o Livi Bacci enfatizan la importancia fundamental de la situación del mercado americano: "...las condiciones que prevalecían en el país receptor... en su conjunto la fuerza de estímulo de los países receptores importaba más para la afluencia anual de migrantes que la fuerza de rechazo de las depresiones de los países de emigración", sostiene Jerome²². En el mismo sentido, F. Coletti expresa en su obra que la curva de emigración italiana en el período 1901-1909 presentaba "grandes" picos y depresiones. "Uno siente la siempre incrementada influencia ejercida sobre la emigración por el mercado de trabajo internacional, sobre todo el mercado americano."²³

Sin embargo, creemos con Cipolla²⁴ que, en el caso de la emigración masiva de fines del siglo XIX y principios del siglo XX fue decisiva, en la larga duración, la importancia de la situación límite que vivían las clases desposeídas y que constituía una fuerza operante en el sentido de la expulsión. La certeza de que

su país no podría darle en el futuro lo que les había negado hasta entonces, actuó como resorte impulsor de la partida. Esta decisión, como dijimos, fue estimulada por los gobiernos europeos que la vieron como una válvula de seguridad social, un modo de aliviar tensiones políticas y sociales y una manera de sobre llevar mejor la inestabilidad intrínseca de la "Paz Armada".²⁵

A pesar de ello, este drenaje poblacional suscitó un movimiento de oposición, sobre todo en Italia que sostenía la necesidad de impedirlo para evitar la salida masiva de gente joven, de hombres en la plenitud de su desarrollo que, restándole sus energías al país, podían generar consecuencias negativas que realimentasen el proceso de emigración, mientras que, por otro lado contribuían al desarrollo de la nación que los receptase.^{25 bis} Pero el problema no es exactamente así. Los emigrantes, desde lejos, hicieron su aporte a la economía metropolitana, ya que las colonias sin bandera creadas en América eran excelentes mercados de las manufacturas europeas. Además, los inmigrantes, en su mayoría campesinos, impulsaron la explotación de cereales americanos que, exportados a Europa, alimentaron a sus habitantes²⁶.

Súmese a ello la importancia proverbial de las remesas de dinero que los emigrantes enviaban a sus familiares a través de las filiales americanas de bancos europeos. En muchos años, Italia logró un cierto equilibrio en sus déficits, gracias a la cuantía de las sumas remitidas por los inmigrantes, tan considerable que se constituyó en uno de los pilares de la economía peninsular. "...El Estado se sirve de las remesas de los emigrantes para equilibrar su balanza de pagos, o sea hace servir a las víctimas del sistema para socorrer y apuntalar el sistema del cual son víctimas", dice Perticone²⁷. En 1907, por ejemplo, los ahorros girados a la madre patria alcanzaron las 500.000 liras.

También los españoles contribuyeron económicamente con su país natal, especialmente frente a circunstancias históricas excepcionales, como las guerras de Cuba y Marruecos²⁸.

Notas

¹ Beaumont, M., *L'essor industriel et l'imperialisme colonial. 1878-1904*, París. P.U.F. 1949: "L'industrialisation du monde, le capitalisme 'en croissance accélérée' du XIXe. siècle et du début du XXe. ne peuvent s'expliquer complètement si l'on ne fait pas entrer en ligne de compte les énormes transformations subies a cette époque par les populations du globe, et inversement, certains aspects de la révolution économique échappent si l'on n'en étudie pas les cotrecoups d'ordre démographique", pág. 428.

² Numerosos boers se radicarán entonces en la provincia del Chubut.
³ Beaumont, M., op. cit., pág. 434: "...trouvant l'Amérique en Allemagne, l'Allemand n'a plus besoin d'emigrer."

⁴ Horowitz, D., **Historia del movimiento obrero italiano. Del anarco-sindicalismo al neofascismo**. Edit. Marimar, Bs. As., 1967, pág. 42.

⁵ Idem, pág. 63.

⁶ Cipolla, C., **Four centuries of Italian demography development**, en Glass & Eversley eds. **Population in history. Essays in historical demography**, London, 1965, Parte III, pág. 585.

⁷ El diario bahiense **El Deber** registra noticias de sangrientos disturbos por hambre en Italia. Cfr. edición del 22 de mayo de 1898, pág. 2, columna 2.

⁸ Horowitz, D., op. cit., pág. 65.

⁹ Perticone, G., "L'Italia Contemporanea dall 1871 al 1948", en Mondadori Ed. **Storia d'Italia**, vol. IX, pág. 195.

¹⁰ Fontana, J. y otros, "Los orígenes del movimiento obrero en España", en **Historia del movimiento obrero**, C.E.A.L., Bs. As., 1972, pág. 475.

¹¹ Vicens Vivés, J., **Historia de España y América**, tomo V, Editor Vicens-Vives, Barcelona, 1971, pág. 100 y 204.

¹² El diario bahiense **El Porteño** comenta la gravísima crisis económica en Cataluña que dejó a 700 familias sin trabajo, en su edición del 11 de octubre de 1900, pág. 1, columna 3.

La Tribuna, de Bahía Blanca, del 29 de mayo de 1909 (pág. 1, columna 1) se hacía eco del gran malestar social en España por la carestía del pan.

¹³ Vicens Vives, J., op. cit., pág. 211.

¹⁴ Paralelamente al anarco-sindicalismo, se desarrolló el consecuente ateísmo. Marsal (en su obra **Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina**, Instituto Di Tella, Bs. As., 1969) narra cómo el protagonista, por ser hermano de un sacerdote, encuentra muchas dificultades para conseguir trabajo: "Un sábado, mi patrón me dijo que no me necesitaba más. Fue como un mazazo en la cabeza. Pero no me quedó más remedio que salir a buscar trabajo. Iba a todas las carpinterías, pero como me conocían que era de la casa de un cura, muchos no simpatizantes aunque tuvieran trabajo, no me lo daban", pág. 65.

¹⁵ El grupo italiano, sobre todo los "ramari" (obreros que trabajan el cobre: "rame" en italiano) de la Basilicata y de Calabria, los vendedores ambulantes y algunos industriales y ferroviarios de Barcelona, cuyas relaciones frecuentes con el anarquismo catalán les provocaron grandes dificultades para hallar trabajo.

¹⁶ Vilar, Pierre, **Histoire de l'Espagne**. Cfr. Vicens Vives, J., **Coyuntura económica y reformismo burgués**, Editorial Ariel, Barcelona, 1969, pág. 178.

¹⁷ Cfr. **La emigración en la Argentina**, U.N. Tucumán, 1979, epígrafe.

¹⁸ **El Orden**, de San Miguel de Tucumán, edición del 29 octubre de 1888, pág. 1, columna 4. Ver I. G. de Saltor, **Algunos aspectos de la inmigración en Tucumán**.

¹⁹ Idem, n° 1548, edición del 31 de mayo de 1889, pág. 1, col. 4. *Ibidem*.

²⁰ En el argot socialista de la época, era el sabotaje, el atentado, la huelga inesperada.

²¹ Galtung, en su obra **Componenti psicosociali della decisione di emigrare**, citado por Margulis, M., **Migración y marginalidad en la sociedad argentina**, Bs. As., Paidós, 1968, afirma: "Decir que la gente emigra porque es pobre y busca trabajo es evidentemente una afirmación demasada simple. No son los que están en las peores condiciones socio-económicas los que tienen más tendencia a migrar, sino aquéllos que tienen un relativo 'status', por ejemplo, un oficio. El primer grado en la escala social debe ser superado en el pueblo, pero el segundo debe ser superado en otro lugar", pág. 19.

²² Jerome, H., **Migration and business cycles**, Nueva York, 1926.

Gini, C., **Teorías de la población**, Aguilar, Madrid, 1952, págs. 248-249.

Winsemius, **Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas**, Nueva York, 1953.

Livi Bacci, M., **L'immigrazione e l'assimilazione degli italiani negli Stati Uniti**, Milán, 1961.

²³ Coletti, P., **Dell'emigrazione italiana in cinquant'anni di storia italiana**, tomo 3, Milán, 1911, pág. 34. Citado por Cipolla, op. cit., pág. 585.

²⁴ Cipolla, C., op. cit., pág. 585.

²⁵ También Reinhard y Armengaud —en **Historia de la población mundial**, Ed. Ariel, Barcelona, 1966— se pronuncian en el mismo sentido: "La situación de la zona de inmigración... es mucho menos efectiva que la coyuntura en las zonas de partida, sobre todo a partir de 1850, pág. 296.

^{25 bis} "Mentre i partiti genericamente democratici domandano protezione, assistenza e interventi statali, a difesa degli emigranti, e soprattutto l'apertura di sbocchi naturali all'emigrazione interna. bonifiche e lavori pubblici; i gruppi conservatori, che cominciano a muoversi verso le posizioni del nazionalismo mistico, domandano solidarietà di classi all'interno —in contrapposizione alla lotta di classe, proclamata dai marxisti— e quindi eliminazione del flusso migratorio che dissangua il paese e disperde energie preziose per la lotta fra gli stati, la lotta degli stati proletari contro gli stati capitalistici, che é —si dice— la vera lotta, la guerra, che l'Italia si deve apprestare a combattere" ("Mientras los partidos genéricamente democráticos exigen protección, asistencia e intervención estatal, en defensa de los emigrantes y sobre todo la apertura de cauces naturales a la migración interna, beneficios y empleos públicos; los grupos conservadores, que comienzan a moverse hacia las posiciones del nacionalismo místico, pedían solidaridad de clases en lo interno —en contraposición a la lucha de clases, proclamada por los marxistas— e incluso la eliminación del flujo migratorio que desangra al país y malgasta preciosas energías para la lucha entre los estados, la lucha de los estados proletarios contra los estados capitalistas, que es —se dice— la verdadera lucha, la guerra, que Italia debe aprestarse a combatir), Perticone, op. cit., pág. 195.

²⁶ "...La migration constitue l'élément essentiel d'un 'circuit triangulaire' qui s'est promptement établi: en écartant un surplus de population, l'Europe suscite, au dela des mers, de nouvelles clientèles, qui s'enrichissent, consemment a leur tour ses produits manufacturés et ses denrées nationales. De sorte que si l'emigration a largement concouru a la mise en valeur des contrées lointaines qu'elle peuplait, l'expansion démographique de l'Europe a également et puissamment contribué aux progres du mouvement industriel." ("La migración constituyó el elemento esencial de un

'circuito triangular' que se estableció prontamente: descartando un exceso de población, Europa originó, más allá del mar, nuevos clientes que al enriquecerse consumían sus productos manufacturados y sus mercancías nacionales. De suerte que si la emigración ha contribuido largamente a valorizar territorios lejanos que pobló, la expansión demográfica de Europa, igual y poderosamente, contribuyó al progreso del movimiento industrial.), Beaumont, op. cit., pág. 431.

²⁷ Perticone, op. cit., pág. 194.

El diario bahiense **El porteño** reprodujo conceptos del periodista Marius de **La Tribuna**, de Roma: "En la República Argentina hay 300 asociaciones italianas, con 15 millones de liras de capital. Para los damnificados por las inundaciones del Po y las erupciones del Etna enviaron a Italia 120 mil liras; 80 mil para los terremotos de Sicilia y Calabria; casi 5 mil para los heridos de Adua; además de sus ahorros anuales para sus familiares." (Edición del 22 febrero de 1902, pág. 1, col. 4).

En el diario **Bahía Blanca**, en su edición del 8 enero de 1909, pág. 1, col. 6, expresaba que la recaudación entre la colonia italiana radicada en la Argentina para los sobrevivientes de las catástrofes en Sicilia y Calabria ascendía a 1.224.000 pesos aproximadamente.

²⁸ El diario local **Bahía Blanca**, en su edición del 28 julio de 1909 registraba que: "El conocido capitalista Anselmo Villar ha enviado al Ministerio de Guerra de España 10.000 pesetas, 5.000 para repartir entre los soldados que se conduzcan con más valentía en la guerra de Melilla y 5.000 para distribuir entre las familias de las víctimas. Asimismo, la colectividad española reunió fondos para los heridos y familiares de las víctimas de la guerra de Marruecos" (pág. 1, col. 5).

II. Argentina y su integración al mercado mundial (1880-1914)

Situación económica, social y política

Luego de la Revolución Industrial, se acentuaron las diferencias económicas entre las distintas regiones del mundo. Por un lado, países industrializados, altamente desarrollados, con gran nivel tecnológico y acumulación de importantes capitales; por otro, países "subdesarrollados" o en vías de desarrollo, con escasa o ninguna industria ni tecnología, productores de materias primas e importadores de manufacturas. Se produce así una profunda especialización, denominada división internacional del trabajo, que se fue intensificando cada vez más dentro del marco del mercado mundial.

La Argentina, por su realidad geográfica y económica, se insertaba adecuadamente como proveedora de bienes alimenticios. Su enorme reservorio de tierras fértiles no explotadas la convertía en escenario ideal para el desarrollo agropecuario. El país parecía naturalmente destinado a la exportación de carnes y cereales y a la importación de manufacturas y técnicas. La actividad económica tendría, entonces, su pilar fundamental en el crecimiento unilateral del sector agropecuario, que se vería favorecido por la inversión de capitales excedentes llegados de Europa —donde su rendimiento comenzaba a disminuir— en determinadas áreas productivas y en obras de infraestructura que facilitarían el desarrollo de las mismas.

En el 80, nos convertimos en un país en proceso de expansión. Pero esa expansión generó una economía nacional en gran medida dependiente de la demanda externa¹, sujeta a las vicisitudes de la economía europea, sobre todo de la británica. Como sostiene gráficamente un grupo de autores, íbamos "...a remolque de las necesidades de Inglaterra"².

No debe interpretarse, sin embargo, que el proyecto impulsado por la generación del 80, inspirado en su antecesora de

1837, se presentara como un camino libre de obstáculos. Antes bien, las dificultades eran importantes: escasa mano de obra, altos costos en los transportes, mercado interno reducido, carencia de capitales, amenaza constante de los indígenas por el sur y el nordeste.

Uno a uno, tales impedimentos fueron superados y el panorama nacional cambió radicalmente entre 1880 y 1890, al punto que Williams se vio autorizado por los hechos a afirmar: "...en esos diez años, la Argentina tuvo un desarrollo mayor que todas las décadas que le precedieron en ese siglo"³.

En algunos casos, la solución del problema se produjo independientemente de la decisión nacional. Así, por ejemplo, el abaratamiento de los costos del transporte ultramarino debido a los progresos técnicos de la navegación, o el aumento de los capitales europeos disponibles —sobre todo británicos— que se invirtieron aquí.

En cambio, otras dificultades —escasez de mano de obra, mercado interno reducido— fueron superadas por el accionar decidido de nuestros gobiernos que estimularon el ingreso masivo de inmigrantes, incrementando con ello la fuerza de trabajo disponible y el volumen del mercado interno.

La "amenaza" indígena fue neutralizada hacia 1880 por las campañas de Roca y Obligado, que aseguraron las fronteras conflictivas.

Paulatinamente, al incrementarse la actividad económica, fue estructurándose una ideología de expansión que sus promotores definían como la vía más corta para alcanzar la participación en los "frutos del progreso técnico".

Teorías sociales vigentes: el rol otorgado a la inmigración

La transformación económica y social realizada por la generación del 80 no se debió exclusivamente a la inventiva de un reducido número de hombres. La práctica que ellos consumaron se enraizaba en las teorías vigentes hacia 1837, de cuyos expositores se consideraban discípulos.

La filosofía del núcleo dominante estaba imbuida del positivismo de Comte y Spencer: sus líderes, confiados en el progreso indefinido de la ciencia y del desarrollo material, miraban con optimismo hacia el futuro que, a sus ojos, se presentaba promisorio. Nutridos de esas ideas, surgieron proyectistas que plantearon la transformación y modernización del país, otorgando a la inmigración un importante papel.

Años antes, Alberdi ya había expresado con claridad que las potencias europeas necesitaban alimentos para sus ciudades cada vez más pobladas a raíz de la industrialización. Nuestras pampas eran las tierras indicadas por su feracidad para la explotación agropecuaria, lo que produciría un saldo exportable. Pero era necesario disponer de abundante mano de obra para llevar a cabo las tareas agrarias. Fue entonces que la incorporación masiva de inmigrantes se impuso como prioritario deber para con la Nación, enunciado en la Constitución de 1853. La inmigración se convertiría en el instrumento mediante el cual nuestro país alcanzaría la modernización y el desarrollo que la generación del 80 se había propuesto como objetivo primordial⁴.

Los alcances de la política inmigratoria debían llegar aún más allá de la transformación económica, aunque por supuesto, éste era uno de los factores básicos. También se proponía la transformación social y cultural, facilitada por el encuentro de grupos humanos diversos. Tanto Alberdi como Sarmiento —dos de los principales propulsores de la inmigración— manifestaron cierto desdén hacia lo hispánico y, como contrapartida, una gran admiración por lo sajón⁵.

En esa línea de pensamiento, fue sancionada la Ley de Inmigración de 1876, durante la presidencia de Avellaneda. Allí se hacía explícita la intención de promover el ingreso de inmigrantes provenientes de las naciones europeas más adelantadas, con cuyo aporte fundaríamos un país agroexportador por excelencia que sirviese de basamento al progreso nacional⁶.

Como respuesta al estímulo dado a la inmigración, entre 1856 y 1936, la Argentina recibió más de cuatro millones de extranjeros, que no colmaron las aspiraciones de un cambio cualitativo de la población que habían inspirado a los promotores de esta política. Los recién llegados no pertenecían a las regiones más industrializadas de Europa, sino que la mayoría provenía de las zonas más empobrecidas; y no accedieron en nuestro país a la propiedad inmueble irrevocable y de fácil adquisición⁷.

Esa inmensa masa demográfica se asentó sobre el millón de habitantes nativos que el país tenía en 1856, convirtiendo al proceso inmigratorio en un caso excepcional, debido a los altos porcentajes relativos de extranjeros: en la Capital Federal, por ejemplo, constituyeron el 70% de la población, durante más de sesenta años⁸.

Inmigración y colonización

Tal como lo señala la Memoria del Ministerio del Interior de 1864, la forma más apta para fijar al inmigrante a nuestro suelo

era proponerle un fácil acceso a la propiedad inmueble. Pero esta finalidad no se cumplió de la manera prevista. Si bien es cierto que la colonización favoreció el desarrollo de vastos territorios y los inmigrantes asentados en ellos pudieron, en algunos casos y con el paso de los años, adquirir la tierra cultivada, hubo exigencias que conspiraron contra el logro total del objetivo planteado en aquella Memoria. Entre ellos, la que requería que los colonos entregasen parte de lo producido de sus cosechas (un tercio en el caso de la concesión a Aarón Castellanos), o los altos intereses que debían pagar por el dinero que se les había adelantado, o la obligación de reintegrar el capital acordado para la construcción de su vivienda, y la adquisición de semilla y animales.

Por otro lado, fue muy frecuente que, con el pretexto de adquirir tierras para colonizarlas con extranjeros se comprasen a bajo precio al Estado Nacional, enormes superficies que luego eran arrendadas a terceros, o se convertían en objeto de fuerte especulación a través de sucesivas reventas.

Así, la radicación de campesinos europeos en sectores rurales se hizo muy difícil y la especulación favoreció el mantenimiento de la propiedad latifundista. En la mayoría de los casos, el inmigrante afincado en el campo se convirtió en peón rural, jornalero, arrendatario o aparcerero.

De este modo, lejos de cumplirse el ideal de la generación del 37 —poblar el país con inmigrantes propietarios— lo que se logró, ante todo, fue mano de obra barata en gran cantidad para el desarrollo del sector agrícola dentro de un régimen agrario capitalista.

Durante más de 50 años, para las autoridades argentinas —desidiasas e indiferentes, o embarcadas en la defensa de sus propios intereses— “gobernar” no significó “poblar” el desierto, como teorizaron Alberdi y Sarmiento, sino más simplemente asegurar fuerza de trabajo a bajo costo para facilitar el auge de la economía capitalista de tipo dependiente en la que se estaba iniciando el país.

Inmigración y desarrollo urbano

El resultado obtenido por la política inmigratoria en la práctica fue el rápido crecimiento de las ciudades, sobre todo de las del litoral, donde se agolparon los recién llegados. En Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires se registraron verdaderas revoluciones demográficas provocadas exclusivamente por el aluvión de europeos.

De esta situación se desprendieron varias consecuencias. Una de ellas la constituyó el problema poblacional que se planteaba. Las ciudades colmadas por la inmigración conocieron un proceso de urbanización precoz que no se fundamentó en un desarrollo industrial previo. Se presentó el gran problema de la vivienda de los recién llegados, que es otro detalle demostrativo de la improvisación en la que se movió toda la política inmigratoria del país. Prodújose así la proliferación de conventillos en todas las ciudades afectadas por el aluvión humano: Rosario, Santa Fe, Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca, por nombrar sólo las más importantes.

Allí convivían, en condiciones miserables e inhumanas los inmigrantes de todas las nacionalidades que, escapando de la desesperante situación europea, se hacinaban en lúgubres casas de inquilinato. En estos verdaderos tugurios, denunciados ácidamente por la literatura de la época, los inmigrantes volvían a experimentar la presión demográfica de la que habían escapado en su país natal. En otro escenario geográfico, que además les hacía sentir su situación de extranjero, el inmigrante, finalmente, estaba casi en las mismas condiciones que creyó dejar atrás.

La propiedad urbana, como antes lo mencionamos respecto de la rural, fue objeto de una cruel especulación. Los alquileres que se cobraban por las miserables “celdillas de las ratoneras” fueron encarecidos vorazmente a medida que aumentaba la demanda de viviendas por una inmigración en constante crecimiento. Ello fue la causa de la huelga de inquilinos que estalló en la Capital Federal, en septiembre de 1907, duramente reprimida por la policía.

A esta primera consecuencia, se suma otra vinculada a las actividades que los extranjeros desarrollaron en las ciudades. Uno de los resultados más claros de la política inmigratoria fue el aporte de mano de obra urbana abundante y barata. En efecto, los inmigrantes —decididos a mejorar su situación económica mediante el trabajo y ahorros aún a costa de su salud— constituyeron una excelente oferta para el capital. Los extranjeros prevalecían entre los obreros y empleados de casas de comercio y en las industrias, lo que facilitó un amplio y profundo desarrollo de esos sectores económicos. Es fácil imaginar la fantástica transformación que significó para las ciudades el aluvión de millares de hombres jóvenes en su ciclo de vida de mayor productividad, cuyo objetivo era el logro de una mejor situación económica. Que lo consiguieran o no, dependió más de la situación del país que de su propio interés y tesón para obtenerlo. Paciencia, sobriedad, ganas de trabajar y espíritu de ahorro no les faltaron; por el contrario, tal vez esas características se dieron con un exceso que perjudicó su actitud frente a otros planos de

la vida como, por ejemplo, la participación política. Pero tampoco aquí la responsabilidad es exclusivamente del inmigrante. El país mismo, envuelto en la filosofía positivista, con sus clases dirigentes procurando el progreso material, facilitaba esa carrera tras la fortuna. Hasta Juárez Celman se vanagloriaba de que a su pueblo le resultase indiferente la política y sólo palpitara por el éxito económico.

La perseverancia demostrada por el inmigrante triunfó en algunos casos y, en el proceso de transformación social que registró la Argentina aluvial, los extranjeros se situaron paulatinamente en los nuevos estratos surgidos del naciente desarrollo económico, predominando en los sectores medios en constante expansión.

Una tercera consecuencia derivada del aporte inmigratorio a las ciudades fue el surgimiento de escuelas extranjeras, que no aparecieron exclusivamente en los núcleos urbanos, sino también en las colonias rurales.

Ya en la década del 80 se planteaba la necesidad de nacionalizar al extranjero, y el papel importante que en ello debía jugar la escuela argentina, fomentando en los hijos de inmigrantes el amor por nuestro país, neutralizando la influencia extranjerizante del hogar sobre esos niños y contribuyendo eficazmente a su identificación con la patria. Sin embargo, durante todo el período analizado, en términos generales, las escuelas extranjeras poco facilitaron esa tarea, ya que mantenían a los hijos de inmigrantes en el círculo de la cultura de los padres: el mantenimiento del idioma original, la enseñanza de la historia y la geografía de sus países, así como la difusión de sus leyendas y costumbres, impedían la rápida integración del argentino, hijo de extranjeros, a su verdadera patria.

De allí que a través de los principales diarios argentinos de la época se insistiera en el problema cultural que dichas escuelas significaron y en la necesidad de ampliar y profundizar la nacionalización de la enseñanza.

Inmigración y movimiento obrero

Uno de los aportes más significativos de los inmigrantes fue su influencia en la estructura e ideología del movimiento obrero argentino, y a través de éste, su proyección política en el país. Al comenzar la inmigración masiva, un reducido grupo dirigente acaparaba el poder: aproximadamente el 80 % de la población no tenía derecho a votar y aún del 20 % restante sólo una pequeña minoría ejercía efectivamente el poder político.

De allí que, cuando los extranjeros realizaran actos que entrañaban una actitud política, en definitiva una participación política, se tratara generalmente de movimientos de protesta que canalizaban las inquietudes de los inmigrantes no como tales, sino, por el contrario, como integrantes de la sociedad argentina. Cuando los obreros inmigrantes generen movimientos políticos de oposición no lo harán en su condición de extranjeros sino, junto a los obreros nativos, como proletarios luchando por mejores condiciones de vida, mayores salarios, y menor número de horas de trabajo (los socialistas), o por lograr el derrumbe total del Estado y sus instituciones (los anarquistas).

Los grupos dirigentes reaccionaron violentamente mediante la represión y las persecuciones. Germani observa: "Se descubre aquí una contradicción análoga a la que condujo al fracaso parcial de la colonización. Se propusieron poblar el desierto, pero no modificaron la estructura agraria de la que eran los principales beneficiarios. Deseaban integrar a los inmigrantes, pero no compartir el poder con ellos." 9

En realidad, tampoco deseaban compartirlo con los nativos que no pertenecieran a su "élite", de aquí que resultaran injustas las críticas de los contemporáneos con respecto a la "indiferencia" política del extranjero: "también el argentino era 'resignadamente indiferente' ante el monopolio político que detentó la oligarquía durante el régimen. De nada le servía naturalizarse a los recién llegados—condición para ejercer los derechos ciudadanos— si el mismo nativo no podía participar de la vida política.

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, creemos que el aporte inmigratorio es importante por dos razones: la primera, porque la lucha del movimiento obrero con líderes extranjeros ayudó a la concientización de los argentinos; y la otra, porque el papel de ingerencia creciente que desarrollaron los hijos de los primeros inmigrantes, a través de su progreso económico y social, favoreció la sanción de la ley Sáenz Peña que llevó al poder al Partido Radical, cuyo puntal fue la clase media de origen criollo-inmigratorio.

Es notable el predominio ideológico de los extranjeros radicados en las principales ciudades argentinas, donde pronto difundieron sus ideas políticas en gremios y oficios: hasta 1914, hay una indiscutible hegemonía del pensamiento europeo en el sector obrero. Las principales corrientes fueron el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo, alimentadas sobre todo por los obreros de origen italiano y español y en menor medida, aunque su aporte cualitativo es esencial, además. También revistió importancia el movimiento social católico, inspirado en la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII (1891) que determinó la formación

de círculos católicos de obreros, el primero de los cuales se fundó en 1892.

Durante el período analizado el anarquismo compartió con el socialismo la dirección del movimiento obrero, animando la etapa más violenta y dramática de la lucha de clases en la Argentina.

Como reacción, ya a mediados de 1899, Miguel Cané esbozó un primer proyecto de ley de residencia, a fin de castigar sumariamente con la deportación al inmigrante que participase de manifestaciones, huelgas o conflictos políticos. Dicha ley fue sancionada en noviembre de 1902 y al mes siguiente fueron expatriados los primeros veinte extranjeros.

Mientras tanto, la actitud indiferente del gobierno respecto de la miserable situación de la clase obrera se mantenía. Numerosos artículos periodísticos exhortaban al Congreso Nacional a evitar una culminación violenta del malestar obrero "...prestando su sanción a leyes salvadoras y benéficas que reparen el imperdonable 'laissez-passer' con que se han contestado las justas exigencias del proletariado argentino"¹⁰.

Pero todo era inútil y las protestas obreras y las huelgas se sucedían una tras otras respaldadas por socialistas y anarquistas. Los mismos comisionados oficiales —Storni y Bialek Massé— llegaron a conclusiones lamentables sobre la situación de los obreros y aconsejaban tomar rápidas medidas a fin de evitar revueltas sociales.

Sin embargo, el panorama se mantuvo inalterado: las huelgas y la represión continuaron "in crescendo"; el arresto y la deportación de inmigrantes eran habituales.

Esta situación no impedía que nuevos extranjeros desembarcaran cotidianamente en Buenos Aires y que, ante la falta de trabajo estable y de seguridad en el interior, prefirieran radicarse en las grandes ciudades del litoral "...para en breve pasar al estado de indigencia engrosando las ya robustas filas del proletariado nacional que hoy constituye un inquietante peligro de perturbación para las instituciones sociales", acotaba alarmado el diario local **El Comercio**¹¹.

El gobierno y ciertos órganos de prensa comenzaron a plantearse cuál era la verdadera causa de las protestas y reclamos de los obreros; si la situación de éstos era objetivamente miserable o si, por el contrario, actuaban influidos y presionados por huelguistas y agitadores profesionales, extranjeros, de ideas libertarias y ajenas al sentir argentino.

Fue entonces que comenzó una campaña contra la excesiva liberalidad con que recibíamos a los extranjeros, sosteniendo que su entrada debía seleccionarse, acogiendo sólo a los moralmente

sanos y vigorosos. Se insistía asimismo en la necesidad de sancionar una ley de residencia más estricta aún.

Evidentemente para el grupo dirigente la causa de todos los disturbios sociales radicaba en las ideas "exóticas" aportadas por algunos extranjeros, mientras parecían ignorar las profundas influencias del sistema económico vigente y creer que seleccionando la inmigración la paz social volvía automáticamente al país.

La deportación de elementos anarquistas fue intensa y la persecución alcanzó también a los socialistas. Poco después se sancionaba la ley de defensa social que, aplicada con todo rigor no logró, sin embargo, acallar las manifestaciones ni evitar las huelgas. No obstante, las deportaciones de obreros extranjeros y el arresto de nativos diezmaron la clase obrera e hicieron desaparecer los órganos de prensa revolucionarios.

A partir de la recesión económica de 1913, acentuada al año siguiente por la iniciación de la guerra, las actividades gremiales languidecieron, para revitalizarse recién en 1917 al registrarse un renacer de la actividad económica.

Notas

¹ Cfr. R. Nurkse, **Problemas de la formación del capital en países insuficientemente desarrollados**, F.C.E., México, 1960.

² G. Beyhaut y otros, **Inmigración y desarrollo económico**, Seminario interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina. Cátedra de Historia Social. Departamento de Sociología. U.B.A. Buenos Aires, 1961, pág. 9.

³ J. H. Williams, **Argentine international trade under inconvertible paper money. 1880-1900**, Cambridge, Massachusetts, 1920. En E. Gallo, **La generación del 80. (Consideraciones sobre la gestión económica)**, Primera Historia Integral Argentina, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972, pág. 65.

⁴ Cfr. J. B. Alberdi, **Bases y puntos de partida para la organización nacional**, Editorial Estrada, Buenos Aires, 1943, pág. 240-241.

⁵ También Echeverría participaba de este rechazo hacia todo lo español: "La emancipación social americana sólo podrá conseguirse repudiando la herencia que nos dejó España...", escribía en el **Dogma Socialista**.

Cfr. Alberdi, op. cit., págs. 239 y 245. Para la postura de Sarmiento, cfr. R. Tamagno, **Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés**, Peña Lillo ed., Buenos Aires, 1963, págs. 133-139.

⁶ Véase G. Gori, **Inmigración y colonización en la Argentina**, E.U.D.E. B.A., Buenos Aires, 1964, págs. 95 y ss.

⁷ Germani observa que el propósito principal y explícito de la inmigración era "modificar sustancialmente la composición de su población, producir una 'regeneración de razas' según Sarmiento, era traer físicamente Europa a América, como sostenía Alberdi" Cfr. G. Germani, **Política y sociedad en una época de transición**, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 240-242.

⁸ Cfr. Germani, op. cit., pág. 239.

⁹ Cfr. Germani, op. cit., pág. 283.

¹⁰ Cfr. **El Comercio**, Bahía Blanca, 21 de agosto de 1903, pág. 1, col. 5-6.

¹¹ Cfr. **El Comercio**, Bahía Blanca, 7 de octubre de 1905, pág. 1, col. 2-3.

III. BAHIA BLANCA

Introducción

Durante el período analizado, Bahía Blanca respondió ajustadamente al modelo de ciudad argentina que se planteó la generación del 80. Surgida como fortín de avance de la frontera con el indio, en 1828, su crecimiento fue marcadamente lento y penoso, conformando durante largos años, un poblado con características generales estacionarias, reveladas claramente por su número de habitantes: en 1834, contaba con 741; en 1854, 941; y en 1869, año en que se realizó el primer Censo Nacional de Población, 1.058 habitantes urbanos y 414 rurales.

Ese mismo año, la comisión especial del partido de Bahía Blanca, en un informe a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba, se lamentaba: "Muchos inmigrantes llegan con sus familias a Buenos Aires más es muy difícil que se determinen a pasar a Bahía Blanca, pues las ideas erróneas que circulan sobre este partido los hacen tomar otra dirección". Es claro que una de las "ideas erróneas" a que aludían era la inseguridad de las personas y bienes que circulaban por la región, debido a la amenaza permanente de los indios: sólo diez años habían transcurrido desde el último y terrible malón del 19 de mayo de 1859.

Sin embargo, hacia el 80, esta situación se revierte iniciando la ciudad, como resultado de una serie de factores convergentes, una etapa de profundas transformaciones. El peligro representado por los indios quedó prácticamente eliminado por la campaña de Roca; hacia 1884, con la llegada del Ferrocarril del Sud, Bahía Blanca quedaba conectada con Buenos Aires; las actividades portuarias agroexportadoras comenzaron un acelerado desarrollo, al convertirse en punto de concentración y comercialización de la cosecha una amplia región cerealera, aunque la actividad económica primordial seguía siendo la ganadería. Ambas actividades agropecuarias crecieron rápidamente y se ori-

ginó, asimismo, un cierto desarrollo industrial derivado, en muchos casos, de dichas actividades primarias.

Coronando y afirmando el destino próspero que aguardaba a Bahía Blanca, a quien la prensa local —penetrada de optimismo positivista— rebautizaba con los nombres de “Liverpool argentino” o “California del sud”, a partir de 1880, empezaron a llegar gran cantidad de inmigrantes. Con su aporte, facilitaron el aumento masivo de la población y el desarrollo de todas las actividades económicas en que prestaban su servicio, así como el incremento de las actividades políticas, sociales y culturales.

Bahía Blanca, inserta plenamente en el esquema de desarrollo concebido por el gobierno nacional, respondió con su propia “modernización” a las expectativas depositadas en el país por los hombres del 80.

Situación de Bahía Blanca entre 1828 y 1880

La fundación de Bahía Blanca, en 1828, se inscribió en un vasto plan del gobierno de Buenos Aires, cuyo objetivo era empujar la frontera con los indígenas más hacia el sur, conquistando y colonizando nuevas tierras.

Comenzó, entonces, en la ciudad un lento proceso de afirmación, a partir del fortín originario, apuntalado por dos hechos fundamentales: uno fue la expedición de Rosas al desierto, en 1833 que, aunque no significó el establecimiento definitivo de la autoridad argentina sobre la Patagonia, resultó una ampliación del territorio dominado; el otro hecho importante fue la llegada en 1856 de los primeros inmigrantes italianos de la Legión Agrícola-Militar, enviada por Mitre bajo las órdenes del coronel Olivieri y formada con elementos de la Legión Italiana que luchaba junto al Estado de Buenos Aires, contra la Confederación Argentina.

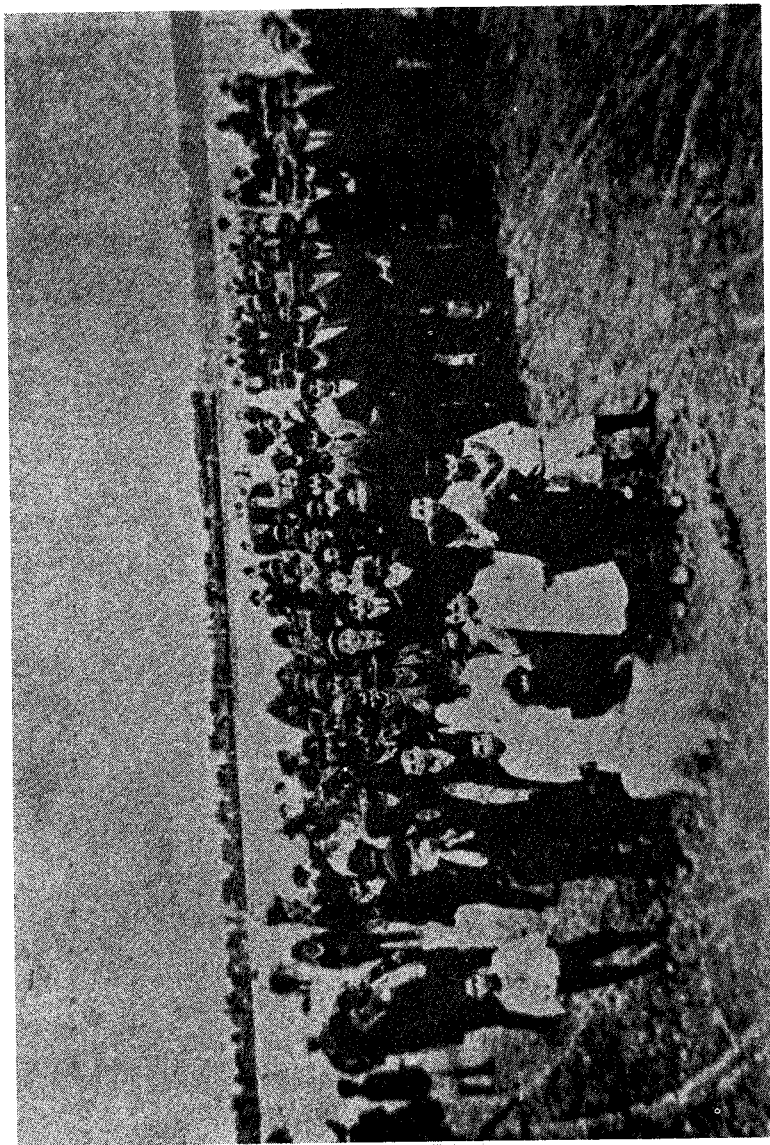
El arribo de esta legión a tierras aledañas a Bahía Blanca constituyó uno de los primeros intentos de colonización agrícola-militar con extranjeros, pues eran italianos todos sus integrantes. Su objetivo, como lo indica la denominación del grupo, era doble: por un lado, colonizar tierras del desierto y por otro, contener el avance de los indios utilizando, más que “el agua del bautismo que jamás ablandó el corazón del pampa...” el más contundente “argumento acertado de la espada”¹.

Así, surgió la Colonia de Nueva Roma. Sarmiento comentaba dicha fundación en el diario **El Nacional**: “La primera idea de fundar un centro de población en nuestros desiertos aparece bajo el nombre augusto de Roma, designación que no es hija del capricho sino fruto de una idea. Roma es el patriotismo

Documentación fotográfica tomada de publicaciones de la época



El director del hotel de Inmigrantes, Señor Antonio Infante, y un núcleo de personas que fue a recibir el contingente.
Revista **Ecos**, Bahía Blanca, 25 de marzo de 1911.



La inmigración directa a Bahía Blanca: el primer contingente llegando al hotel.
Revista *Ecos*, Bahía Blanca, 4 de agosto de 1911.



Los nuevos huéspedes:
—Bienvenidos sean Ustedes.
—A trabajar y a luchar, que la vida es lucha.
Revista *Instantánea*, Bahía Blanca, 27 de enero de 1911.



—Ya estamos en Bahía Blanca, Perico.

—Sí... ¡Y qué amables son en este país!, han querido proporcionarnos el goce de una vista a esta ciudad antes de dejarnos en nuestro destino, que es Buenos Aires.

Revista *Ecos*, Bahía Blanca, 4 de marzo de 1911.

italiano, la palabra de reunión de todas las fracciones de aquel pueblo que, como el gigante de Ariosto, vive en cada uno de sus miembros destrozados... Con la fundación de Nueva Roma se inaugurará una nueva era en la ocupación de la tierra en estos países... Fundaráse una ciudad bajo su nombre venerado, distribuiránse tierras, levantaránse edificios; plantaránse heredades, mientras se baten a los bárbaros y se les despoja de sus rapiñas".² Los vaticinios optimistas de Sarmiento no se realizaron Como intento colonizador, Nueva Roma fracasó. Su jefe —Olivieri— fue asesinado por un grupo de subalternos y la legión se desorganizó. En 1857, los militares se reagruparon bajo la dirección del coronel Antonio Susini y poco después, ya simplemente con el nombre de Legión Militar Italiana, partieron a combatir en la guerra del Paraguay.

El resto de los primitivos legionarios, más agricultores que militares, se radicó en Bahía Blanca, incorporándose inmediatamente a la vida económica y social del poblado y transformándose en uno de sus núcleos más significativos. "Bahía Blanca no tuvo una 'clase alta tradicional' como las ciudades argentinas de raigambre colonial. Por eso, la movilidad social ascendente de estos primeros inmigrantes no se vio obstaculizada y así pudieron acceder a posiciones económicas relevantes con cierta facilidad."³

Mientras tanto, Bahía Blanca seguía su lento proceso expansivo. "Por todas partes se levantan edificios nuevos y la vista se dilata en los alrededores sobre campiñas cubiertas de sembradíos, en extensiones de que no se conocieron ejemplos antes. Reina en el puerto una actividad desusada y en los moradores la más completa confianza en el presente con la más halagüeñas esperanzas en el porvenir..."⁴

En lo inmediato, este porvenir no fue tan promisorio como Sarmiento lo deseaba: el 19 de mayo de 1859 se produjo un malón, si bien fue el último, creó un clima de inseguridad que se mantuvo hasta la campaña de Roca.

Sin embargo, la población continuó aumentando, como lo demuestran las cifras recogidas en el Primer Censo Nacional, ya mencionadas. De un total de 1.472 habitantes, 285 eran extranjeros. El pueblo llamó, por entonces, la atención de los hermanos Mulhall, propietarios del **Standart**, diario inglés de la capital, que solían publicar un libro anual con descripciones e informaciones del país, denominado **Handbook** dedicado a los inmigrantes ingleses, con el fin de que ellos conocieran mejor esta tierra. En el de 1869, realizaron un perfil de Bahía Blanca, resaltando las ventajas que ofrecía a los colonos, desde el punto de vista agrícola-ganadero.⁵

A partir de la década del 70, el aporte inmigratorio se hizo cada vez más importante. El Censo General de la Provincia de Buenos Aires (1881) dio para la ciudad, una población total de 3.201 habitantes, es decir un 117,45 % de aumento con respecto a la cifra del Primer Censo Nacional. Los extranjeros sumaban 988, mientras que los argentinos eran 2.213. El número de extranjeros había crecido en un 246 % en relación a 1869 y los argentinos en un 87 %. Entre los primeros, los italianos constituían la mayoría (420), seguidos por los españoles, franceses e ingleses. El aporte de otras nacionalidades no era significativo.

Comienza entonces, un período de gran expansión demográfica y económica que originó los más entusiastas comentarios por parte de la prensa y las autoridades argentinas, proclives a denominar a Bahía Blanca con toponimios extranjeros que revelaban una comparación optimista con lugares que eran motivo de admiración para algunos, en esa época: la Liverpool argentina, la California del sur, etc., como ya hemos dicho.

Este progreso recibió un impulso fundamental cuando, en enero de 1884, el Ferrocarril del Sud terminó la colocación de rieles que unían a Bahía Blanca con Buenos Aires. La misma empresa inglesa construyó el puerto (denominado, años después, Ingeniero White)⁶ que, en conexión con las vías ferroviarias, originaron un floreciente comercio en base a la producción agropecuaria de la extensa región de influencia a la que Bahía Blanca servía como puerto de salida, contribuyendo así, en gran medida, al modelo de economía agroexportadora elaborado por los grupos dirigentes del 80⁷.

Un gran porvenir se le auguraba como ciudad portuaria y, ya desde 1884, los sectores locales ligados al negocio de exportación reclamaban el comercio directo entre Bahía Blanca y Europa.

Según el censo provincial de 1881, contaba con cuarenta establecimientos industriales, derivados en su mayoría, de la actividad agropecuaria: molinos harineros, saladeros, salinas, fábricas de licores, de jabón, de velas, grasa, etc., que fueron en constante crecimiento, así como cincuenta y ocho casas de comercio. Según el diario **El Reporter**, hacia 1884, contaba con 70 establecimientos industriales y 200 casas de comercio, así como 3 agencias consulares que se correspondían con el movimiento inmigratorio que registraba la ciudad⁸. También el diario porteño **La Nación** comentaba admirado el crecimiento bahiense: "Vistos estos rápidos progresos, ocurre preguntarnos si Bahía Blanca no va en camino de imitar a Chicago".⁹ **El Reporter** mismo insistía poco después ante el gobierno: "Tomen la iniciativa haciendo conocer en todas esas manifestaciones, la importancia que encierra Bahía Blanca para que la inmigración acuda y nos traiga el raudal de conocimientos e industrias que tanto necesi-

tamos, para remontarnos como el águila hacia el cielo sin que nos abraze su lumbre. Pedimos lo que es verdaderamente justo, así es que queremos ver coronada nuestra obra con el éxito más feliz y que entremos de lleno a una vida activa y de labor."^{9 bis}

Sin duda alguna, hacia 1880, Bahía Blanca presentaba grandes posibilidades de desarrollo, en las que las potencialidades agropecuarias de la región circundante, el ferrocarril y el puerto jugaron importantes roles. Pero era fundamental contar con más población, problema, por otra parte, común a todo el país. De allí, las gestiones que la Comisión de Inmigración local realizó para obtener la radicación de extranjeros. "¡Que vengan inmigrantes que es lo que más necesitamos!", clamaba a fines de 1884, el diario **El Reporter**¹⁰.

Caracterización del proceso inmigratorio

1. En el ámbito rural: inmigración y colonización de tierras en la región

Las actividades agropecuarias fueron esenciales para el desarrollo económico bahiense: las principales casas de comercio, las industrias y toda la actividad ferroviaria y portuaria estaban vinculadas con su producción. En consecuencia, toda la ciudad estaba profundamente interesada en la explotación de las tierras de la región y por ello se realizaron constantes esfuerzos para poblarlas con la abundante mano de obra campesina de origen europeo que en un verdadero alud llegaba a Buenos Aires.

Hasta 1880, la zona rural se hallaba casi desierta y la única explotación era la del ganado lanar y vacuno en ese orden de importancia, y entre cuyos propietarios se contaban algunos ingleses e irlandeses. Las actividades agrícolas se reducían al laboreo de chacras y quintas aledañas al pueblo. Se cultivaba alfalfa, maíz, cebada, papas, hortalizas, lino, porotos, centeno y avena. El cultivo del trigo, iniciado ya por los italianos poco después de la fundación de la ciudad¹¹, era tan escaso que no alcanzaba para el abastecimiento de la población.

Hemos mencionado antes, el fracaso del intento colonizador de Nueva Roma; no obstante, el éxito de la colonia ruso-alemana de Hinojo, en la zona de Olavarría, fundada en 1878, convenció de la fertilidad de los suelos del 80 bonaerense. Se registró entonces, un proceso de extensión de la superficie sembrada, lo que manifestó la necesidad de lograr abundante mano de obra.

En 1887, el informe de la Comisión de Bahía Blanca sobre inmigración, agricultura, ganadería y comercio enviado al De-

partamento General de Inmigración, planteó la urgencia de que parte de los inmigrantes llegados al país fueran enviados a esta región, dado que las tierras dedicadas a la agricultura padecían de una grave escasez de brazos.

Como sucedió a nivel nacional, lo que se precisaba eran braceros para la cosecha, pero en ningún momento se facilitaba la radicación de los inmigrantes en el área rural. En el mejor de los casos, llegaban a ser arrendatarios: "Inicialmente, la mayoría de los italianos que logran radicarse en el ámbito rural para desempeñarse como agricultores, fueron arrendatarios. Con la inseguridad y penurias características de este sistema de explotación de la tierra (a veces ni siquiera existía contrato firmado) muchos permanecieron toda su vida como arrendatarios; algunos acabaron desalojados de los predios que ocupaban; y otros más favorecidos por las contingencias de la vida agrícola, acumularon ahorro que al cabo de un plazo más o menos largo, les permitieron adquirir campos en propiedad, casi siempre parcelas distintas de las que antes arrendaban, ubicadas en otros parajes de la zona."¹²

En este sentido, fue importante el proceso de subdivisión y venta de tierras privadas que facilitó la definitiva radicación de muchos agricultores europeos (italianos, franceses, ruso-alemanes, judíos, etc.) en fracciones de campo anteriormente dedicadas con exclusividad a la ganadería. A partir de allí, predominó la agricultura extensiva que, en un primer momento, tuvo como objetivo el cultivo de alfalfa para forraje de un ganado en proceso de refinamiento: es decir, desarrollo agrícola en función de las necesidades ganaderas.

El informe de la Comisión de Bahía Blanca anotaba que de la tierra labrada (40.366.028 metros cuadrados) poco más de la cuarta parte se dedicaba a dicho forraje (11.410.230 metros cuadrados). Así, surgieron colonias como la de Sauce Grande, Arroyo Corto, Pigüé, Tornquist¹³, a las que se denominaba "el granero de Bahía Blanca". Pronto comenzó el predominio del cultivo de cereales: trigo, maíz, cebada, centeno, por exigencias de los mercados europeos. Dicha producción se canalizaba por el puerto de Bahía Blanca con destino a Buenos Aires y Europa. Luego cuando se estableció la línea directa pasaba de Ingeniero White sin escalas al viejo mundo.

Con respecto a la colonia de Pigüé, el diario bahiense **El Argentino** sostenía en 1885: "Bahía Blanca necesitaba del concurso poderoso de la agricultura para completar así los medios impulsivos de su naciente progreso. Mientras en este pueblo, los hijos del país descuidan hasta sus propios intereses para engolfarse en la política electoral, cincuenta y cinco familias extranjeras surcan con el arado las tierras del Pigüé para arrancar

las riquezas que encierran. Para fines de año se esperan otras cincuenta y cinco familias que triplicarán la cosecha para el próximo año... El mercado obligado de esos cereales es, a no dudarlo, nuestro pueblo que con su puerto y su magnífico muelle abaratará la conducción... esas colonias no tendrán nada que envidiar a las de Santa Fe, más que un clima más benigno. Tenemos, pues, tres poderosas industrias que, aunque nacientes las tres, poseen inmensos elementos que explotar —la pastoril, el saladero y la agricultura— tres fuentes inagotables de riqueza y de vital importancia que concurren de una manera viva al progreso general del pueblo"¹⁴. Sin embargo, señalaba también el diario las dificultades que frecuentemente encontraban los colonos para asentarse definitivamente, debido a los latifundios originados en "favores" políticos.

Cuando comentaba por ejemplo, **El Argentino** —de extracción roquista— el consejo de Sarmiento dirigido a la Comisión Municipal en el sentido de fomentar la agricultura y repartir la tierra entre colonos extranjeros, sostenía que Rocha y sus hombres se habían dividido la tierra entre ellos: "Si las municipalidades del tiempo de Rocha no han dejado ni para entierro... No se han repartido la plaza del pueblo porque no llegaron a tiempo."¹⁵

Es por ello que, tiempo después, el diario **El Argentino** aplaudiría la iniciativa del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Máximo Paz, consistente en establecer colonias agrícolas en esta región: "Necesitamos inmigración, mucha inmigración, siquiera diez o doce millones de hombres de trabajo, más si fuese posible; sociedad, autoridades, y todo el mundo, en suma, debe propender a que la tengamos cuanto antes, brindándole garantías, derechos, libertades morales y políticas y tierra barata y buena para que pueda entregarse con ahinco a la labor honrada y perseverante que da riquezas, incontables muchas veces... ¡Vengan colonias!"¹⁶

Confirmando ese optimismo, las colonias de Sauce Corto, Arroyo Corto y Pigüé presentaban un estado floreciente y reclamaban de continuo nuevos brazos a la oficina local de inmigración. En 1888, la Dirección de Centros Agrícolas despachó favorablemente la solicitud presentada por la "Sociedad Vitícola Argentina", proponiendo formar tres centros agrícolas en el partido de Bahía Blanca que abarcarían una superficie de alrededor de 35.000 hectáreas, de las cuales 5.000 se cubrirían con viñedos en los que, poco después, se elaborarían vinos y licores.

En 1891, a raíz de la merma en la inmigración provocada por la crisis, el director del Departamento de Inmigración, Juan A. Alsina, pidió a los diarios bahienses que publicaran una circular del organismo. En ella, se hacía propaganda de las ventajosas condiciones que ofrecía nuestro país, incluida lógicamente la

región de Bahía Blanca, a la inmigración de agricultores europeos. Detallaba, asimismo, las características de las colonias y los diversos cultivos que podían realizarse exitosamente en la República Argentina, a fin de estimular el asentamiento de extranjeros.

A fines de 1896, dicho funcionario visitó Bahía Blanca, para informarse sobre el desarrollo comercial, industrial y agrícola-ganadero de nuestra zona, con el objetivo de hacerla conocer mejor en el exterior, mediante la memoria anual que el departamento a su cargo publicaría en ese año. Sin embargo, los efectos de la crisis se hicieron sentir durante largos años, efectos que en el caso de la colonización rural se sumaban con su carga negativa, al sistema de latifundios que persistía en todo el sur. El diario local **El Comercio** denunciaba en 1902: "... en el sur la subdivisión de la tierra se está haciendo en entera contraposición con la conveniencia del país y las disposiciones vigentes."¹⁷

En el período analizado, el problema de los latifundios improductivos; del acaparamiento de tierras; la falta de seguridad y tranquilidad en el interior; la especulación con tierras públicas ejidales; la imposibilidad de radicarse definitivamente en el ámbito rural; la simple búsqueda de braceros estacionales para la cosecha, en vez de procurar realmente el poblamiento del desierto, siguieron en pie. A mediados de 1914, el gobernador Ugarte aun insistía que "poblar es arraigar el colono al suelo. Traer barcadas de inmigrantes y volcarlos en cualquier parte para que ellos se la averigüen como mejor puedan, eso no es poblar... El agricultor propietario no es sólo el 'desideratum' sino que es la solución única."¹⁸

2. En el ámbito urbano

Al terminar la década del 80, el partido de Bahía Blanca contaba con más de 10.000 habitantes, de los cuales los dos tercios constituían su población urbana. Esta demostraba con su cosmopolitismo que la ciudad era un verdadero exponente del proceso de inmigración que atravesaba el país. Mientras el medio rural, predominantemente dedicado a la ganadería, no ofrecía posibilidades interesantes para el afincamiento del extranjero, el ámbito urbano era ampliamente receptivo para los europeos, a quienes se consideraba factor de progreso indispensable para el desarrollo de la ciudad. Ya el informe de 1869 anotaba que de los 1.472 habitantes, 215 (14%) eran europeos, entre ellos los más numerosos eran los italianos, que ascendían

a 91, seguidos por ingleses, españoles, franceses, belgas, alemanes, etc.¹⁹

A fines de 1884, comenzó a funcionar una oficina local de inmigración, para atender a los extranjeros cuyo número se incrementaba constantemente, razón por la cual a principios del año siguiente, se iniciaron gestiones a fin de edificar un hotel que los albergaría. El diario bahiense **El Argentino**, en su edición del 18 de agosto de 1887, sostuvo en favor de esa obra edilicia: "La inmigración en alta escala es la preocupación de los gobiernos buenos y de los hombres amantes del progreso moderno, de los que sinceramente anhelan el mejor y más fecundo engrandecimiento de estos países; y para provocar esa inmigración es preciso que no sólo se les brinde tierras, trabajo y garantías, sino que es preciso también que al recibirlos se los aloje en buenos, higiénicos y cómodos hoteles, a semejanza de lo que se hace en la colosal nación norteamericana, Australia y Nueva Zelanda".²⁰ Haciéndose eco de aquellas gestiones, se construyó, por cuenta del gobierno nacional, un hotel para inmigrantes que quedó concluido en 1890.

En muchos casos, Bahía Blanca se convertía en ciudad de tránsito de inmigrantes hacia el sur: Viedma, Colonia Roca, colonias del Río Negro, etc. Sin embargo, la mayoría era retenida por las numerosas ofertas de trabajo que le hacían en la ciudad, repitiéndose en pequeña escala lo que sucedía en la capital: internarse en el ámbito rural apareaba riesgos e inseguridad; la urbe, en cambio, significaba trabajo inmediato.

También aquí, la llegada de los extranjeros se traduciría en mano de obra abundante y barata y como en general se trataba de hombres jóvenes, ésto generaba uno de los factores esenciales para el desarrollo económico urbano. Muy pronto conseguían trabajo en las salinas, en la fábrica de sal marina, en el saladero, en la construcción, en el ferrocarril o en el puerto.

Durante 1886-87, la corriente migratoria fue muy fluida, lo que llevó a comentar al diario **El Argentino**: "La inmigración especuladora, ávida de una inmediata fortuna, acude incesantemente a ella (a Bahía Blanca) levantando industrias y comercios y cooperando de esta suerte con su concurso numérico a activar la circulación de la savia vital que transforma visible y aceleradamente su aspecto."²¹

Ese mismo año de 1887, se instaló en Bahía Blanca la Comisión de Inmigración, bajo la presidencia de Juan José Coelho, siendo su secretario Luis Viale, que tenía a su cargo la instalación de los inmigrantes. A ella debían dirigirse todos los pedidos de mano de obra, tanto de la ciudad, como de la región. Asimismo, esta comisión debía hacer conocer las posibilidades que Bahía Blanca ofrecía a la inmigración. Fruto de ello, es el Informe

ya mencionado, que elevaron al Departamento General de Inmigración.

Al año siguiente, se creó un sub-comité para el Patronato de la Inmigración, de acuerdo con el Comité Central de la Capital, tendiente a propagar, con su cooperación la inmigración por toda la zona aledaña. Durante 1891, como eco de la crisis que envuelve al país —una de cuyas consecuencias más importantes fue la reversión del fenómeno inmigratorio que se convierte en alarmante emigración— la Comisión presidida por Coelho desaparece. El Hotel de Inmigrantes, destruido en parte por un temporal, fue refaccionado en 1895 para dar cabida a cuerpos militares en razón de que no prestaban servicio alguno por la merma de extranjeros.

A mediados de ese año, Bahía Blanca contaba con 14.132 habitantes de los cuales 7.754 eran argentinos, 2.444 italianos, 1.934 españoles, 754 franceses, 236 rusos, 167 ingleses y 153 alemanes, por mencionar sólo las nacionalidades más numerosas. En 1896, comienza tímidamente a reanudarse la inmigración, que es saludada con tono festivo por la prensa bahiense: "¡Inmigrantes! Por el tren del 22 llegaron a nuestra ciudad 56 inmigrantes que vienen a prestar el contingente de su brazo a la obra del progreso local. Varios de los inmigrantes llegados traían sus mujeres e hijos lo que indica, desde luego, firmes deseos de establecerse en nuestro partido".²² La mayoría de esos inmigrantes eran italianos y conseguían trabajo en la ciudad a través de las gestiones realizadas por la Oficina Nacional de Trabajo, dependiente del Departamento General de Inmigración.

En 1901, su director, Juan A. Alsina envió una nota al presidente de la nueva Comisión de Inmigración local haciéndole conocer su preocupación por la abundancia de hombres solos en el alud inmigratorio, circunstancia que lo obligaba a extremar sus gestiones a fin de alejarlos de la capital proporcionándoles trabajo en el interior. "Por este motivo me dirijo a Ud. pidiéndole se sirva informar qué clase y cantidad de inmigrantes puede esa comisión colocar en esa jurisdicción. Para conseguir ese dato... insinúo a Ud. la conveniencia de dirigirse a las autoridades de los pueblos de campaña, industriales, comerciantes, estancieros, agricultores, etc., pidiéndoles quieran manifestar cuál sería el inmigrante de su predilección que pudiera cooperar al progreso de la respectiva hacienda, industria, comercio... Se introduciría así en todas las poblaciones de esa jurisdicción elementos verdaderamente útiles y apropiados cooperadores eficaces para el desenvolvimiento de la riqueza pública y privada."²³

Hacia 1904, se generaliza la salida de inmigrantes radicados en Bahía Blanca hacia la región circundante para participar de la recolección de la cosecha como "golondrinas" para luego

volver al radio urbano, en un proceso que a nivel nacional involucra a Europa y la República Argentina y a nivel local afecta al medio urbano y al rural.

Hacia 1905, la prensa denuncia nuevamente la falta de una oficina local de inmigración en una ciudad cuyo crecimiento se basaba en el aporte de extranjeros: "Muchos inmigrantes despa-chados por la Oficina Central llegan a Bahía Blanca sin encontrar aquí quién los recibiera ni les buscara colocación y si no hubiera sido por la caridad de algunos vecinos y por el Ejército de Salvación hubiesen carecido hasta de un techo donde cobijarse. Y luego nos llamamos país de inmigración y nos sorprendemos de que esta corriente de brazos se vuelva hacia sus tierras, desencantada y desacreditándonos".²⁴ Destacábase, asimismo, que siendo Bahía Blanca una ciudad en constante crecimiento, con influencia en una gran zona cerealera que necesitaba abundante cantidad de brazos que la hicieran producir, constituyendo el granero de la provincia de Buenos Aires y pampa central, era indispensable que contara con una Oficina de Inmigración.

Poco después reiteraba esa imperiosa necesidad, sosteniendo que, al llegar a nuestra ciudad, los inmigrantes "si no tienen un destino determinado por el Departamento de Inmigración, lo que supone la esperanza de que sean recibidos al descender del tren, toman la estación por hospedaje hasta tanto dan con la persona a la cual vienen dirigidos o bien hallan trabajo... Llegan estas pobres gentes y tienen que andar mendigando informes que generalmente no se les proporcionan o se les dan de mala gana". Como eran familias con escasos recursos tenían que resignarse a pasar uno o más días en la estación, las más de las veces a la intemperie". Lo primero que hace el inmigrante es inquirir el sitio dónde se halla la Oficina de Inmigración y cuál no será su sorpresa y decepción al enterarse de que no existe."²⁵

Por ello, en octubre de 1905, el vice-cónsul italiano propuso crear una Sociedad de Patronato para los inmigrantes italianos, a fin de protegerlos, ayudarlos, conseguirles trabajo, facilitarles su asimilación a las instituciones del país, etc., que contaría con los auspicios del Comisariado General de Emigración con asiento en Roma y que lógicamente recibió el apoyo de toda la colectividad italiana.²⁶ Tiempo después, se formaron en Buenos Aires comités de protección de los inmigrantes italianos, pobres e inhabilitados para el trabajo, bajo la dirección de la señora de Devoto²⁷ quien designó una comisión en el puerto Ingeniero White, con el objeto de atender allí las necesidades de los numerosos inmigrantes peninsulares. Ello debía complementarse con la habilitación de un hotel de inmigrantes, ya que el edificio que originariamente se construyó como tal había sido destinado para residencia de un cuerpo militar.

Mientras tanto, la inmigración seguía aumentando atraída por las posibilidades laborales que ofrecía la ciudad y su región. A mediados de 1907, el representante de la "Hamburg-Amerika Linie", señor Loesser, visitó Bahía Blanca y quedó maravillado por su progreso y convencido del gran porvenir del puerto. En consecuencia, dispondría en Alemania el aumento del número de vapores de su compañía que por vía directa hacían la carrera Europa-Bahía Blanca.²⁸

La prensa española coincidía con la visión de aquel empresario. **El Diario Español**, de Buenos Aires, sostenía: "La ciudad de Bahía Blanca, destinada a ser la segunda población del país, es la que más naturalmente se ve señalada para recibir la corriente inmigratoria, sirviendo de punto de concentración para que desde allí, se extienda por los territorios feraces del sur de la República, donde se ha de reproducir el milagro del trabajo, al choque del esfuerzo humano con la tierra fértil. Sólo de esta manera, la inmigración podría cumplir de lleno con su cometido evitando el inmenso peligro del estancamiento en una capital donde las condiciones de vida, siendo extremadamente duras, más duras se hacen para los que, no conociendo las modalidades del ambiente, se hallan más predispuestos a ver esterilizados todos sus esfuerzos... Evitando la concentración de elementos que aumentarían las dificultades colectivas al incorporarse a las huestes de los sin trabajo, se evitarían muchas de las dificultades que pesan hoy sobre la población metropolitana... Para ello, lo primero es suprimir la llegada de vapores que conduzcan inmigrantes a este puerto (Buenos Aires). Esta medida que momentáneamente puede ser de confusión convertiríase a la postre en una fácil medida de sanidad social, cuyos resultados se traducirían en una garantía de paz colectiva y de bienestar individual."²⁹

A partir de 1907, comenzó un bregar constante por la habilitación del puerto de Bahía Blanca para la entrada directa de inmigrantes provenientes de Europa. "Bahía Blanca es el puerto que sirve la más extensa zona de productividad agropecuaria. A él convergen numerosas líneas férreas que buscan la salida natural de todos los saldos de la faena agrícola y a él, en consecuencia, deben llegar para ser distribuidos los elementos que aquélla necesita. Es premiosa la necesidad de crear una oficina de inmigración, ampliamente dotada para satisfacer sin demoras ni trabas las exigencias del trabajo... Hay que declarar al puerto de Bahía Blanca como punto de internación para la corriente inmigratoria."³⁰

A fin de recalcar la conveniencia de introducir inmigrantes directamente por Bahía Blanca, se destacaban los perjuicios que para la estabilidad social y política del país significaba la per-

manencia en Buenos Aires de gran cantidad de extranjeros, cuyas aspiraciones laborales y de bienestar económico se hacían cada vez más difíciles de realizar. Como resultado de esta campaña, en enero de 1911, el hotel de inmigrantes fue desalojado por el cuerpo militar que lo ocupaba y fue utilizado como albergue para los recién venidos que directamente desde Europa comenzaron a llegar a fines de febrero de dicho año.³¹ Incluso se resaltaba no siempre con justicia, la íntima relación entre inmigración y anarquismo. El primer contingente viajó a bordo del buque "Santos" y se hospedó en el hotel, que constaba de tres grandes salas-dormitorios, dos para hombres (ya que como ha sido dicho, la mayoría de los inmigrantes pertenecía a este sexo) y uno para mujeres, que totalizaban 1.500 camas, un escritorio, una sala de lectura y biblioteca y una enfermería. Estaba provisto de agua corriente, aljibe y molino.

Parecían así colmadas las aspiraciones de la ciudad en lo referente a la inmigración. Sin embargo, pronto comenzaron los lamentos y las predicciones de fracaso. El 11 de marzo de 1911, el diario **Bahía Blanca** sostenía que se había elegido mal el momento para iniciar la inmigración directa: "pues en estos momentos soportamos en los territorios del sur, una terrible sequía que hizo necesario derivar un alto porcentaje de inmigrantes hacia Buenos Aires, Rosario, Tucumán, Mendoza, etc. Esto obrará como mala propaganda verbal o epistolar de los inmigrantes que han sido solicitados por esta zona y han debido dirigirse a otra".³² No obstante, las remesas de inmigrantes continuaban y se creó una oficina de reclamos, investigaciones y control para protegerlos; asimismo, comenzaron a llegar al hotel pedidos de mano de obra por parte de agricultores, hacendados, industriales y comerciantes.

A mediados de año, el director del diario **Bahía Blanca**, Francisco Cordero y Urquiza, lidera un grupo bahiense que polemiza con el director del Departamento de Inmigración, doctor Cigorraga. Cuando éste visitó la ciudad, en julio de 1911, remarcó el interés del presidente de la Nación, del ministro de Agricultura y el suyo propio en descentralizar la inmigración y hacer que ésta llegara a donde se hacía más necesaria para el desarrollo del país. Cordero y Urquiza señaló, entonces, que la inmigración directa debería establecerse si las condiciones del momento en Bahía Blanca permitían la recepción de extranjeros, ya que muchos de los llegados recientemente debieron ser trasladados a la metrópoli, y desde allí, internados en las provincias centrales y norteñas, lo cual suponía una incongruencia.

La visita de Cigorraga, según el **Bahía Blanca**, produjo desilusiones, pues evidenciaba una desorientación en el gobierno en cuanto a qué debía hacer la Oficina de Inmigración local. El

director de Inmigración había apelado a la buena voluntad de los bahienses, pero la cuestión de la descentralización no era tan sólo asunto de buena voluntad. Se trataba de "encauzar la corriente inmigratoria cada vez más numerosa hacia nuevos rumbos que eviten la competencia exagerada por la superabundancia de brazos en unos sitios y la imposibilidad de aprovechar las riquezas naturales por carencia de los mismos, en otros. Esto no lo podía ofrecer la buena voluntad de los vecinos de Bahía Blanca porque las industrias, las explotaciones de tierra y, en general, las obras de gran aliento, que demandan muchos brazos no se improvisan ni son consecuencia de una dosis mayor o menor de buena voluntad... Los vecinos de Bahía Blanca podrán convertir la Oficina de Inmigración en agencia de trabajo segura y honrada, pero ésto también lo podría hacer la Oficina central, sin necesidad de crear nuevas oficinas o aumentar su presupuesto. Tampoco se buscaba fomentar la inmigración golondrina sino radicar en el desierto argentino a los inmigrantes que se acumulaban en Buenos Aires. La solución para ello está en darles trabajo y lo que debe hacer el gobierno central es otorgar tierras aledañas a los numerosos ramales ferroviarios que se construyen, evitando que las mismas caigan en manos de especuladores que las hacen inaccesibles para los millares de agricultores que hoy nos llegan ávidos de trabajo y de libertad..."³³ En su edición del día siguiente, el **Bahía Blanca** insistía: "¿Qué hacemos con los inmigrantes que llegan a Bahía Blanca buscando trabajo? No hay qué ofrecerles por ahora. Pueden ser sirvientes, porteros, peones de cosecha... tienen que esperar. ¿Y si no esperan? Se dispersan, pero no se radican nunca. El gobierno nacional tiene la palabra, tiene que dar la solución; poblar las tierras fiscales y tender ferrocarriles pobladores que valorizan el fruto y acortan las distancias. Además de que Bahía Blanca está soportando aún las consecuencias de la pasada sequía, los latifundios, la falta de vías de comunicación allí donde la tierra está reclamando brazos, el hecho de que el gobierno no facilite al inmigrante la compra del predio que trabaja, son cuestiones fundamentales que obstaculizan la radicación del inmigrante. La vida de Bahía Blanca es muy cara, los impuestos provinciales y municipales muy altos y en constante progresión creciente."³⁴

El diario local enjuiciaba severamente la política inmigratoria llevada a cabo por el gobierno nacional, sosteniendo de que conlleva imprevisión e incoherencia. Así, cuando en agosto de 1911 comenzó el ciclo de conferencias en el hotel de inmigrantes de Buenos Aires, para difundir aspectos del país, el **Bahía Blanca** declaró que la política inmigratoria era utópica y como tal inútil. Irónicamente, proponía al director del Departamento de Inmigración, Cigorraga, "...le bastaría con poner un fonógrafo en la

cátedra y, como él (el director) será el único auditor, aparte de cuatro gatos, cambiar el disco de las instrucciones a los inmigrantes, haciendo cantar al aparato **La Viuda Alegre**. También se mofaba de la **Cartilla del Inmigrante** que circuló cuando era director el Dr. Guerrico que, según el diario, constaba de instrucciones candidas, ingenuas y para nada realistas, como por ejemplo "con ahorro, perseverancia y buena conducta, podrá Ud., en un tiempo relativamente corto hacerse propietario de las mismas tierras que cultiva".³⁵

Simultáneamente con el reacondicionamiento y habilitación del hotel de inmigrantes, se edificó otro hotel para extranjeros en Villa Rosas, en terrenos donados al gobierno nacional por el señor Ricardo M. Rosas, donde ya había surgido un barrio de viviendas obreras. El donante cedió un área de diez mil metros cuadrados, comprometiéndose a levantar un hospedaje por un valor próximo a los ochenta mil pesos, con capacidad para 600 alojados. El Ferrocarril del Sud realizó estudios para la colocación de un ramal férreo desde la Estación Spurr hasta el hotel, con lo cual éste quedaría situado a tres minutos de tren del puerto comercial y a otros tres de la ciudad de Bahía Blanca.³⁶ El 15 de noviembre de 1911, fue recibida dicha donación por la Dirección General de Inmigración.

Persistente, la crítica del **Bahía Blanca** continuaba: a mediados de 1912, el diario sostenía que la euforia provocada por la designación del puerto de Bahía Blanca para el desembarco directo de inmigrantes había desaparecido. Era una iniciativa, según juzgaba el periódico, que necesitaba muchas y complejas soluciones a tantos otros problemas que, lamentablemente, no eran fáciles de remediar. La donación hecha por el señor Rosas no solucionaba nada, por el contrario presentaba serios problemas de comodidad, además del hecho de que distaba cuatro kilómetros de la ciudad. "Las vías de comunicación con Villa Rosas son siempre pésimas. La empresa del Ferrocarril del Sud proyecta la construcción de un desvío desde el puerto hasta el hotel... faltan en este nuevo local diversas instalaciones que lo hacen muy incompleto y no permiten habilitarlo definitivamente", sostenía **La Razón** de Buenos Aires. "El problema de la descentralización se mantiene aún complejo y en un estado de mero ensayo... a cada región del país debe arribar directamente el contingente de inmigrantes que reúna aptitudes convenientes o especiales. La iniciativa tomada desde el año pasado en tal sentido con respecto a Bahía Blanca, no ha dado aún resultados positivos. Las dificultades con que se ha tropezado para la fácil e inmediata distribución del contingente inmigratorio dentro de la zona tributaria de Bahía Blanca han originado ese fracaso", concluía el **Bahía Blanca**.³⁷

No obstante, durante 1911 entraron seis remesas de inmigrantes directos, cuyo número superó las 2.000 personas. En octubre de 1912, llegaron en el vapor "Santa Rita" 1.680 extranjeros directamente desde Europa. El diario **Bahía Blanca** sostenía que de ellos, sólo 77 quedarían aquí y 200 en la zona tributaria. Pero, 160 partirían a Mendoza, 1.100 a Buenos Aires, y entre éstos habría algunos con destino a Patagones, puerto Deseado, Madryn, que se reembarcarían desde la capital hacia esos destinos. Otros irían a Santa Fe, Rosario, Córdoba, etc. El diario, entonces, se preguntaba ¿qué objeto tenía traerlos aquí, si sólo era puerto de tránsito hacia otros lugares? Más ventajoso hubiera sido ir directamente de Europa a Buenos Aires, y de allí a los sitios de su elección. "Es un ir y venir sin objeto, tarea por otro lado muy costosa: pasajes, alimentación, alojamiento. Se calcula un gasto de quince mil pesos. La inmigración directa a Bahía Blanca no satisface el objetivo ni el fin que se proponía el Estado y ha sido negativa como beneficio local."³⁸

La prensa en general, tanto bahiense como nacional, reconocía que el desembarco directo de inmigrantes en Bahía Blanca no sería provechoso, mientras los extranjeros insistieran en trasladarse a Buenos Aires: los dos tercios de los llegados directamente de Europa partían hacia la Capital Federal y provincias centrales y norteñas.

A mediados de 1914, como en el resto del país, la inmigración se hizo prácticamente nula, e incluso muchas personas emigraron para participar de la guerra europea.

El balance de la inmigración directa fue negativo y el fracaso hizo que la Dirección de Inmigración prohibiera al Hotel de Bahía Blanca la publicación de ese resultado que desprestigiaría a toda la institución y evidenciaría la improvisación con que se desarrollaba la política migratoria en el país. En total, las remesas hasta 1914 fueron quince y el número de inmigrantes superó los seis mil. Tiempo después, la inmigración volvió a centralizarse en Buenos Aires.

El experimento de inmigración directa a Bahía Blanca demostró que no bastaba desembarcarlos en nuestro puerto para asegurar su asentamiento en la ciudad, sino que, esencialmente, era necesario crear centros de producción e intensas actividades económicas a donde fluiría sin presiones y espontáneamente la corriente migratoria.

Creemos que el intento fue valioso y pudo tener una trascendencia que no logró por lo inoportuno del momento en que se inició. La sequía era tremenda y generaba conflictos y desocupación o, al menos, una tajante reducción en la necesidad de mano de obra. Pero era una situación coyuntural que podría superarse a corto plazo. Además debía tenerse en cuenta que Bahía

Blanca era, en los hechos, la capital económica de una amplia región agrícola-ganadera que generalmente demandaba gran cantidad de braceros. Asimismo, para los europeos de la época el venir a la República Argentina significaba llegar a Buenos Aires; de allí que muchos exigieran que se los trasladara a la Capital. A las circunstancias negativas anotadas, se sumó poco después, la paralización de la inmigración en todo el país debido a la guerra europea. La conjunción de dichos factores hizo que la experiencia de inmigración directa fuera un rotundo fracaso.

3. Nacionalidades predominantes.

Los italianos

Hemos sostenido que Bahía Blanca constituyó una típica ciudad argentina, cuyo crecimiento se vio acelerado por el aporte migratorio. La colectividad extranjera con neto predominio demográfico, como en el resto del país, fue la italiana. Sus primeros representantes, provenientes sobre todo del norte de la península, comenzaron a llegar poco después de la fundación del poblado, incorporándose rápidamente a su incipiente vida económica a través de las actividades agrícolas y hortícolas desarrolladas a la vera del arroyo Napostá.

El aporte italiano se vio súbitamente acrecentado cuando los restos dispersos de la Legión Agrícola-Militar de Nueva Roma se radicaron aquí, luego del asesinato de su jefe, el coronel Olivieri. De aquí en más y sobre todo a partir de la llegada masiva de inmigrantes desde 1880, los italianos constituirán el grupo más numeroso entre los extranjeros de Bahía Blanca. Incluso su cantidad será, durante algún tiempo, casi igual a la de nativos.

En términos generales y como sucedió también a nivel nacional, los italianos se integraron pronto al medio bahiense desempeñando todo tipo de actividades, desde las más caracterizadas hasta las más humildes. Encontramos italianos dentro de los grupos de profesionales —médicos, abogados, ingenieros, músicos-comerciantes, industriales, peones, jornaleros. La población bahiense es, en su mayoría, de ancestros italianos y como en toda sociedad nueva la permeabilidad social es amplia, el ascenso de los italianos se fue dando a medida que lo permitía la progresiva prosperidad económica. De allí el elevado número de apellidos italianos que accedieron a posiciones socio-económicas relevantes dentro de la ciudad. La presencia de la colectividad italiana —dedicada sobre todo a la pesca— fue también muy notable en Ing. White, donde compartían el predominio demográfico con los ingleses.

En Bahía Blanca, había dos sociedades que agrupaban a los italianos: la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y la Sociedad Italiana 20 de Septiembre. Sus fiestas adquirían un tono realmente popular y de ellas participaba prácticamente toda la ciudad. En el día de la Fiesta Nacional Italiana, los diarios locales les dedicaban palabras elogiosas, valorizando los esfuerzos realizados por la colectividad peninsular en bien del país, a cuyo progreso tanto contribuían.

A estas dos entidades tradicionales, se agregaron poco después, como consecuencia de la llegada de numerosos italianos del sur, la Sociedad de Socorros Mutuos Italia Meridional y, en octubre de 1907, el Círculo Italiano que organizaba veladas de beneficencia. El producto de las mismas era remitido a la península.

A raíz de los conflictos limítrofes con Chile, se creó en Bahía Blanca, al igual que en Buenos Aires, una legión de voluntarios italianos para la defensa de la Argentina, "su patria adoptiva en la que han constituido sus hogares y donde gozan de todos los privilegios al amparo de sus libérrimas leyes . . . El estallido del patriotismo italiano en este momento difícil de nuestras relaciones internacionales y el poderoso concurso que la legión ofrece a la defensa nacional es algo que el pueblo argentino mira con sinceras demostraciones de simpatía y agradecimiento".

Los italianos de Bahía Blanca más que integrados se consideraban parte de la ciudad. Así lo demostraban, por ejemplo, cuando celebraban el 25 de Mayo como fiesta propia, lo que merecía comentarios laudatorios de la prensa local: "No nos sorprende esta patriótica actitud, desde que los italianos dieron siempre las más evidentes pruebas de amor a nuestras instituciones republicanas, desde que toda la vida están dispuestos a llorar con nosotros las desgracias de la patria, a sentir y gozar de los frutos del trabajo, de la paz y la libertad. Su actitud en este momento es un eslabón más a los vínculos que nos ligan con la bella Italia".⁴⁰

El dolor unió también a los italianos con su ciudad adoptiva cuando fue asesinado Humberto I, el 29 de julio de 1900. Toda Bahía Blanca participó del duelo de la más numerosa colectividad extranjera. Pronto se inició una suscripción para "levantarle una estatua al 'más grande y más sincero amigo de los argentinos en Europa', como sostuvo el Dr. Carlos Pellegrini".⁴¹ En la procesión cívica realizada en honor del rey, participaron más de 2.000 personas. Como homenaje póstumo, se impuso a una calle el nombre de Italia.⁴²

El dinamismo de la colectividad italiana se manifestó también en el ámbito cultural. Se editaban periódicos como **Il proletario italiano, La Frusta, Le Forbici, L'eco d'Italia, L'italiano**, todos es-

critos en esa lengua se realizaban actividades artísticas, sobre todo teatrales y musicales.

Los españoles

Como ocurrió en todo el país, los españoles constituyeron la segunda colectividad extranjera en orden de importancia. En Bahía Blanca, había dos sociedades que los reunían: la Asociación Española de Socorros Mutuos, fundada en 1882 y la Protección Mutua que, como las italianas, ofrecían subsidios, pensiones, asistencia médica, etc. Con el tiempo, surgieron asociaciones regionales como el Centro Aragón, el Centro Catalán, la Casa de Galicia y el Centro Asturiano, entre otros. El afán de asociarse los llevó a crear una Sociedad Patriótica Española en 1896, y a fundar en 1899, el Club Español que aun hoy subsiste.

Una ocasión en la que se manifestó la importancia que tenía en la ciudad la colectividad española fue cuando se excluyó de nuestro himno una serie de estrofas consideradas lesivas para España. Esta supresión dio origen a un prolongado programa de festejos populares, cuyo comentario ocupó la plana de los diarios durante varios días, dando la pauta del peso social de la comunidad hispánica.⁴³

Perfectamente integrados a la ciudad a través de la gran facilidad que constituía el hablar el mismo idioma, los españoles se dedicaron a un amplio espectro de actividades, aunque el comercio haya sido la predilecta. Pero los hallamos también en la pequeña o mediana industria: elaboración de pan y confituras, talleres, fábricas. Asimismo, se destacaron como educadores, periodistas, médicos y abogados. El saber popular identificó a Bahía Blanca —como a nivel nacional— a las distintas nacionalidades con determinados oficios. Así como el quintero o el pescador "era" italiano, el lechero "era" vasco; y la Sociedad de Lecheros Unidos realizaba sus reuniones gremiales en el salón de la Sociedad Vasca de Socorros Mutuos, Laurak Bat.

Cierto número de españoles aquí radicados que conservaban sus inquietudes políticas nacionales y seguían con atención la actualidad de su país de origen, fundaron en 1903 un Comité Republicano Español. Este fue lo suficientemente importante como para que lo visitasen destacados representantes de esa corriente; cuando se fundó, el delegado del Comité Central Republicano, doctor Marín, se refirió a las luchas políticas en España; años después lo hacía el diputado republicano Alejandro Lerroux.⁴⁴

La colectividad española bahiense recibió un gran aporte demográfico hacia 1911 y 1912 cuando por inmigración directa llegaron 6.300 individuos, españoles en su mayoría.

Los ingleses

Aunque era un grupo relativamente poco numeroso, tuvo una importante gravitación en la vida económica y social bahiense, por la magnitud de sus capitales invertidos. Mientras que en el ámbito rural, los ingleses se dedicaron a las actividades ganaderas —sobre todo a la cría de ovinos—, en la ciudad fueron en su mayoría como en el resto del país, representantes y empleados de las empresas británicas: ferrocarriles, puerto, compañía de electricidad, de aguas corrientes, de gas y tranvías. También fue notable el predominio del capital inglés en las actividades comerciales, bancarias y de seguros.

Según los censos nacionales, en 1869, había en Bahía Blanca 33 ingleses; en 1895, 273; y en 1914, 596.

Los ingleses constituyeron lo que Romero denomina “grupo inmigratorio de élite”. Es decir, no eran inmigrantes “típicos” buscadores de la prosperidad en América,⁴⁵ sino que conformaron una colonia que representaba y defendía las inversiones británicas en la ciudad. Por el rol cumplido pronto se integraron a los sectores dirigentes locales. De allí la relevancia que en la vida social tenían las fiestas, conciertos y torneos deportivos que esa colectividad organizaba. La prensa se hacía permanentemente eco de la brillantez alcanzada por los bailes y festivales que esa comunidad realizaba, así como comentaba regocijada las originalísimas costumbres inglesas que prendían en el medio bahiense.⁴⁶

En muchos casos, no se radicaron definitivamente, sino que lo hicieron de manera transitoria como empleados de las empresas de su país. Pero su integración fue muy restringida y si ésto se concretaba, siempre era junto a las familias socialmente más caracterizadas por el prestigio que les otorgaba su nacionalidad.

Hubo también ingleses que se asentaron definitivamente y entonces su ascenso social y su integración estaban dados por su correlativo ascenso económico. Así, un grupo de prósperos personajes son los promotores de la Sociedad Rural Bahiense creada en 1894.

Si en la nación, las empresas ferroviarias británicas llegaron a detentar un poder económico comparable al del Estado, en Bahía Blanca, Arthur Coleman —superintendente de Tráfico del Ferrocarril del Sud—, verdadero “rey sin corona” local “contaba, a través del control del transporte y luego de algunas de las empresas subsidiarias de servicios públicos, con un poder e influencia que rivalizaban, a su favor, con la autoridad pública”.⁴⁷

A pesar de la aparente indiferencia política de los ingleses, manifestada a través de su ausencia del Centro Político de Extranjeros (surgido en Bahía Blanca, el 14 de junio de 1891), los importantísimos intereses económicos que defendían los llevaban

a participar en luchas políticas más sutiles pero también más complejas en las que se debatía la suerte de sus inversiones, presionando —discreta o abiertamente, según el caso— para defenderlas.

Practicantes de varios cultos protestantes, fundaron distintos templos en Bahía Blanca, como el metodista, anglicano, presbiteriano, etc. También crearon una filial del Ejército de Salvación, en julio de 1909, y en puerto Ing. White, de la “Mission to Seamen”.

El halo de prestigio que rodeaba a los ingleses en la ciudad se expresa en las palabras de Estanislao Zeballos, cuando comenta la visita realizada en 1891: “La influencia del numeroso grupo inglés se advierte en el arreglo de los hogares y en el rigor del uso del ‘evening-dress’, de tal suerte que esa vida recuerda a las ciudades de los anglosajones.”⁴⁸

Los franceses

Numéricamente eran más importantes que los ingleses. En 1869 había 22 franceses en Bahía Blanca; en 1895, 548 y en 1914, 763; de estos últimos, 697 eran habitantes urbanos. Sin embargo, desde el punto de vista económico su influencia era menor, porque las inversiones de capital francés en el país y en la ciudad tampoco llegaron a tener la magnitud de las británicas.

Las principales actividades desarrolladas por los franceses fueron las relacionadas con la comercialización de lanas y cueros, fundando las primeras casas bahienses conectadas con el comercio internacional de exportación de lana sucia, como por ejemplo la “Barraca Francesa”. También pertenecía a capitales galos el lavadero de pieles Cuatrerros, establecido en 1905.

Se dedicaron, asimismo, al negocio de exportación e importación, surgiendo en Bahía Blanca almacenes de ramos generales, casas de consignación de frutos del país, y algunos comercios minoristas relacionados con la importación de productos finos franceses.

En 1884 formaron una Sociedad Filantrópica dos años después, fundaron la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos; y el 5 de marzo de 1913; crearon la Alianza Francesa para propagar la cultura y el idioma francés.

Si bien como los ingleses, muchos franceses eran representantes de empresas de su país y su radicación no era definitiva, otros —en cambio— se asentaron aquí, constituyendo un núcleo que, en términos generales, se vinculó a los círculos más conspicuos de la ciudad. Las crónicas sociales de la época proclamaban reiteradamente su admiración por estas personas que representaban a “la cultura más refinada del mundo”.⁴⁹

En ocasión del 14 de julio de 1896, en que la paz argentino-chilena peligraba, cuando las colectividades italiana y española habían ofrecido su apoyo para defender la patria adoptiva, los franceses hicieron lo propio por intermedio de su cónsul en la ciudad.⁵⁰

Las cuatro mencionadas, son las colectividades extranjeras más importantes y mejor integradas a la ciudad. Le seguían luego la alemana, que en 1914 sumaba 619 alemanes en todo el partido (388 urbanos), y la ruso-judía, cuya entrada al país seguía un crecimiento constante y que, según el tercer censo nacional, ascendía a 1.548 rusos en Bahía Blanca, dedicados en su mayoría al comercio, sobre todo los 1.479 residente en el éjido urbano. En orden de importancia numérica decreciente seguían los austro-húngaros, los griegos, los suizos, los portugueses, etc.

Las colectividades extranjeras se manifestaron solidarias entre sí y con la ciudad en los momentos difíciles. Así, contribuyeron con importantes colectas en la lucha contra el cólera que azotó Bahía Blanca en 1886-87. En 1898, ante la inminencia de una guerra con Chile, las distintas agrupaciones europeas ofrecieron fondos para comprar un buque a la Argentina. En 1902, el diario **El Comercio** enumeraba los vice-consulados existentes en Bahía Blanca: de Alemania, Bélgica, Brasil, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Norteamérica, Noruega, Países Bajos, Portugal y Suecia, y las sociedades española, italiana, francesa, italiana XX de Septiembre, Verein Germania y Laurak Bat.⁵¹

4. Incorporación de los inmigrantes a la estructura económica bahiense

Una importante consecuencia del proceso migratorio fue el aporte económico realizado a través de las distintas actividades desarrolladas por los extranjeros que, en parte, han sido ya esbozadas cuando analizamos las nacionalidades que convergieron aquí.

Entre 1869 y 1881 la población bahiense se acrecentó en un 98,29 % pero, mientras los argentinos aumentaron en un 87 %, los extranjeros lo hicieron en un 246 %, pasando de 285 inmigrantes a 988, de los cuales 789 eran hombres jóvenes en su gran mayoría —entre 21 y 50 años— y por lo tanto potenciales generadores de desarrollo en la ciudad donde se afincaban. Según el censo general de la Provincia de Buenos Aires, las profesiones más generalizadas entre los habitantes, tanto argentinos como extranjeros, eran la de agricultor (68), jornaleros (313, de los cuales 259 eran hombres y 54 mujeres), marinos (145), hacendados (276), comerciantes (88), horticultores (32) y albañiles (33), gran parte de los cuales, alrededor del 62 %, eran extranjeros.

Según el censo nacional de 1895, la población total del partido de Bahía Blanca sumaba 14.238 habitantes de los cuales, 6.514 eran extranjeros (4.402 hombres y 2.212 mujeres), mientras que entre los argentinos las cifras de masculinidad son inferiores a las de los extranjeros y mayores las correspondientes a las mujeres (4.066 varones y 3.658 del sexo femenino). Incluso en las edades más productivas, de 18 a 45 años, hay un neto predominio de varones extranjeros. Por ejemplo, entre 18 y 30 años hay 662 argentinos mientras que los extranjeros son 1.360; entre 31 y 35: hay 214 argentinos y 578 extranjeros; entre 41 y 45 años, los varones nativos suman 100 y 643 los extranjeros. De dichas cifras puede deducirse el extraordinario aporte de la mano de obra inmigrante en el crecimiento de Bahía Blanca. De ellos, por supuesto, la mayoría eran italianos (1.751), seguidos por los españoles (1.176), franceses (366), ingleses (209) y alemanes (180).

También entre los propietarios de bienes raíces el grupo mayoritario era de origen italiano (372), que superaba incluso a los nativos (352), seguido por los españoles (196).

En 1914 la población de Bahía Blanca llegó a 44.143 habitantes de los cuales 21.152 eran extranjeros (11.843 hombres y 9.309 mujeres). También en este censo los varones de otros países radicados aquí superan en número a los nativos que eran 11.538. La población de todo el partido trepaba a los 70.269 habitantes, registrando un aumento de 56.301 con respecto al censo anterior y de esta cifra, 34.503 eran extranjeros. Debido a las restricciones que hubo durante el bienio 1911-1912 con respecto a la inmigración italiana por causas sanitarias, los españoles superaban a los italianos: 14.780 contra 13.215. Los italianos varones eran, en cambio, más: 8.434 contra 8.297 españoles. Luego seguían los rusos (1.548), franceses, austro-húngaros, ingleses, etc.

Si bien el medio rural no fue del todo propicio para el trabajo del inmigrante, el ámbito urbano fue ampliamente receptivo para los extranjeros a quienes se los hallaba en todas las actividades económicas. Los italianos iniciaron el cultivo del trigo en las márgenes del Napostá, así como de hortalizas y verduras; los hallamos también en actividades portuarias y pesqueras en Ingeniero White; la mayoría de los constructores y albañiles eran italianos que también se dedicaron al comercio y a la industria y gran parte de la mano de obra no especializada era también de ese origen.

La actividad predilecta de los españoles fue el comercio, pero algunas industrias los contaron como pioneros, así como en gran parte de las profesiones liberales.

A los franceses los encontramos, sobre todo, relacionados con la comercialización de la lana sucia, de cuya exportación el

puerto de Bahía Blanca era el segundo en orden de importancia nacional.

Los ingleses residentes transitoriamente en Bahía Blanca, como ya hemos dicho, representaban los cuantiosos bienes invertidos aquí por Gran Bretaña: ferrocarriles, puerto, servicios públicos, etc., pero el inmigrante inglés típico⁵², afincado aquí, constituía en general la mano de obra de dichas inversiones.

Finalmente, los judíos y los sirio-libaneses (llamados "turcos") se dedicaban al comercio minorista y ambulante.

En términos globales, puede afirmarse que tanto el comercio como la industria bahiense estaban en manos de extranjeros. El censo industrial de 1908 expresa que de 336 establecimientos radicados en la ciudad, el 83 % (279) pertenecían a extranjeros, cuya mano de obra también era en su mayoría extranjera. "Algunos traían una cierta tradición fabril de sus países de origen; otros, en cambio eran inmigrantes que al principio se dedicaban a las tareas agrícolas, pero que, desalentados por las condiciones adversas que debían enfrentar en el campo, se instalaron en la ciudad y engrosaron el proletariado urbano."⁵³

5. La proliferación de conventillos

Esa concentración urbana de inmigrantes condujo a la proliferación de fondas y casas de inquilinatos, denominadas comúnmente "conventillos".

En ellos convivían individuos y familias de los más diversos orígenes: criollos y extranjeros de todas las nacionalidades se hacían en las miserables habitaciones, sin posibilidades de lograr algo mejor, ya que los alquileres y la vida en general, según las denuncias de la prensa, eran muy caros.

En 1902, el diario **El Comercio** sostenía que uno de los más graves problemas que presentaba Bahía Blanca era la falta de viviendas para alquilar: "La mayoría son un exceso de pobreza y la negación absoluta del confort". En el mismo artículo reclamaba la atención del gobierno comunal, a fin de facilitar la construcción de nuevas casas que permitieran al pobre vivir con dignidad.⁵⁴ Agregaba, poco después, patéticamente, "el proletariado aquí, vive por no morir".⁵⁵

A mediados de 1904, **El Comercio** insistía en la carestía de la vida, agregando que las casas para alquilar eran "verdaderos 'chiribitiles', destartados, sin terminar de construir, verdaderos tugurios sin luz ni aire, ruinosos, oscuros y malolientes. Una verdadera vergüenza que revela escasez de sentimientos en sus propietarios que piden fortunas por ellos".⁵⁶ En oposición a tanta miseria en los niveles más bajos de la ciudad, desde el punto de

vista socio-económico, días después el mismo diario reproducía noticias de la prensa platense, en el sentido de que Bahía Blanca era el partido provincial con mayores capitales en giro, concluyendo el periódico local que de ello se deducía "la espléndida situación financiera que atraviesa mercantilmente la Reina del Atlántico Sur".⁵⁷ Evidentemente, el esplendor se hallaba concentrado en unas pocas manos.

La prensa comenzó, entonces, una campaña exhortando a la construcción de viviendas en sectores periféricos de la ciudad, surgiendo así muy lentamente barrios obreros como Villa Rosas⁵⁸ Villa Mitre, Villa Obrera, Villa Italia, etc.

A pesar del alivio que significó el surgimiento de dichos barrios, como su edificación y ocupación fueron muy lentas, en el período analizado los conventillos continuaron absorbiendo gran cantidad de inmigrantes. El estado general de las viviendas colectivas era lamentable, caracterizado por la suciedad y sin instalaciones sanitarias adecuadas.⁵⁹ Cuando en octubre de 1907, se declaró la huelga de inquilinos de conventillos en Buenos Aires, ya mencionada, los de Bahía Blanca discutieron su adhesión pero no se logró solidaridad con la protesta. **El Comercio** se lamentaba: "¡Lástima que el ejemplo de la metrópoli no sea imitado por ciudades de más precarias condiciones de vida, como Rosario y Bahía Blanca, verdaderos desiertos de salubridad e higiene domiciliar!"⁶⁰

Los conventillos —sería amenaza para la salud pública— fueron los tristes sucuchos que cobijaron las esperanzas de muchos inmigrantes, en los primeros tiempos de su estadía en Bahía Blanca, pero lamentablemente también se constituyeron en las viviendas definitivas para los grupos más pobres.

6. Las escuelas extranjeras en Bahía Blanca

A raíz de la llegada de los inmigrantes a Bahía Blanca surgieron numerosas escuelas extranjeras pertenecientes a las principales colectividades radicadas aquí.

En 1884 se creó el Colegio Franco-Argentino de enseñanza bilingüe; dos años después, se creó una Escuela Italo-Argentina mixta; y en 1898 abrió sus puertas un colegio inglés donde se impartían también lecciones en castellano; era frecuente que padres argentinos enviaran a sus hijos a dicho colegio por el prestigio que gozaban los británicos.

En 1902, tras haber desaparecido la Escuela Italo-Argentina mencionada y en ocasión de celebrarse la fiesta nacional italiana del 20 de septiembre, un integrante de esa colonia en Bahía Blanca proponía a través del diario **El Comercio**, la fundación de

un establecimiento de enseñanza que no estuviera bajo influencia clerical de las escuelas "santas" (sic): "El gobierno italiano debe ayudarnos en este civil y patriótico trabajo, cuando se trata de la educación de nuestros hijos, que queremos educar italianamente (sic) . . . Nuestros hijos educados en las escuelas de los curas serán enemigos nuestros."⁶¹

La colonia alemana también fundó un colegio en 1904; y dentro de la Unión Sionista funcionaba un colegio hebreo.

Cuando en 1910 la Comisión Quinta Scolástica tomó bajo su dirección el funcionamiento de la escuela de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, el diario **Bahía Blanca** saludó la feliz iniciativa de la colectividad italiana, alabando asimismo, poco después, el funcionamiento de dicho colegio. "Son un programa de estudios vasto y amplio no mantiene en sus aulas ese exclusivismo irritante característico de ciertos elementos, y bien merece, dados los elevados fines que persigue que a ella se le dedique toda iniciativa y propósito que tienda a su engrandecimiento . . . No son extranjeros, sino amigos en casa de amigos."⁶²

Este comentario entusiasta se veía un tanto neutralizado por la publicación de ciertas expresiones de Quesada contra las escuelas italianas, sin que el diario —que las daba a conocer— les hiciera crítica alguna. El autor sostenía: "Una de las causas fundamentales de la alegada corrupción del idioma . . . es la singular tolerancia que, durante tantos años, se ha tenido con ciertas comunidades de origen extranjero, permitiendo que funcionen sus escuelas primarias, organizadas como si estuvieran en sus respectivos países y aún subvencionadas oficialmente por sus gobiernos que mandan con regularidad inspectores para vigilar su funcionamiento y presidir sus exámenes. Tal es, por ejemplo, el caso de las escuelas italianas, en cuyas salas se ostentan los retratos de los monarcas de Italia y las banderas de aquel país y donde la enseñanza se da en idioma italiano y exactamente como si funcionaran dichos establecimientos en la histórica península. Fuera de las proyecciones criticables que para los problemas de la nacionalidad encierra semejante tolerancia, surte un efecto pernicioso respecto del idioma nacional, pues los alumnos de aquéllas sólo ejercitan éste por la jergonza híbrida que oyen en sus casas, en cuyo lenguaje vulgar van entremezcladas voces españoles e italianas, españolizadas muchas de éstas e italianizadas no pocas de aquéllas, por manera que a la larga, asemeja esa lengua 'sui generis' al típico dialecto 'franco' que se habla en los países del Levante, con retazos de francés, español, italiano, turco, griegos y otros."⁶³

La prensa bahiense, en general, criticaba la segregación cultural practicada por algunos, sobre todo de origen judío y ruso-

alemán y pregonaba la nacionalización de la enseñanza tal como lo establecía la Ley Láinez.

En julio de 1909, el inspector seccional Francisco Jáuregui había pronunciado una conferencia sobre las escuelas extranjeras, de la que el diario **Bahía Blanca** se había hecho eco plenamente, compartiendo sus líneas fundamentales. Sostenía el conferencista, que había comprobado con desencanto que el niño argentino hijo de extranjeros ignoraba la historia y la geografía de su propia patria. "Es claro: en su hogar oye hablar de la montaña nevada y de los valles sembrados con viñedos y olivares en la lejana Europa, de sus productos siempre mejores que los nuestros, elogiados con ese entusiasmo que despierta el amor al terruño . . . a través del espejismo de la lejanía y del ensueño de la nostalgia del terruño, todo lo exornan con hermosas imágenes . . . En el interior de esos hogares, se destacan los retratos de Garibaldi, Mazzini, Napoleón, Castelar, sus majestades italianas con toda su prole, el Kaiser con su apostura siempre arrogante, el rey Eduardo con su bohomía habitual, y el joven monarca español de a pie, a caballo, en automóvil, en bote, de caza, etc.". Aclaraba el diario que el intento del inspector no consistía en criticar las ofrendas patrióticas de las colonias extranjeras sino señalar las características de nuestro cosmopolitismo en el que coexistían la escuela argentina con las extranjeras, las colonias judías y las rusas en miniatura, transplantadas en territorio argentino, ejerciendo "una poderosa influencia sobre el espíritu infantil, manteniéndolo, en relación con su patria, en una especie de limbo indefinido, pues trabajan en su mente y en su corazón dos influencias contrapuestas que si alguna no vence, se neutralizan, dándonos ciudadanos sin carácter definido en cuanto a su personalidad cívica"⁶⁴. De allí la importancia que la escuela argentina tenía en la conformación espiritual de sus alumnos.

7. Los inmigrantes y su participación política

Hacia 1880 en Bahía Blanca, como en el resto del país, el poder político se concentraba en manos de un pequeño grupo que, no obstante pertenecer todos sus integrantes a un mismo sector social dirigente mantenían, sin embargo, discrepantes opiniones o tendencias con respecto a situaciones coyunturales. Ello no significaba el quebrar fuertes vínculos solidarios que iban más allá de los objetivos políticos del momento, pero sí daba origen a agitados enfrentamientos en vísperas de las elecciones así como a campañas periodísticas de tono injurioso por parte de los distintos grupos con respecto a sus opositores.

Hasta la revolución de 1890, dicho núcleo político, homogéneo desde el punto de vista social e inserto en la estructura económica tradicional, estaba integrado por argentinos pero también por algunos de los primeros inmigrantes y pobladores extranjeros que, habiendo logrado —o traído— una próspera situación económica, conformaron la élite local.

Sin embargo, la gran mayoría de los inmigrantes como así también de los nativos, no participaba de la vida política de la ciudad.

En 1886 se dio la Ley Orgánica de las Municipalidades que reglamentaba la participación política de los extranjeros. El artículo 16 del capítulo II sostenía: "Son electores de municipalidades... los extranjeros mayores de 22 años que sepan leer y escribir, estén domiciliados en el distrito desde un año antes de ser empadronados, sean propietarios de bienes raíces en el municipio de su domicilio o paguen una patente industrial al menos de cincuenta pesos moneda nacional... Art. 24: Son elegibles municipales... los extranjeros empadronados en el municipio que tengan 30 años de edad, sepan leer y escribir en el idioma nacional, estén domiciliados en la localidad desde dos años antes de la elección y paguen la contribución territorial o la patente fijada en el art. 16, o en su defecto ejerzan en el distrito una profesión liberal con título hábil"⁶⁵. Había algunas restricciones como la estipulada por el art. 25 según el cual, el número de extranjeros que participaba en los Concejos Deliberativos no podría exceder la mitad del total de sus miembros; o por el art. 26 que disponía que los extranjeros no tendrían voto cuando el Concejo del que formaran parte discutiera asuntos relativos a la Guardia Nacional y al enrolamiento, o cuando dicho Concejo ejerciera funciones políticas privativas de los ciudadanos.

Sin embargo, el criterio de integración política de los extranjeros a nivel comunal era amplio, siempre y cuando se respetara una cláusula especial: debían ser contribuyentes. La línea divisoria no pasaba entre argentinos y extranjeros, sino entre los que pagaban impuestos y los que no lo hacían.

El diario local **El Argentino** comentaba en abril de 1886: "...el total de los extranjeros inscriptos hasta la fecha sólo asciende a 147, número relativamente bajo si se tiene en cuenta la numerosa población extranjera establecida en este partido... El extranjero, al inscribirse, no sólo hace uso de un derecho que le concede una ley promulgada, sino que cumple con un sagrado deber, pues el sufragio del mismo ha de tener más importancia si se tiene en cuenta que, alejado por su condición de la política general del país, en la que no toma parte activa y directa su opinión ha de responder a lo que verdaderamente le interesa, que es la mayor prosperidad y bienestar del punto

donde se halla establecido. A ellos también les conviene muy mucho salir de esta pasividad censurable a que se condenan y tomar parte activa en las próximas elecciones municipales de cuyo resultado ha de depender el engrandecimiento o la ruina de este partido."⁶⁶

Pocos días después, los extranjeros empadronados llegaron a 285, la mayoría italianos, seguidos por ingleses y españoles. Meses más tarde, para facilitar y ampliar la participación política de los extranjeros que actuaban como electores se dispuso que cuando el empadronado perteneciera a una sociedad colectiva, la patente que pagaba la razón social se considerara como abonada íntegramente por cada uno de los socios, a fin de llegar a los cincuenta pesos dispuestos por el art. 16 de la Ley Orgánica de las Municipalidades; también se tendrían en cuenta los bienes de la esposa como pertenecientes a la sociedad conyugal, a los efectos de allegar fondos para ejercer la actividad política.⁶⁷

Cuando se produjo la revolución de 1890, gran parte de los extranjeros —cuyos reclamos por la extensión de los derechos políticos indicaban su grado de integración al país— apoyaron a la Unión Cívica, ya que una de las bases fundamentales de su acción programática era la ampliación del derecho a votar. Roberto J. Payró, militante de la Unión Cívica (enemigo de la política "acuerdista" y más tarde radical) desarrollaba por esa época una intensa actividad periodística en Bahía Blanca a través de su diario **La Tribuna**. En un artículo publicado el 29 de enero de 1891, sostenía: "Hay que pensar en que el oficialismo no ha de abandonar su pernicioso costumbre de hacer pesar toda su fuerza en las elecciones, mientras tenga enfrente un cuerpo electoral incapaz de disputarle o de contrarrestarle el triunfo, pero que, su conducta cambiaría, cuando teniendo que habérselas con millones de electores... se le hiciera comprender que no hay fuerza bastante para contrarrestar el empuje de la opinión, en un país en el cual se hayan generalizado las costumbres peculiares de toda democracia. No se puede negar que, entre esas fuerzas sociales, las de la migración constituyen un lugar preferente en el establecimiento de industrias, de vías de comunicación, de estancias, casas de comercio, bancos, y todas aquéllas en que concurren la actividad y el trabajo con el capital, a fin de aumentar la riqueza y el engrandecimiento del país... Además, los residentes extranjeros que representan, como dijimos, la mayor parte de la industria y del comercio, llevan al tesoro público, por contribuciones, las dos terceras partes del presupuesto y no es lógico que los que contribuyen en tan alto grado al sostenimiento de los funcionarios públicos, no tengan directa intervención en su elección. Pero aún hay más. La Constitución Nacional establece que todos los habitantes de la República Argentina son iguales ante

la ley (art. 16) y que tienen el derecho de publicar sus ideas (art. 14) y la Constitución de la provincia, en sus arts. 11 y 12 expresa que la libertad de reunión y de manifestación pública de carácter pacífico, está asegurada a todos los habitantes de la misma. Ahora bien, el derecho de reunión y de manifestación deben ir siempre unidos al de emisión del voto o sufragio, porque sin éste de muy poco sirven aquéllos. Permitir la emisión y propaganda de ideas políticas y la indicación y señalamiento de las personas más convenientes para el desempeño de los cargos públicos y no conceder participación en los mismos es coartar o esterilizar aquellos derechos, viniendo por tal concepto a existir un vacío en la ley fundamental que ningún interés aconseja y a ningún otro derecho se opone.”⁶⁸

Evidentemente, los cívicos primero y luego los radicales tenían la certeza de que al participar los inmigrantes o sus hijos en el proceso electoral del país, cambiaría la situación política de la “élite” que, a toda costa, quería retener el poder exclusivamente en sus manos, mientras que aquéllos veían engrasar las filas de sus partidarios, lo cual era un aporte nada despreciable.

El 14 de junio de 1891 se convocó a todos los extranjeros de Bahía Blanca a fin de formar el comité local del Centro Político de Extranjeros que ya desde mayo funcionaba en Buenos Aires. El 12 de julio se constituyó la comisión directiva local conformada por dos alemanes, dos italianos, dos españoles y un escandinavo. La formación de ese comité no estimuló, en la medida esperada, la participación política. Durante el empadronamiento de 1893, se inscribieron 54 europeos (20 españoles, 15 italianos, 11 franceses, 3 alemanes, 3 dinamarqueses y un inglés). El diario local **El Deber** comentaba disgustado la lentitud, que significaba renuencia, con que se llevó a cabo la inscripción. “Ligados a los destinos de este pueblo por vínculos de familia y por sus negocios, es parte que a ellos corresponde el propender con los medios a su alcance para que podamos obtener municipalidades honradas y dignas de la cultura a que ha llegado Bahía Blanca.”⁶⁹

El mismo lamento se dejó escuchar al año siguiente: “la indiferencia de los extranjeros es muy sensible. En la localidad hay más de cien que se encuentran por la ley en condiciones de votar y sin embargo ahogan ese derecho en medio de una desidia inexplicable”⁷⁰. En ese año —1894— se anotaron en total 46 extranjeros (16 españoles, 14 italianos, 10 franceses, 2 dinamarqueses, 2 alemanes, 1 belga y 1 norteamericano). En 1895 hubo 18 inscriptos solamente (6 españoles, 5 italianos, 3 alemanes, 2 dinamarqueses, 1 francés y 1 inglés). En 1896 sostenía **El Deber**: “Los extranjeros que comparten con nosotros las fatigas hermosas del trabajo, deben también compartir las fatigas nobles que

tienden a la consolidación de los gobiernos comunales. Recordamos pues a los extranjeros que acudan a la Municipalidad a cumplir el imprescindible deber de inscribirse en el registro a fin de cobrar el derecho precioso al voto”.⁷¹ No obstante, con más de 250 extranjeros en condiciones de inscribirse —y a pesar de que desde el año anterior, es decir 1895, el intendente y la mayoría de los concejales eran radicales— sólo se anotaron 19 europeos (6 italianos, 5 españoles, 4 franceses, 3 alemanes, un inglés). En 1897 el mismo diario exaltaba el ‘noble ejemplo’ dado por los extranjeros de Entre Ríos, donde desde hacía más de 25 años participaban de la labor municipal, así como en la Capital Federal, en la que muchos concejales eran de origen europeo.

En Bahía Blanca la indiferencia era casi total. “Si se tratara de inscripciones para actos políticos, podría, sin abonarse, al menos disculpase tanta indiferencia. Pero para cosas de nuestra ciudad, en donde moramos, en donde hemos constituido un hogar, es incomprensible”.⁷² Ese año hubo sólo tres inscriptos (un italiano, un español y un alemán). Paralelamente, los nativos tampoco parecían interesados en inscribirse en el registro nacional: se anotaron 1.242 hombres, menos del 10% de la población total.⁷³

Sin embargo, cuando el ministro de Relaciones Exteriores de Italia, marqués Visconti-Venosta, pidió a los residentes italianos en la Argentina la más estricta neutralidad en los asuntos políticos internos y externos del país, un italiano afincado en Bahía Blanca reaccionó indignado. Según su parecer, los italianos con familia argentina no podían permanecer indiferentes esperando que los argentinos los defendieran de todo atropello —refiriéndose a la posibilidad de una agresión chilena— custodiando sus haberes y personas “mientras nosotros a la sombra de su protección nos enriquecemos cultivando la tierra fertilizada por la generosa sangre de nuestros defensores... los generosos sentimientos innatos en todo italiano que nos inducen a correr siempre donde hay un oprimido que defender o un sentimiento noble que escudar, mal se aviene con el rol pasivo y egoísta que nos aconseja el ministro de Italia. Los italianos de la República Argentina se deben más que los mismos hijos a esta tierra... Los gobernantes de Italia han hecho de aquella rica nación un país pobre obligando a millones de sus hijos a buscar en otra parte la remuneración justa de su trabajo. Los italianos aman, respetan y defenderán la patria adoptiva que los protege y a cuya sombra progresan y gozan del bienestar que les negó su patria natural”.⁷⁴

Si bien esta opinión transcrita y la formación de legiones italianas para defender a la república no nos indican, en modo alguno, indiferencia por el país, los extranjeros rara vez deseaban intervenir en las luchas de carácter puramente político. “Hice yo, como hicieran otros como yo, la prueba casi santa de ins-

cribirnos, pero el chasco fue soberano, porque los embrollos de las urnas y las matufias del escrutinio nos hicieron dar un porrazo soberano que hasta hoy sentimos los efectos. Estamos convencidísimos de que los vecinos más notables son los que menos han de ir a ocupar las sillas de la corporación municipal, esto tiene sus razones que no hay por qué referirlas, por lo tanto, nos conformamos con que nos dirijan los antipodas con esa marcha pesada del egoísmo y de la pereza relegando pues al olvido no tan sólo a los extranjeros sino también a los hijos del país que valen algo", expresaba una nota publicada en **El Porteño** y que firmaba una persona con el pseudónimo de "Extranjero acriollado".⁷⁵ La indiferencia política se extendía por igual a nativos y extranjeros y lo que sucedía en Bahía Blanca era fiel reflejo de lo que acontecía en toda la Nación.

En 1903 hubo doce anotados en el Registro de Extranjeros (5 italianos, 3 españoles, 2 alemanes, un norteamericano y un dinamarqués); en 1904, cuatro inscriptos (2 italianos, un dinamarqués y un alemán); en 1905, 11 inscriptos (5 italianos, 3 franceses, 2 españoles, un alemán). En general, eran siempre las mismas personas las que se inscribían año a año: la mayoría eran comerciantes de cierta importancia dentro de la ciudad, hacendados, profesionales, todos realmente integrados al quehacer económico y social de Bahía Blanca; pertenecientes a los clubes y asociaciones culturales más importantes, se erigían en representantes de sus respectivas colectividades toda vez que era necesaria una gestión ante la administración pública. En algunos casos ejercían el consulado de su nación ante la ciudad y participaban activamente de cuanto evento social tuviera lugar. Incluso algunos de sus hijos desempeñarán años después cargos políticos importantes en el ámbito local, provincial y nacional.

La actitud de la prensa local no siempre fue coherente con respecto a la participación política de los extranjeros. El diario **El Comercio**, que bregaba por dicha participación, en su edición del 18 de septiembre de 1908 insistía en que los extranjeros no sólo debían dedicarse al trabajo sino también entregarse a las luchas políticas en las que se hallaba preocupado todo el país para la pronta implantación de la democracia. Al día siguiente, es decir el 19 de septiembre el diario impugnaba la instalación en Bahía Blanca de un comité "clandestino" del Partido Conservador. El diario, vocero del comité liderado por Máximo Paz en la provincia de Buenos Aires, lo desautorizaba, entre otras cosas, "porque hay demasiados extranjeros".⁷⁶

En 1910, el diario **Bahía Blanca**, también de extracción conservadora y, por lo tanto, opositor de las autoridades comunales que, casi sin variantes, desde 1895 surgían de las filas radicales,⁷⁷ denunciaba omisiones e inscripciones indebidas en el Registro

de Extranjeros: "...En la formación del padrón mencionado se han cometido irregularidades cuando se ha negado la inscripción de algunos extranjeros invocando pretextos inaceptables. El procedimiento irregular no sólo está fundado en que esos extranjeros hábiles para la inscripción en el padrón correspondiente no pertenecen a la oligarquía".⁷⁸ La crítica rindió sus frutos: al año siguiente se inscribió en el padrón a 135 extranjeros, respondiendo a cierta activación en la vida política popular, tal vez por el clima de expectativas que se vivía con respecto a una posible reforma electoral de acuerdo con las exigencias planteadas por el radicalismo. Para las elecciones del 7 de abril de 1912, que se llevarían a cabo según las prescripciones de la Ley Sáenz Peña, se inscribieron 4.767 ciudadanos y votaron 2.679, es decir, el 65 %.

En una conferencia dada en 1909, el doctor Alberto Palomeque, vecino de Bahía Blanca, explicaba por qué, a su juicio, el extranjero era indiferente a las luchas políticas de su patria adoptiva: el inmigrante participaría "cuando, al hacerlo, reciba ventajas, al país sólo ha venido por un interés económico, no pensará en política sino en su conveniencia porque justamente huyó de su patria buscando un recurso para vivir descansadamente en la que considera tierra de porvenir. Viene buscando paz, fortuna, descanso y no luchas cívicas".⁷⁹

Como ocurrió a nivel nacional, el proceso de integración de los extranjeros a la vida política del país y de la ciudad se dará con mayor intensidad cuando, al aplicarse la ley de sufragio universal, asuma el poder la Unión Cívica Radical, en 1916.

8. Influencia de la inmigración en el movimiento obrero bahiense

También en Bahía Blanca los inmigrantes realizaron una de sus contribuciones más importantes al darle vida, conformación y contenido ideológico a un incipiente movimiento obrero que ve la luz hacia fines de siglo. Tratando de lograr mejores condiciones laborales, ya que por el momento no podían exigirse otras reivindicaciones, recurrían a la huelga como manifestación de protesta y de lucha. Así, por ejemplo, apenas tendidos los rieles del Ferrocarril del Sud que unían a Bahía Blanca con Buenos Aires, los peones ferroviarios declararon la huelga por desinteligencias con la empresa inglesa y acudieron a la Oficina de Inmigración —la mayoría eran extranjeros— para requerir otros trabajos.

Al igual que en otras actividades de los inmigrantes, los italianos tuvieron un papel notable, dado sobre todo por su can-

tividad abrumadora en relación a otras nacionalidades. Ya en octubre de 1894 organizaron el Centro Unión Obrera, que fue el núcleo inicial de las agrupaciones gremiales bajo la influencia del socialismo. En 1896 fundaron la Società Fascio Operaio Italiano, que había surgido en Italia cinco años atrás, según vimos en la primera parte de este trabajo. En abril de 1897 los socialistas bahienses reivindicaron los derechos de los trabajadores, ya que se consideraban sus representantes legítimos. Así formaron un centro político con neto predominio de los extranjeros, sobre todo italianos, que respondía al Partido Socialista Obrero, fundado por Juan B. Justo en la Capital Federal en 1896.

Muy pronto comenzó el enfrentamiento con las autoridades locales. En noviembre de aquel año —1897— en un manifiesto, el Centro Socialista Obrero denunció algunos abusos cometidos por la Municipalidad. El diario local **El Deber**, de extracción radical, defendía a sus correligionarios al frente de la comuna: “No ha habido abuso alguno al prohibir al titulado Comité Socialista la fijación de unos carteles donde convocaba a los simpatizantes a una reunión... Ha estado en sus atribuciones prohibiendo la fijación de esos carteles porque en su redacción se había empleado un lenguaje soez, inculito. Se trataba a los patrones de insolentes porque al decir del Comité Socialista, uno de esos patrones había prohibido a dos de sus empleados concurrir a la reunión, so pena de perder el trabajo. La intendencia, al visar el cartel, notó la incorrección de los términos en que estaba redactado e invitó a los que lo presentaban a modificarlos para recién permitirles la fijación. Pero no hicieron así los que acudieron a sacar el permiso respectivo sino que clandestinamente comenzaron a pegarlos en los parajes públicos.”⁸⁰

Poco después, “varios de esos llamados socialistas” irrumpieron en una conferencia que daba el señor Pablo Odero, representante del gobierno italiano, sobre “L’Statuto ed i fattori dell’ unità italiana”; aquéllos entraron dando “muera al ejército italiano y a los burgueses”. La policía intervino y “arreó con los fogosos defensores de ese partido, que aquí, en América, no tiene razón de ser, a la comisaría. El verdadero socialismo se desprestigia por contar en su seno con ignorantes que creen que no hay nada sagrado, ni propiedad, ni patria ni religión”, concluía **El Deber**.⁸¹

Apenas nacido, el socialismo se convertía en una especie de amenaza para ciertos grupos bahienses, que no le hallaban justificación alguna. Menos aún se la encontrarán, poco después, al anarquismo.

En abril de 1898 se creó la Sociedad de Obreros Bahienses que, junto a los socialistas, conmemoraron el 1º de mayo trayendo a Adrián Patroni. Miembro conspicuo del Partido Socialista, acudió también a los festejos del Día del Trabajador del año siguiente,

siendo acogido por más de doscientas personas que, bajo los acordes de la banda de música italo-argentina, recorrieron las calles de Bahía Blanca. Posteriormente, Patroni ofreció dos conferencias sobre la organización consciente de la clase obrera y el significado de la fiesta del 1º de mayo. Luego se desarrolló una función dramática con una obra del mismo Patroni **Una huérfana proletaria**, cuyo producto se destinó a una biblioteca obrera. Estas iniciativas fueron aplaudidas por la prensa local toda vez que indicaban preocupación por el desarrollo cultural bahiense, pero se repudiaba abiertamente como carentes de sentido las manifestaciones violentas que alteraban la tranquilidad de la ciudad.

En 1900 y 1901 los estibadores, dando muestras de gran espíritu de lucha, declararon varias huelgas, con resultado disímil.

En agosto de 1901, 2.000 obreros en huelga del ferrocarril a Pringles elevaron una solicitud al ministro de Italia en Buenos Aires, refiriéndose a su situación laboral y solicitando amparo. En apoyo de los trabajadores, llegó a Bahía Blanca el escritor italiano y destacado anarquista Pietro Gori, quien fue recibido con entusiasmo por los obreros que agitaban banderas argentinas e Italianas.⁸² Momentáneamente y gracias a las gestiones de Gori, triunfaron los requerimientos de los asalariados.

A raíz de esta serie de huelgas, que pronto se reanudaron, sobre todo entre portuarios y ferroviarios, el diario **La Nación** del 28 de agosto de 1901, sostenía que las mismas demostraban las pésimas condiciones en que desenvolvían su tarea los obreros del interior, explotados por capataces y empresas. Esa era la razón, sostenía, por la cual muchos se negaban a trabajar en las provincias, lejos de la fiscalización de la prensa influyente y de las autoridades nacionales. “De aquí que prefieran sufrir penurias y exponerse a carecer de trabajo en la capital, antes que aceptar las colocaciones ventajosas que les ofrecen las provincias, de aquí la atmósfera desfavorable que va cundiendo en Europa sobre las condiciones de vida en el interior de la República... Si no buscan y encuentran los medios de desvanecer esa atmósfera, la inmigración sufrirá golpes muy rudos y llegará el día en que las provincias se verán en serios apuros para llenar la necesidad de brazos. Se impone a nuestro juicio, una reforma de la Oficina de Trabajo, para que su intervención sea más eficaz y pueda dar garantías de cumplimiento de los contratos entre los que solicitan trabajadores y los que aceptan sus ofrecimientos.”⁸⁴

En 1902, el panorama bahiense no se mostró más fácil: el 12 de marzo, más de 400 desocupados realizaron una manifestación. El diario local **El Porteño** publicaba sus inquietudes, exhortando al gobierno a que tratara de mejorar la situación de los obreros, a

fin de evitar una revolución social para que éste se trocara en una evolución natural. Apelaba también a la caridad pública, supeditándola a que los trabajadores mantuviesen el orden.

La desocupación persistió y estallaron diversas huelgas, entre ellas, la de los obreros panaderos, en el mes de octubre. La F.O.A. envió, entonces, a dos representantes para estudiar la situación y aunar fuerzas. Días después, se realizó "una reunión general de todos los gremios a fin de cohesionar el movimiento obrero, para el triunfo de las aspiraciones comunes y la creación de un Centro Obrero para salvaguarda de los intereses de la clase trabajadora".⁸⁵

Pero los conflictos seguían, y mientras a nivel nacional, la F.O.A. preparaba una huelga general en todo el país, en Bahía Blanca se hacían oír las protestas de los obreros del frigorífico "Sansinena", uno de los cuales había sido despedido del trabajo "por el delito de... ser socialista", según sostenía en una carta al diario **El Comercio** un trabajador que firmaba con el pseudónimo "Sincero Republicano".⁸⁶

El 23 de noviembre de 1902, el Poder Ejecutivo Nacional sancionaba la Ley de Residencia. Ya hemos mencionado el clima de tensión, represión y violencia que se vivía en Buenos Aires y que condujo al establecimiento del estado de sitio en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

En Bahía Blanca, los precios de los artículos de primera necesidad y los alquileres subían con rapidez vertiginosa. **El Comercio** atacaba la indiferencia con que el gobierno "escuchaba" las súplicas de la clase obrera que padecía una situación miserable. Las casas de los obreros bahienses eran verdaderas cuevas, indignas del hombre; en el puerto se vivía en situaciones infrahumanas: las lluvias producían inundaciones en las viviendas, teniendo como único saldo positivo, sostenía el diario con ironía, "lavar esas covachas".⁸⁷

Dicho órgano de prensa inició, entonces, una serie de editoriales en favor de la construcción de barrios obreros, formándose para ello una sociedad anónima denominada "La Edificadora". Uno de sus miembros recibió una carta de un alemán afincado en Bahía Blanca, de profesión arquitecto, transcribiendo **El Comercio** algunos de sus párrafos. "Sostiene Jorge Bauerle: puedo garantizar a Ud. que en mi país natal los cerdos viven en mejores condiciones y serán mejor tratados que estos infelices obreros... ¿No cree Ud. también que el socialismo y el anarquismo reciben un buen contingente para sus filas de parte de los descontentos de la miseria en que están obligados a vivir?"⁸⁸

Durante 1904, a través de las huelgas de albañiles, ferroviarios y portuarios, Bahía Blanca fue sólo un tímido reflejo de la terrible situación de la clase obrera en Buenos Aires. El año

1905 se inició con una huelga de estibadores, seguida en el transcurso del mes de octubre por numerosos paros que inmovilizaron a 800 albañiles, 600 estibadores, 340 ferroviarios, entre otros.

En ese mismo año se constituyó en esta ciudad el Sindicato de Obreros Carpinteros y en 1906 el de los Gráficos. En este último año, ante la prolongada huelga de los ferroviarios, la empresa inglesa que explotaba el Ferrocarril del Sud, trajo un grupo numeroso de inmigrantes para reemplazar a los huelguistas de Puerto White. Pero luego, una vez al tanto de la situación, los extranjeros se plegaron al movimiento de protesta. Los obreros de origen italiano se quejaron al cónsul de su país por el engaño sufrido y pidieron que se les restituyera al punto de partida, pero la empresa ferroviaria se negó.

La situación en el puerto —que presagiaba otras peores— se agudizó. Los enfrentamientos se sucedían y en uno de ellos un huelguista español fue apaleado por los soldados de artillería de la costa, en defensa de los intereses de la empresa inglesa. Días después, un gendarme fue herido por los obreros. La prensa local exclamaba: "¡No al terrorismo!"⁸⁹

Esos temores se vieron confirmados ante el estallido de la "pueblada" de Puerto White, el 23 de julio de 1907. Fueron tales la sorpresa y la confusión surgidas al conocerse las primeras noticias que no podía determinarse claramente cuál fue el origen concreto del grave enfrentamiento entre los obreros y la Subprefectura. Se barajaron distintas posibilidades: un motín, las consecuencias de la huelga que habían declarado o la versión más insistente y de mayor asidero, un incidente en las obras del puerto entre capataces ingleses y los huelguistas, en su mayoría inmigrantes.

Al confrontar los datos aportados por los distintos diarios locales de la época, puede constatar que un grupo de obreros que propiciaba la huelga (ante las malas condiciones de trabajo, el exceso de horas de labor y los bajos salarios) se enfrentó con un capataz y un obrero inglés que, a los golpes, pretendían obligarlos a trabajar. Como resultado de la refriega, los ingleses quedaron gravemente heridos. La empresa del Ferrocarril del Sud, concesionaria también del puerto donde se realizaban las ya mencionadas obras, pidió protección a la Subprefectura. Esta atacó a los obreros que llegaban a 700 y que se habían agolpado a deliberar en la Casa del Pueblo, lugar de emplazamiento de las sociedades obreras. Varios obreros (todos ellos extranjeros) fueron heridos y se registraron numerosas detenciones así como la clausura de la sede obrera.

Pocas horas después, moría un obrero español a causa de las heridas recibidas en el incidente con la Subprefectura.

Los enfrentamientos continuaron y arrebataron el 27 de julio, durante el sepelio de otro obrero muerto (también éste era inmigrante de origen italiano). En este caso, el cortejo fúnebre se trabó en lucha con fuerzas de la Prefectura quedando como saldo, varios obreros heridos, todos ellos de origen inmigrante.

El comercio del puerto y algunos negocios de Bahía Blanca cerraron sus puertas en señal de duelo y como protesta ante la actuación de las autoridades portuarias, que también fue condenada por la prensa: "Las autoridades... ordenan, permiten o no saben impedir el fusilamiento de los obreros", sostenía el diario **El Comercio**.⁹⁰ Enterado de los disturbios, el doctor Alfredo Palacios viajó a Bahía Blanca, visitó a los hospitalizados y reunió antecedentes documentales sobre la tragedia que constituían "pruebas abrumadoras contra las autoridades marítimas de White", denunciaba **El Comercio**.⁹¹ Según éste "la raíz de los problemas whitenses pareciera ser la gran desocupación: hay más de 2.300 obreros sin trabajo... y las situaciones que reposan sobre la miseria y el hambre de las masas son insostenibles". Concluía advirtiendo al gobierno que debía intervenir dando trabajo y facilidades de vida; en suma, soluciones y no represión; trabajo y no fuerzas militares ni policiales.⁹²

Mientras tanto, el comandante de la Subprefectura, teniente de navío Enrique Astorga, había sido llamado por el ministro de Marina para que aclarase lo ocurrido en Puerto White. Cuando partió hacia Buenos Aires fue despedido en la estación del Ferrocarril del Sud por la élite de profesionales, comerciantes y hacendados bahienses —entre los que se encontraban un buen número de extranjeros— como una manera de respaldar las explicaciones que debía dar ante las autoridades de la Capital Federal.

Dicho grupo había enviado un telegrama apoyando al comandante Astorga y pidiendo al ministro de Marina contralmirante Betbeder, que no lo retirara de su cargo. "Al elevar el presente telegrama a V.E. en momentos en que despedimos en la estación al señor subprefecto Astorga, no hacemos sino exteriorizar un sentimiento latente y unánime de la población conservadora de Bahía Blanca en el comercio, en el foro, en la industria que, a diario, ve amenazados sus intereses, su tranquilidad y aún la vida en el avance continuo de las multitudes inconscientes que, so pretexto de teorías igualitarias, tienen convertida a esta laboriosa ciudad en un fermento de pasiones encontradas que han tenido por inmediato resultado los sucesos luctuosos de que ha sido teatro Ingeniero White. En estos hechos desgraciados hállase envuelto el subprefecto de Bahía Blanca. En nuestro concepto tranquilo y desapasionado, este funcionario ha cumplido un penoso deber al defender a sus soldados de la agresión de una masa turbulenta y provocativa. Tristes días nos esperan si sólo

la anarquía y la sedición llegan a gobernarnos. Respetuosamente hemos deseado exteriorizar a V.E. estos sentimientos en honor del teniente de navío don Enrique Astorga".⁹³ A continuación se hallaban las firmas de lo más representativo de la sociedad bahiense, entre las que se encontraban las de no pocos extranjeros que, integrados a su ciudad adoptiva a través de los canales de ascenso social abiertos por la prosperidad económica, no vacilaban en repudiar la lucha que algunos connacionales debían entablar para acceder a una vida más digna.

Hacia el 31 de julio, es decir ocho días después del estallido, la huelga llegaba casi a su fin en Bahía Blanca, mantenida sólo por 350 obreros de la construcción. **El Comercio** expresaba que era mala época para huelgas porque el puerto tenía poca actividad y advertía: "Los obreros que no tienen ocupación deberían ser trasladados por el gobierno a otros centros de trabajo porque no sería difícil que esas fuerzas inactivas, condenadas a vegetar, dieran nueva y extraña vida al conflicto obrero alejándolo del radio de las soluciones posibles. Los pocos que tienen trabajo permanente se resisten a tomar parte en una aventura difícil y siempre enojosa... Para mayor abundamiento recordaremos que los obreros de las construcciones en el muelle Galván no abandonaron el trabajo ni aún en los momentos de mayor agitación, porque los constructores anunciaron que cerrarían las obras como se hizo en White".⁹⁴

No obstante, la huelga en White se mantenía y el conflicto cobró repercusión nacional cuando la F.O.R.A. en Buenos Aires decidió realizar un paro general solidario los días 2 y 3 de agosto, que contó con gran respaldo en todo el país. Sin embargo, los obreros de Bahía Blanca no se plegaron: evidentemente el "terror blanco" pudo más que la solidaridad. La prensa misma trataba de desalentar a los trabajadores sosteniendo que los momentos eran poco propicios para huelgas de solidaridad. El diario local **El Comercio** expresaba que la huelga solidaria era insistir vanamente en algo que ya había pasado y estaba "definitivamente muerto, enterrado, con tierra de eternidad encima. ¿Para qué exhumarlo?... La tragedia de White reclama antes piedad y olvido que un nuevo y doloroso incendio".⁹⁵

Pero el olvido era difícil cuando, solamente en el puerto, se encontraban 2.500 obreros sin trabajo. De allí que se mantuviera la huelga en White donde los remachadores insistían en sus exigencias laborales, con la adhesión de ferroviarios y estibadores. Sin embargo, la empresa constructora y las autoridades del Ferrocarril del Sud, no dispuestas a transigir, los intimaron a volver a sus puestos de trabajo bajo la amenaza —que durante un lapso se cumplió— de clausurar los trabajos de ampliación del puerto.

Ante la oferta abundante de mano de obra, las empresas portuarias decidieron "no tener mayores contemplaciones con los obreros porque está probado que abusan del recurso de las huelgas".⁹⁶

En esta vulnerable situación, el 11 de agosto los obreros whitenses, sin haber obtenido mejora laboral alguna, volvían a sus puestos de trabajo...

Poco después y en relación con los hechos sucedidos, el diario local **La Nueva Provincia** reflexionaba sobre las similitudes de Puerto White y el barrio porteño de la Boca: en ambos predominaba la masa obrera, susceptible —sostenía— a la sugestión y a los apasionamientos, con la peculiaridad del cosmopolitismo más crudo, la incultura y la intemperancia propias de esas aglomeraciones de aluvión". . . . Por la lamentable virtud de su escasa preparación intelectual se presta admirablemente a la propaganda disolvente, se depara un porvenir de agitaciones malsanas y muy peligrosas. La policía debe enfrentarlos con cultura, prudencia, severidad y respeto, pero enérgicamente".⁹⁷ Y por cierto que no fue escasa la energía empleada por la policía para reprimir las protestas de los obreros.

Los sucesos de Puerto White son los más violentos del período analizado y mostraron un movimiento obrero compuesto en su gran mayoría por inmigrantes que atravesaban una situación realmente desesperante encuadrada por la desocupación, la explotación y la miseria. A pesar de que las causas que lo provocaron —bajos salarios, excesivas horas de trabajo, condiciones laborales insalubres, falta de garantías, etc.— seguían en pie, el movimiento de protesta no podía prolongarse más. Las colectas recaudadas para las familias de las víctimas eran insuficientes, pues aunque tuviera muy buena voluntad, el huelguista no tenía qué ofrecer. Por otra parte, si la solidaridad entre los diferentes gremios no fue mantenida, ello es particularmente propio de un movimiento obrero incipiente, no desarrollado, como era el de Bahía Blanca hacia 1907.

Cuando se produjeron los graves sucesos del 1º de mayo de 1909 en Buenos Aires y se decretó una huelga general, la actitud de los gremios bahienses fue de expectativa, siendo los obreros de White los más decididos partidarios a plegarse al movimiento de protesta.⁹⁸ Ello se efectivizó el 6 de mayo con una repercusión que asombró a los organizadores, por cuanto no esperaban tanto éxito. "Ya que no se pudo llamar a asamblea, descuentan que la adhesión responde en parte a la determinación individual de los trabajadores. Gran solidaridad con Buenos Aires por la 'falconiada' del 1º", escribía **La Tribuna**.⁹⁹

Una exaltación general reinaba en el puerto, donde había sido clausurada la Casa del Pueblo y se detuvo a cinco cabecillas.

Según el diario **Bahía Blanca**, habían llegado dirigentes socialistas y anarquistas desde Buenos Aires para alentarlos a luchar.¹⁰⁰ Debido a la presión ejercida por una manifestación de 700 obreros en la plaza de Bahía Blanca, la policía decidió liberar a los detenidos, pero la huelga se mantuvo y la empresa del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico resolvió expulsar a todos los obreros de sus talleres que se habían plegado a la huelga.

Hacia el 9 de mayo, el movimiento de protesta comienza a languidecer cuando algunos gremios, como los albañiles por ejemplo, compuesto en su gran mayoría por italianos, decidieron volver a trabajar. Sin embargo, el incendio intencional del corralón Drysdale pocos días después, demostró que la lucha no cejaba en el puerto.¹⁰¹

El diario **Bahía Blanca** reproducía, por entonces, las reflexiones que sobre los hechos del 1º de mayo realizaba un vecino, el doctor Alberto Palomeque: "Lo que se llama problema social, entre nosotros es algo exclusivamente importado, como importados son los elementos que mantienen excitados a los espíritus de hombres candorosos. . . . Aquí no hay problemas sociales, hay tierras para todos, las leyes son liberales. . . . Felizmente. . . el elemento extranjero sano, laborioso, vinculado a esta tierra por el trabajo y la riqueza de su prole no ha compartido esas ideas de exterminio."¹⁰²

No obstante la actitud de muchos extranjeros, que involucraba un cierto distanciamiento de todo lo que significara pugnas políticas y gremiales para dedicar por entero sus energías a la consecución de la prosperidad económica, fue esencial el aporte de los inmigrantes al movimiento obrero. Dicho aporte se canalizó a través de las ideas socialistas y, en menor cuantía, anarquistas.

En todo el período analizado puede detectarse una verdadera conjunción movimiento obrero-socialismo, expresada sobre todo por el peso que los italianos, mayoría dentro de ese partido, tenían en la vida bahiense: hasta 1930 en los actos realizados por los socialistas de Bahía Blanca se disertaba, según se hacía constar expresamente, en castellano y en italiano.¹⁰³

No caben dudas de que el movimiento obrero bahiense, en la etapa considerada, estaba aún en ciernes, carecía de una clara conciencia de clase que le permitiera emprender con decisión y unanimidad la lucha contra las injusticias que enfrentaba a diario, por la situación miserable en que vivían y trabajaban. No obstante la sangrienta represión de que fue objeto en 1907 —en la "pueblada" de Puerto White—; la aplicación de la ley de residencia a algunos anarquistas radicados en Bahía Blanca; el terror y la sorpresa manifestados por los grupos dirigentes asombrados por la resistencia ofrecida por los obreros a ser explotados, así como

la implacable represión con que se los intentaba doblegar; la solidaridad demostrada con las víctimas de la Semana Roja de 1909, constituyeron momentos claves que indicaban la senda de madurez por la que transitaba el movimiento obrero bahiense hacia 1914.

Conclusiones

Hemos establecido ya que Bahía Blanca es una ciudad prototípica del litoral argentino hacia fines del siglo XIX. Como Buenos Aires y Rosario, creció vertiginosamente con el aporte inmigratorio que le dio fisonomía propia, crecimiento que llevó a Estanislao Zeballos a sostener en 1891: "...no hay en la República Argentina ejemplo de progresos más rápidos que los de Buenos Aires después de su federalización y el de Bahía Blanca durante los últimos seis años. En el momento actual de dudas, de lamentaciones, de paralización y de crisis, Bahía Blanca es una nota serena y confortante. Al desaliento general responde aquella laboriosa colmena atlántica con un optimismo irradiante y contagioso."¹⁰⁴

Según el Censo Provincial de 1881, Bahía Blanca contaba con 2.096 habitantes, mientras que hacia 1914 había 44.143. Esta expansión demográfica era indicio elocuente del desarrollo de todos los factores propulsores del progreso.

Las distintas manifestaciones de las actividades humanas tuvieron cabida en la ciudad durante el período analizado: la agricultura, la ganadería, el comercio, la industria —ésta inclusive conociendo un apogeo que perderá después—, instituciones bancarias y diversas redes ferroviarias configuraron un febril accionar que despertó el asombro de los contemporáneos.

En 1906, el diario **El Comercio** de Mendoza sostenía: "El centinela más avanzado del colosal progreso de nuestro país es hoy sin duda Bahía Blanca. . . con intensísima actividad en su ciudad y en su puerto. . . Este como puerto exportador de cereales es el primero de la República sin excluir siquiera Buenos Aires. En 1905, exportó 1.145.481 toneladas de cereales, mientras que el de la Capital exportó 678.634 toneladas y Rosario y San Lorenzo juntos 783.222 toneladas. El puerto pertenece a una compañía privada: el Ferrocarril del Sud. Es necesario crear allí un puerto nacional. . . El excepcional progreso de Bahía Blanca —verdadero orgullo nacional— interesa directamente a Mendoza que pronto estará ligada a aquella plaza por una línea férrea."¹⁰⁵

Es obvio que gran parte de ese desarrollo fue logrado por el aporte de los inmigrantes que eran mayoría en las actividades económicas del partido. La agricultura, la industria y el comercio

experimentaron un proceso de rápido crecimiento como consecuencia de la llegada masiva de inmigrantes a partir de 1880, pues dichas actividades estuvieron sobre todo en manos de extranjeros. Sólo la ganadería se mantuvo preferentemente a cargo de los nativos. En la agricultura, los europeos se desempeñaron como peones y arrendatarios; sólo en casos excepcionales luego de grandes sacrificios y ahorros, lograban adquirir una parcela cultivable. En el ámbito rural, también en el partido de Bahía Blanca se desató un proceso de especulación con las tierras, sobrevalorizadas por el trabajo de los inmigrantes, aunque se registró, asimismo, un intento positivo de colonización y asentamiento de agricultores realizado por Ernesto Tornquist.

En la industria y comercio bahienses fue notable la presencia de los extranjeros ya sea como propietarios, empleados u obreros. La aseveración de Romero se verifica en la realidad a que "el inmigrante creaba una nueva economía en la que él predominaba, desplazando al criollo y creando un nivel de eficacia económica que situaba a este último en una posición inferior en lo económico y muy pronto en lo social"¹⁰⁶. Respecto de ello sostiene Sergio Bagú: "Ningún mecanismo preestablecido que engendrara privilegios en cuanto a la distribución del capital existía en las ramas secundaria y terciaria de la producción en la sociedad de 1880 ni posteriormente. Por el contrario, el sistema de valores de la sociedad de 1880 y el de la sociedad articulada, tendían a quitar a las actividades propias de las ramas secundaria y terciaria —probablemente con las únicas excepciones de la banca, el comercio de exportación y las profesiones de médico y abogado— todo estímulo que no fueran el inmediato del lucro. Por esta misma razón el inmigrante encontró más fácilmente el acceso masivo a las ramas secundaria y terciaria que a la actividad pecuaria. Además algunos de los inmigrantes que entran en las industrias venían de sus países de origen con cierto aprendizaje artesanal e industrial y el ánimo de aplicarlo aquí."¹⁰⁷

En Bahía Blanca, como en casi toda ciudad nueva, la sociedad era abierta y los canales de ascenso económico y del correlativo ascenso social no se hallaban bloqueados. Por el contrario, los extranjeros encontraron un medio ampliamente receptivo donde se insertaron con relativa facilidad. Así, los inmigrantes que lograron una rápida prosperidad o los extranjeros que llegaron con cierto capital, nivel cultural y social se integraron, en su mayoría, al grupo dirigente local que los asimiló sin que su condición de forasteros obstaculizara esa inserción. Inclusive, en la caso de algunas nacionalidades, como por ejemplo la inglesa, el pertenecer a ellas involucraba cierto prestigio.

Los inmigrantes con medios económicos más escasos o sin recursos, en términos generales, también se integraron a la nueva

sociedad; en este caso, la identificación se realizó con los niveles nativos más bajos. Probablemente, el conventillo haya ejercido esa "función integradora de las distintas nacionalidades" que le atribuye Germani en una de sus obras.¹⁰⁸

En síntesis: los extranjeros, con excepción de algunas pocas nacionalidades como la de los judíos, por ejemplo, no conformaron grupos de minorías nacionales ni sufrieron actitudes hostiles ni discriminatorias por su condición de tales. Por el contrario, como ocurrió en todas las ciudades del litoral argentino, también en Bahía Blanca contribuyeron en gran medida a la conformación de sectores medios que, desempeñaron un relevante papel en el desarrollo bahiense, condicionando su actual fisonomía.

Puede afirmarse, entonces, que el inmigrante una vez afincado en esta ciudad veía diluirse rápidamente, a través de una generación o dos a lo sumo, su condición de extranjero, para pasar a formar parte de los distintos sectores socio-económicos vigentes. Ello permitió que las solidaridades sociales fueran, en muchos casos, más fuertes que los vínculos dados por la nacionalidad.

Creemos que así lo prueban los hechos acaecidos a raíz del problema social más crítico que se presentó en el período analizado: la "pueblada" de White de 1907. Cuando la Subprefectura y la policía reprimen el movimiento de protesta y de resistencia matando e hiriendo a obreros, muchos de ellos extranjeros, los componentes europeos de la élite local toman partido por los represores a quienes defienden ante el gobierno nacional y los erigen en protectores de la "tranquilidad" de la ciudad.¹⁰⁹ Poco tuvieron en cuenta la situación real de miseria, explotación y represión de sus compatriotas; pudieron más sus intereses amenazados por las reivindicaciones de los obreros que su nacionalidad común. En el español o en el italiano inserto en los sectores sociales altos de Bahía Blanca era más fuerte el sentimiento de inestabilidad ante la conmoción creada por el español o el italiano que luchaba en el puerto por una vida más digna, que el hecho de haber nacido aquél y éste en un mismo y lejano país europeo que a ambos los vió partir en busca de un mundo mejor.

En el período que analizamos se realizó el intento de traer inmigrantes directamente de Europa a Bahía Blanca. El experimento, reclamado insistentemente por la prensa local, no tuvo éxito por varias razones: se inició en un momento poco apto para las innovaciones pues el campo de la región circundante atravesaba una situación de persistente sequía que lo inhabilitaba para ocupar gran cantidad de mano de obra. La ciudad tenía una gran actividad derivada de la rama primaria; si ésta vivía un momento de recesión, ello se trasladaba con su carga de

consecuencias negativas, al sector urbano, que no estaba en condiciones de absorber tantos inmigrantes.

La Argentina "era" la Capital; inclusive, los pasajes que compraban en Europa hacían figurar siempre como puerto de destino al de Buenos Aires. De allí la sorpresa desagradable que muchos tuvieron al enterarse del desembarco en Bahía Blanca y por ello exigían que se los trasladara a Buenos Aires.

En otros casos, la idea que los hizo partir del viejo mundo era la de establecerse en provincias centrales o noroesteñas y entonces debieron hacer largos recorridos, desde el puerto bahiense hasta su objetivo, miles de kilómetros más al norte.

La situación de recesión en la zona de Bahía Blanca era algo accidental y transitoria, que hubiera podido superarse fácilmente, al resultar satisfactorio el experimento de inmigración directa al descentralizar el alud humano que caía sobre la Capital Federal, con todas las repercusiones que ello implicaba. Es probable que de ese modo el desarrollo de la Patagonia se habría visto favorecido con la incorporación de los inmigrantes que, llegados a Bahía Blanca, se hubieran distribuido por todo el sur del país. No obstante, lo real fue que la mayoría pidió ir a Buenos Aires sin siquiera intuir los factores positivos del intento descentralizador. El mismo gobierno, demostrando una vez más, improvisación en materia inmigratoria, abandonó el proyecto que cobró realidad durante sólo tres años. Poco después, la inmigración quedaba nuevamente centralizada en Buenos Aires.

Hemos visto también que en Baha Blanca (manifestando su condición de ciudad crecida al calor del aporte inmigratorio, y por lo tanto de manera súbita y con desequilibrios en cuanto a su capacidad para albergar los habitantes) se planteó el problema de las viviendas colectivas denominadas "conventillos", donde se hacinaban muchos inmigrantes junto a algunos nativos que, como aquéllos, constituía la parte más rezagada de la "sociabilidad" de la ciudad, como se decía en esa época. Si bien no llegaron a asumir, ni proporcionalmente, el grado de gravedad que tuvieron en Buenos Aires, los conventillos eran denunciados por la prensa local como una lacra social y moral, combatiéndolos y propugnando la formación de barrios obreros que permitieran a los inmigrantes y nativos más pobres poseer una vivienda digna. En algunos casos, el conventillo fue la primera habitación del extranjero recién llegado; en otros, menos afortunados, se convirtió en morada permanente.

Con respecto a las escuelas extranjeras, hemos visto que había contra ellas cierta prevención generalizada, que se acrecentaba en el caso de las colonias judías y ruso-alemanas, mientras que cuando se trataba de las italianas, a nivel local, según la prensa de la época, esa prevención se trocaba virtualmente en

alabanzas, elogios y admiración por las inquietudes culturales que manifestaban la erección de nuevas escuelas. Es que los grupos latinos fueron siempre apreciados en Bahía Blanca como un elemento dinámico y esencial para el progreso de la comunidad en la que se insertaban; se los sentía realmente integrados a la ciudad y al país por cuya prosperidad trabajaban.

En lo que hace a la participación política de los extranjeros, hemos sostenido que, en términos generales, los residentes en Bahía Blanca tampoco se apartaron del modelo general de relativa indiferencia que se dio en el resto del país. Si se daba cierta apatía entre los nativos debido a los manejos que realizaba la élite gobernante, más se comprenderá la indiferencia de los extranjeros cuyo objetivo al venir a América era lograr prosperidad económica más que intervenir en las luchas políticas. Sin embargo, en el caso de actuar, algunos se volcaron hacia el sector conservador y muchos más hacia la Unión Cívica Radical, que detentó el poder municipal por primera vez en 1895, manteniéndose en él durante muchos años. Asimismo, a nivel nacional, la participación política de los inmigrantes se intensificó después de 1916, volcándose notablemente hacia el radicalismo.

Un punto capital en el aporte realizado por la masa inmigratoria es el surgimiento de un incipiente movimiento obrero en Bahía Blanca cuya lucha, dirigida sobre todo por portuarios y ferroviarios, alcanzó picos de gran virulencia, culminando en la "pueblada" de White de 1907, período ya analizado.

También fueron inmigrantes la mayoría de los afiliados al Partido Socialista, convertido en Bahía Blanca en verdadero portavoz de los intereses de la clase obrera, como asimismo los promotores del movimiento anarquista. Este, si bien no tuvo la raigambre y el poder de los socialistas, se convirtió en la doctrina de lucha de algunos sindicatos y organizaciones libertarias que editaban numerosas publicaciones, en general de corta vida y escritas en italiano, pues a esa nacionalidad pertenecían la mayoría de sus miembros.

Tanto los socialistas como los anarquistas contribuyeron con sus respectivas ideas y doctrinas a la toma de conciencia del trabajador bahiense y ayudaron a gestar el movimiento obrero local.

Notas

¹ Según los términos utilizados por Mitre. Cfr. A. R. Allende, "Nueva Roma..." en "Ideas/Imágenes", suplemento cultural de *La Nueva Provincia*, 15 de febrero de 1981, págs. 4-6.

² Sarmiento, "Roma, primera colonia del Sud de Buenos Aires". Cfr. "Obras", Publicada bajo los auspicios del Gobierno Argentino, Tomo XXIII. Inmigración y Colonización. Editada por A. Belín Sarmiento, Bs. As., 1913, págs. 335-338.

³ Cfr. Iglesias, "La Inmigración en Bahía Blanca, 1880-1900", en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca*, Vol. II (1) Bahía Blanca, 1967. También C. Arena, "Los italianos en la Historia de Bahía Blanca", en revista *Arte y Trabajo*, n° 159, Bahía Blanca, 1928.

⁴ Cfr. revista *Arte y Trabajo*, n° 159.

⁵ "La administración del Ferrocarril del Sud ha resuelto que, desde hoy, la estación 'El Puerto' se denomine Ingeniero White, nombre del representante de la empresa en Buenos Aires. El Ing. White tiene contraídos muchos méritos ante los accionistas, pero no creemos que suceda lo mismo con el país. En todo caso, se premia lo primero." Cfr. diario *El Porteño*, 8 de julio de 1899, pág. 1, col. 5.

⁶ "Cuando llegó a ella el primer ferrocarril, llevando hasta el puerto la esperanza promisoriosa de sus rieles, la bahía adquirió externamente su valor hasta entonces en potencia. De ahí que en 1885, hubo de construirse en Ing. White un muelle destinado a las operaciones de carga y descarga, que estaban tomando impulso. El progreso de las actividades ferroviarias hizo nacer la necesidad, que debía satisfacer imprescindiblemente, de erigir un puerto comercial completamente dotado. Cinco son los puertos por medio de los cuales se mueven las riquezas que entran y salen de Bahía Blanca: el de Ing. White, el de Galván, el Nacional, el de Arroyo Parejas y el de Cuatrerros." Cfr. revista *Arte y Trabajo*, n° 159.

⁷ Cfr. diario *El Reporter*, 3 de mayo de 1884, pág. 1, col. 1.

⁸ Cfr. *El Reporter*, 29 de julio de 1884, pág. 1, col. 1/2.

⁹ bis *El Reporter*, 5 de agosto de 1884, pág. 1, col. 1/2.

¹⁰ *El Reporter*, 30 de diciembre de 1884, pág. 2, col. 4.

¹¹ Inmigrantes italianos —en su mayoría genoveses—, y vascos que huían de Rosas, se establecieron en Bahía Blanca, en cuyas tierras sembraban trigo, preparaban harina y elaboraban pan. Cfr. *La Nueva Provincia*, número extraordinario, 1° de enero de 1921, pág. 5, col. 4/5.

También, el Informe a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba de 1869.

¹² Cfr. Pagani y otras, "Contribución al estudio del impacto migratorio en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. La inmigración italiana, 1880-1914", *Documentos de Trabajo n° 2*. Seminario de Historia Argentina. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971, pág. 43.

¹³ En 1886, Luis Küffer —enviado por el gobierno suizo— comprobó la fertilidad de las tierras de las colonias de Tornquist, especiales para viñedos (vinos/espumantes) y sumamente aptas para todo tipo de cultivos. Asimismo "visitó el puerto de Bahía Blanca, quedando sorprendido de su importancia, como del porvenir de toda esta región con él." Cfr. *El Porteño*, 30 de enero de 1886, pág. 1, col. 6/7.

Para ver la concesión a la Cura-Malal Land Company, María M. E. Rey, *Notas acerca de la colonización en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (1880-1900)*, en Segundo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires, en Tandil, 1972. La Plata, 1974.

¹⁴ Cfr. diario *El Argentino*, 25 de septiembre de 1885, pág. 1, col. 1.

¹⁵ Cfr. ídem, 7 de diciembre de 1885, pág. 1, col. 1.

- ¹⁶ Cfr. ídem, 21 de agosto de 1887, pág. 1, col. 1.
- ¹⁷ Cfr. **El Comercio**, 2 de septiembre de 1902, pág. 1, col. 3.
- ¹⁸ Cfr. diario **Bahía Blanca**, 4 de julio de 1914, pág. 1, col. 1/3.
- ¹⁹ Ver **Informe a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba de 1869**. Por la Comisión especial del partido de Bahía Blanca, Buenos Aires, 1869.
- ²⁰ Cfr. **El Argentino**, 18 de agosto de 1887, pág. 1, col. 1/2.
- ²¹ Cfr. ídem, 1º de abril de 1887, pág. 1, col. 3/4.
- ²² Cfr. diario **El Deber**, 24 de noviembre de 1896, pág. 1, col. 5/6.
- ²³ Cfr. **El Porteño**, 9 de junio de 1901, pág. 1, col. 5/6.
- ²⁴ Cfr. **La Nueva Provincia**, 15 de julio de 1905, pág. 1, col. 6.
- ²⁵ Cfr. **La Nueva Provincia**, 21 de septiembre de 1905, pág. 1, col. 6.
- El Comercio**, 24 de noviembre de 1905, pág. 1, col. 3/4.
- El Comercio**, 18 de octubre de 1907, pág. 1, col. 3/4.
- ²⁶ Cfr. **El Comercio**, 21 de octubre de 1905, pág. 1, col. 3/4/5.
- ²⁷ Conspicuo inmigrante italiano, cuya trayectoria puede verse en Zuccarini *Il lavoro degli italiani*...
- ²⁸ Cfr. **El Comercio**, 4 de mayo de 1907, pág. 1, col. 5.
- ²⁹ Cfr. ídem, 11 de octubre de 1907, pág. 1, col. 4.
- ³⁰ Cfr. ídem, 27 de noviembre de 1907, pág. 1, col. 3; y **Bahía Blanca**, 30 de junio de 1909, pág. 4, col. 1.
- ³¹ También se creó una Comisión de Inmigración Integrada por W. B. Harding-Green, V. Vergara, J. Moore, A. H. Coleman, H. Guido y C. da Ponte Ribeiro.
- ³² **Bahía Blanca**, 11 de marzo de 1911, pág. 1, col. 6.
- ³³ Cfr. **Bahía Blanca**, 5 de julio de 1911, pág. 1, col. 6 y pág. 4, col. 1.
- ³⁴ Cfr. ídem, 6 de julio de 1911, pág. 1, col. 6.
- ³⁵ Cfr. ídem, 6 de septiembre de 1911, pág. 6, col. 4/5. El artículo va acompañado de una caricatura titulada "Pan espiritual a falta de pan de trigo", donde se ve a Cigorrara sentado junto a unos gatos, en bancos largos, escuchando una victrola.
- ³⁶ Cfr. **Historia documental y gráfica de Bahía Blanca**, 1828-1928.
- ³⁷ Cfr. diario **Bahía Blanca**, 3 de mayo de 1912, pág. 1, col. 1/2. Una vez finalizado el edificio, se advirtieron sus inconvenientes y fue destinado a cuartel militar.
- ³⁸ Cfr. **Bahía Blanca**, 19 de octubre de 1912, pág. 1, col. 2/3.
- ³⁹ Cfr. **El Deber**, 10 de julio de 1898, pág. 1, col. 5.
- ⁴⁰ Cfr. **El Deber**, 17 de abril de 1896, pág. 1, col. 6.
- ⁴¹ Cfr. **El Porteño**, 1º de agosto de 1900, pág. 1, col. 5.
- ⁴² Cfr. ídem, 20 de septiembre de 1900, pág. 1, col. 6. Poco después, en Génova, se imponía a una calle el nombre Buenos Aires "retribuyendo los sentimientos de simpatía que unen a Génova con la República Argentina". Cfr. **El Porteño**, 5 de octubre de 1900, pág. 2, col. 1.
- ⁴³ Cfr. diario **El Porteño** de los meses de abril y mayo de 1900.
- ⁴⁴ Cfr. **Bahía Blanca**, 23 de mayo de 1909, pág. 4, col. 5.
- ⁴⁵ Evidentemente, debe haber habido "inmigrantes típicos" ingleses e irlandeses (posiblemente más de éstos que de aquéllos, por la situación político-económica de su país) desempeñándose en actividades menos expectables que las indicadas (por ejemplo, maquinistas ferroviarios), pero las fuentes consultadas omiten toda referencia a ellos.

⁴⁶ El diario local **El Comercio** comentaba en su edición del 12 de marzo de 1903 que al despedir a una pareja de recién casados —ella de la colectividad inglesa, él de apellido italiano— "...según la costumbre británica les tiraron bolsitas de arroz, lo que causó la admiración de la gente que estaba en la estación". (Cfr. edición indicada, pág. 1, col. 6; la negrita es nuestra).

⁴⁷ Monacci, G., **La colectividad británica en Bahía Blanca**. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1979.

⁴⁸ Zeballos, E., "Bahía Blanca. Notas e impresiones en 1879 y 1891", en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Año IV, Tomo X, Bs. As., 1901.

⁴⁹ La copa de champagne que ofrecía el vicecónsul E. Tardieu a quienes lo saludaban en su casa el 14 de Julio, con motivo de la fiesta nacional francesa, era un signo más, para la prensa local, del refinamiento de las costumbres galas, que trascendía en la persona del diplomático.

⁵⁰ Cfr. diario **El Deber**, 17 de julio de 1896, pág. 1, col. 1/2.

⁵¹ Cfr. diario **El Comercio**, 5 de agosto de 1902, pág. 2, col. 1.

⁵² Mano de obra no sólo urbana, sino también rural que incluía muchos agricultores irlandeses.

⁵³ Errazu de Mendiburu y otras, "La industria en B. Blanca, 1900-1914". **Documentos de Trabajo nº 1**, Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1970.

⁵⁴ Cfr. diario **El Comercio**, 30 de agosto de 1902, pág. 1, col. 3.

⁵⁵ Cfr. ídem, 12 de febrero de 1903, pág. 1, col. 6/7.

⁵⁶ Cfr. ídem, 5 de mayo de 1904, pág. 1, col. 4/5.

⁵⁷ Cfr. ídem, 3 de junio de 1904, pág. 1, col. 4.

⁵⁸ Este barrio surgió como consecuencia del loteo de terrenos pertenecientes a Ricardo Rosas, quien en diciembre de 1906, pidió autorización a la Municipalidad para edificar viviendas obreras (cfr. **El Comercio**, 24 de diciembre de 1906, pág. 1, col. 3). Años después, se levantará en esas tierras un hotel de inmigrantes.

⁵⁹ Así, el intento de destapar un atestado pozo ciego en un conventillo de la calle Castelli al 300, cobró tres víctimas que perecieron ahogadas.

⁶⁰ Cfr. **El Comercio**, 19 de febrero de 1908, pág. 1, col. 2.

⁶¹ Cfr. **El Comercio**, 21 de septiembre de 1902, pág. 2, col. 1. Original en italiano. (La traducción es nuestra.)

⁶² Cfr. **Bahía Blanca**, 14 de enero de 1911, pág. 4, col. 3.

⁶³ Cfr. **Bahía Blanca**, 19 de septiembre de 1909, pág. 4, col. 1.

⁶⁴ Cfr. ídem, 1 de julio de 1909, pág. 4, col. 3/4.

⁶⁵ Cfr. **El Reporter**, 13 de abril de 1886, pág. 2, col. 1/3.

⁶⁶ Cfr. **El Argentino**, 21 de abril de 1886, pág. 1, col. 1.

⁶⁷ Cfr. ídem, 30 de septiembre de 1886, pág. 2, col. 1/2.

⁶⁸ Cfr. **La Tribuna**, 29 de enero de 1891, pág. 1, col. 1.

⁶⁹ Cfr. **El Deber**, 30 de octubre de 1893, pág. 2, col. 3.

⁷⁰ Cfr. **El Deber**, 20 de noviembre de 1894, pág. 1, col. 5.

⁷¹ Cfr. **El Deber**, 8 de agosto de 1896, pág. 4, todas las columnas.

⁷² Cfr. ídem, 8 de agosto de 1897, pág. 1, col. 2.

⁷³ Cfr. ídem, 19 de noviembre de 1897, pág. 3, todas las columnas.

⁷⁴ Cfr. ídem, 2 de abril de 1898, pág. 1, col. 5.

⁷⁵ Cfr. **El Porteño**, 27 de agosto de 1899, pág. 1, col. 3.

⁷⁶ Cfr. **El Comercio**, 19 de septiembre de 1908, pág. 1, col. 5.

⁷⁷ Según el diario *Bahía Blanca*, "el radicalismo duerme en las poltronas desde hace 15 años" (ed. 24 de enero de 1909, pág. 4, col. 2).

⁷⁸ Cfr. *Bahía Blanca*, 15 de septiembre de 1910, pág. 1, col. 5.

⁷⁹ Cfr. *idem*, 18 de mayo de 1909, pág. 5, col. 6.

⁸⁰ Cfr. *El Deber*, 10 de noviembre de 1897, pág. 2, col. 1.

⁸¹ Cfr. *El Deber*, 6 de marzo de 1898, pág. 2, col. 2.

⁸² La prensa local rechazó la actitud descortés que Dickinson (ingeniero inglés de la empresa ferroviaria), tuvo para con Gori, señalándole "...que no se encuentra entre las tribus del Africa u Oceanía, sino en una nación civilizada donde los buenos modales y la buena educación son muestras evidentes de la condición de cada individuo" (Cfr. *El Porteño*, 27 de agosto de 1901, pág. 2, col. 1).

⁸³ Como lo demostró el meeting de desocupados que había tenido lugar en Buenos Aires.

⁸⁴ Cfr. *El Porteño*, 29 de agosto de 1901, pág. 1, col. 2.

⁸⁵ Cfr. *El Comercio*, 23 de octubre de 1902, pág. 1, col. 2.

⁸⁶ Cfr. *El Comercio*, 29 de octubre de 1902, pág. 1, col. 2-3.

⁸⁷ Cfr. *El Comercio*, 4 de septiembre de 1903, pág. 2, col. 1-2.

⁸⁸ Cfr. *El Comercio*, 3 de julio de 1904, pág. 1, col. 5.

⁸⁹ Cfr. *El Comercio*, 28 de noviembre de 1906, pág. 1, col. 4.

⁹⁰ Cfr. *El Comercio*, 27 de julio de 1907, pág. 1, col. 1.

⁹¹ *Idem*.

⁹² Cfr. *El Comercio*, 30 de julio de 1907, pág. 1, col. 3-4.

⁹³ Cfr. *El Comercio*, 31 de julio de 1907, pág. 1, col. 5-6.

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ Cfr. *El Comercio*, 2 de agosto de 1907, pág. 1, col. 4.

⁹⁶ Cfr. *La Nueva Provincia*, 6 de agosto de 1907, pág. 1, col. 3.

⁹⁷ Cfr. *La Nueva Provincia*, 28 de noviembre de 1907, pág. 1, col. 5-6.

⁹⁸ Según un periodista, se habían reunido en la Casa del Pueblo en Ing. White doscientos obreros "rusos unos, italianos muchos, de españoles un buen número, algún criollo. Los oradores atacaban a la burguesía con frases anárquicas y manifestaban la necesidad de hacer huelga". Cfr. *Bahía Blanca*, 8 de junio de 1909, pág. 5, col. 2-3.

⁹⁹ Cfr. *La Tribuna*, 6 de mayo de 1909, pág. 1, col. 2.

¹⁰⁰ Cfr. *Bahía Blanca*, 6 de mayo de 1909, pág. 1, col. 3-6.

¹⁰¹ Cfr. *Bahía Blanca*, 19 de mayo de 1909, pág. 1, col. 6.

¹⁰² Cfr. *Bahía Blanca*, 18 de mayo de 1909, pág. 5, col. 1-6.

¹⁰³ Cfr. López de Pagani, C., "Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La inmigración italiana, 1880-1914", *Documentos de Trabajo N° 2*. Seminario de Historia Argentina. U.N.S., Bahía Blanca, 1971, pág. 51.

¹⁰⁴ Cfr. E. Zeballos, op. cit., pág. 457.

¹⁰⁵ Cfr. *El Comercio*, 16 de enero de 1906, pág. 1, col. 5-6.

¹⁰⁶ Cfr. J. L. Romero, op. cit., pág. 177.

¹⁰⁷ Cfr. S. Bagú, *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, pág. 18.

¹⁰⁸ Cfr. G. Germani, op. cit., pág. 292.

¹⁰⁹ Ver telegrama enviado al ministro de Marina, en pág. 112 de este trabajo.

Apéndice documental

1. Documentos relativos a la Revolución Industrial inglesa

"El quehacer cotidiano... El obrero se levanta todo el año al amanecer o aún antes, entre las cuatro y las cinco de la mañana, después de haberse recuperado apenas con el deficiente reposo nocturno; luego ingiere una rápida colación o, en caso contrario, se precipita a la fábrica sin haber probado alimento de ninguna especie. A las ocho de la mañana se le concede media hora —en algunos casos cuarenta minutos— para desayunar. En muchos establecimientos, las máquinas prosiguen funcionando durante el tiempo destinado a las comidas, de modo que el operario está obligado a continuar vigilando su trabajo, mientras ingiere su alimento. Esta práctica, empero, no se halla en exceso generalizada. Esta comida que se hace en la fábrica por lo común consiste en té flojo, por supuesto casi frío, acompañado por un poco de pan; en otros casos se trata de un potaje de leche y harina. Sin embargo, puede decirse que el desayuno más corriente es el té, al que en años recientes con excesiva frecuencia se le agrega ginebra u otros estimulantes... Después de esta colación, el obrero está incesantemente ocupado y no se le concede ni un solo minuto para descansar o distraerse."

"Al mediodía se detienen las máquinas y se da una hora para almorzar. Los operarios salen de la fábrica y vuelven a sus hogares, donde habitualmente tiene lugar una comida consistente en papas hervidas que con mucha frecuencia se comen sin ningún agregado; a veces se añade un poco de tocino, y otras una porción de carne. Este último alimento, sin embargo, sólo se encuentra en las mesas de los obreros más previsores y eficientes. Si tal como sucede muy a menudo, la mayoría de los trabajadores vive a cierta distancia de la fábrica, una gran parte del tiempo concedido para el almuerzo necesariamente debe invertirse en la caminata —o más bien carrera— de ida y vuelta."

"Tan pronto como se da término al almuerzo, la familia vuelve a dispersarse... Una vez más, los obreros están estrictamente encerrados con llave, desde la una hasta las ocho o las nueve p.m., con excepción de veinte minutos que se le conceden para tomar la merienda. Con la mayor frecuencia, esta deficiente colación se ingiere en la fábrica misma: con muy raras excepciones consiste en té y pan de trigo. Durante todo el transcurso de este prolongado período, los obreros están activa e indefectiblemente ocupados en un recinto atestado y sometido a elevadas temperaturas, de modo que cuando por fin se pone término a la labor diaria, se hallan exhaustos tanto física como mentalmente."

"Debe tenerse presente que padre, madre, hijo o hija se hallan ocupados de idéntica manera, pues no les es posible permitir que nadie en condiciones de trabajar permanezca en la casa (a la que se apresuran a regresar después de tanto esfuerzo y privaciones), a fin de convertirla en un sitio cómodo y acogedor... la casa está míseramente amoblada, su aspecto es sucio y mezquino. Después del regreso, suele servirse otra comida, a menudo de mejor calidad, y luego los miembros de la familia se entregan al reposo, que tanta falta les hace, o bien abandonan el hogar en procura de placeres o entretenimientos, los cuales tienden a acrecentar aún más las pésimas condiciones en las que deben trabajar." —Gaskell, Peter, *The manufacturing population of England*, 1833. En Gaskell y otros, "Documentos Humanos de la Revolución Industrial en Inglaterra". Traducción de Virginia Erhart, Universidad Nac. del Sur, Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, 1971, págs. 4 y ss.

"Sobre la base de la totalidad de las evidencias recogidas y de las cuales se ha preparado una compilación, hemos comprobado, en lo concerniente a las minas de carbón: 1. Que si bien en algunos casos, en esas minas se emplean niños a la temprana edad de 4 años, a veces a los 5 y entre 5 y 6, con no poca frecuencia entre 6 y 7, y a menudo entre 7 y 8, lo usual es que en esas minas el trabajo se inicie a una edad que oscila entre los 8 y 9 años."

"2. Que una gran proporción de las personas empleadas para realizar el trabajo en esas minas tiene menos de 13 años de edad y una proporción aún mayor cuenta entre 13 y 18 años."

"3. Que en varios distritos, las criaturas del sexo femenino comienzan a trabajar a la misma edad temprana que los varones."

"4. Que gran parte de los niños y jóvenes empleados en esas minas integran las familias de los mineros adultos contratados o forman parte de la paupérrima población radicada en los alrededores..."

"5. Que en algunos distritos también hay un reducido grupo de aprendices, provisto por los orfanatos municipales..."

"7. Que la índole de la tarea asignada a los niños más pequeños —por lo común consistente en vigilar las puertas de ventilación— exige que deban estar en las galerías tan pronto como comienza la labor del día y, según el sistema actual, que no las abandonen hasta que haya finalizado la jornada."

"8. Que aunque esta tarea apenas merece el nombre de trabajo, como los niños deben cumplirla careciendo de luz y de compañeros, si no fuera por el continuo ir y venir de las vagonetas que transportan carbón, podría ser considerada un confinamiento solitario de la peor especie."

"...10. Que a diferentes edades, desde los 6 años en adelante, comienza la dura tarea de empujar y arrastrar las vagonetas desde el lugar de extracción hasta los senderos principales o hasta la parte inferior de la boca de la mina..." — **Children's Employment Commission (Mines)**. Parliamentary Papers, vol. XV, 1842, págs. 255 y siguientes. Obra citada, págs. 26 y siguientes.

2. El problema de la inmigración

"Entre los viejos pueblos europeos que surten de hombres a las nacionalidades en formación, ocupan hoy un lugar importante España, Austria, Hungría y Rusia que han venido a reemplazar, en la nivelación humana, las corrientes que antes fluían de Inglaterra y Alemania."

"A pesar de su inmenso territorio, de la débil densidad de su población, la Rusia proporciona anualmente un vasto contingente de inmigrantes."

"En los últimos años del siglo pasado este movimiento fue:

1895:	1.325.000
1896:	1.591.000
1897:	1.716.000
1898:	1.469.000
1899:	1.751.000

"Aunque no tenemos cifras para establecer la emigración de los años posteriores, hay antecedentes para calcularla en un término medio superior a 1.500.000 anuales... Los últimos acontecimientos políticos y sociales del imperio y las consecuencias de la guerra con el Japón fomentan el movimiento emigratorio."

"La mayoría de los emigrantes rusos va al Asia y a los EE.UU. El resto se dispersa en Europa y ahora se dirige a la República Argentina en proporción importante... El campesino ruso es sobrio y apto para la colonización. En la Argentina hay ya numerosas y florecientes colonias rusas."

"Otros países europeos como Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia y Noruega envían a América del Norte, Brasil y la Argentina pequeños e interesantes grupos de inmigrantes, comerciantes e industriales especialmente... En 1905, salieron de la Confederación Suiza 5.048 ciudadanos, de los cuales 3.422 emigraron a EE.UU., 19 a Centroamérica, 544 a América del Sud, 12 a Australia, etc. En 1904, el número de expatriados sulzos fue de 4.818; en 1903, 3.817; en 1902, 4.704; y en 1901, 3.921."

"Bélgica, con 7.160.000 habitantes ... tiene un importante lugar entre las naciones emigrantes de segundo orden ... En 1902, emigraron 23.000. ... en 1903, emigraron 24.900, ... en 1904, emigraron 27.300.

"De Holanda ... emigraron sólo 2.277 en 1905, 2.440 en 1904, 2.963 en 1903, 2.300 en 1902, y 1874 en 1901.

"De Suecia ... podemos exhibir las siguientes cifras:

1899: 16.876
1900: 20.661
1901: 25.616
1902: 37.107
1903: 39.525

"De Noruega, con 2.240.000 habitantes, las siguientes cifras que son, sin duda, una sorpresa relacionándolas con la población:

1900: 10.391
1901: 12.475
1902: 20.344
1903: 26.784
1904: 22.264

"La mayor parte de los emigrantes suecos y noruegos se dirige a los EE.UU. y al Canadá, a cuyo progreso contribuyeron poderosamente como elementos de orden y trabajo." — *Diario El Comercio*, Bahía Blanca, 24 de julio de 1907, pág. 1, columnas 5/6.

3. Relación entre el índice de natalidad y el nivel de vida, según un autor italiano de la época

"La diferencia entre la natalidad de los barrios ricos y la de los barrios pobres es ... evidentísima en Nápoles ... El barrio urbano que en el período de 1881 a 1892 presenta menor natalidad es el aristocrático barrio de San Fernando, el más elegante de todos; en éste la medida de nacimientos ha oscilado entre un mínimo de 24,3 y un máximo de 27,9. El barrio urbano que durante el mismo período presenta un coeficiente mayor de natalidad es el de San Lorenzo, que ha oscilado entre un mínimo de 39,4 y un máximo de 49,8. San Lorenzo está habitado, en su gran mayoría, por gentes indigentes y obreros muy pobres...

"En Italia, las regiones eminentemente agrarias y en que abunda la clase de trabajadores agrícolas asalariados, clase misérrima e imprevisora por excelencia, son, sin duda alguna, Sicilia, Puglia y la Basilicata. Y éstas son las regiones en que se observa mayor contingente de población. Por el contrario, en las regiones más ricas, en Toscana, Emilia y Liguria, donde hay un relativo bienestar, y donde los contratos agrarios son, en cierto modo, equitativos, donde es mayor el número de pequeños

propietarios y donde la situación de los trabajadores es menos triste, la fecundidad es menor ... Una gran natalidad corresponde siempre a una gran depresión de las clases trabajadoras que ganan poco salario, entre las que está pésimamente distribuída la riqueza, y que, por lo tanto, carecen de capilaridad social. Los países donde la riqueza pública está muy distribuída, como Francia, Suiza y Bélgica, tienen menor natalidad; por el contrario, acusan un gran coeficiente de natalidad los países en los que la riqueza está mal o poco distribuída, como Rusia, Serbia, Hungría y Alemania." — Nitti, Francesco, *La población y el sistema social*, Barcelona, sine data, págs. 247/49. (Edición original italiana: *La popolazione e il sistema sociale*, Ed. L. Roux e Co., Torino, 1894).

4. La emigración italiana

"La emigración es la fuerza de expansión de un pueblo; es la prueba de su exuberancia vital, de su poder de reproducción; es el perpetuarse, el propagarse de su ser a través de los espacios y a través de los tiempos; es su manera de poseer el porvenir en nombre del valor de su pasado.

"Tienen muchísima razón los adversarios de la emigración cuando afirman que ella produce una disminución de soldados y marineros a los ejércitos europeos. Y ello explica precisamente la tenacidad con que la emigración viene siendo combatida por el gobierno y por los numerosos co-interesados en el mantenimiento de este desastroso régimen de militarización forzado que mata a la agricultura, postra a la industria, esteriliza cada surgimiento de la producción, absorbe todo el capital presente e hipoteca el futuro, engrosando al infinito el ya excesivo 'Gran Libro' de los débitos públicos europeos.

"Todos los escritores de la materia lo reconocen. Ni nosotros, obsesados siempre con la verdad, pensamos negarlo. Sólo podremos discutir si es la emigración la que produce las deserciones militares, o mejor aún, si no son los rigores de las levas los que provocan la emigración; pero renunciamos a hacerlo.

"Pablo Corte, uno de los más ancianos, de los más beneméritos y de los más estudiosos miembros del Cuerpo Consular Italiano, una autoridad no sólo por la clara inteligencia y la doctrina desplegada en muchas publicaciones, sino también por su especial estado de servicio, habiendo cubierto la función de cónsul en casi todos los países donde fluye la emigración italiana, en un estudio suyo sobre la emigración, donde enumera las causas que la favorecen, se expresa literalmente así:

"La cuarta causa es la leva militar.

Es inútil disimularlo, ésta es una de las más graves, y quizás la única que no tiene remedio. Porque la prosperidad actual de los EE.UU. prueba la evidencia de que la exención del servicio militar es una de las fuentes

principales de su riqueza, porque se nota en toda Europa que la mayor vorágine de los balances son los ejércitos, porque resulta manifiesto que este sistema representa para todos los estados europeos un lucro cesante y un daño emergente, y justifica hasta cierto punto las muy estimulantes utopías y los severos juicios de Bancroft, de John Bright y de tantos otros escritores americanos que tienden a demostrar con cifras en la mano **that the history of the emigration in american countries is the history of crimes, etc. of Europe**, sería en el estado actual de las cosas una locura incalificable para Italia seguir otro sistema. Es una **dura lex, sed lex**. Se trata sólo de ver si para lo relacionado con la emigración no se puede encontrar otro temperamento.'

"¿Le parece claro, amigo lector?"

"Es todo cuanto el funcionario gubernamental Corte podía permitir que dijera el Corte filósofo y pensador. ¡Pero vamos, ha dicho suficiente para un cónsul real!"

"No hay necesidad de invocar ni autoridad ni estadísticas para ilustrar un hecho claro y luminoso de por sí."

"Sí, es verdad: la emigración sustrae muchos cuellos humanos al yugo militar."

"Pero dejemos que se lamenten aquéllos que tienen el raro talento de saber pescar en el magro y caldoso rancho del soldado un grueso trozo para sí, y que de la burda vestimenta que cubre al defensor de la patria tienen la habilidad de saber cortar abrigados sobretodos para uso propio, y tapados de piel y sedosos vestidos para sus mujeres."

"En cuanto a nosotros, no tenemos otra cosa que agregar. Y ni se nos pasa por la mente lamentarnos."

"Antes bien, nosotros que no escuchamos de la boca de los cañones el verbo de la felicidad humana; nosotros soñadores de tiempos mejores; nosotros, que detrás de las nubes que oscurecen hoy el horizonte esperamos ver con ansia aquellas iridiscencias de paz cuya luz permita a los pueblos reconocerse como hermanos, nosotros exclamamos: ¡bendito este nuevo camino de la Providencia, si tiene la virtud de concurrir a minar el reino de la Fuerza y a acelerar el advenimiento del reino de la Justicia y del Amor!"

"Procedente, en este caso, del pavoroso egoísmo de una clase privilegiada que se siente amenazada, no digo en sus intereses, pero sí en la avaricia de sus intereses, es la acusación hecha a la emigración de sustraer brazos a la agricultura."

"Para dar peso a esta acusación, sería necesario antes que nada probar si es verdad que en Europa, en general, hay peligro de que falten brazos para la agricultura, o agricultura para los brazos: en otros términos, si hay más tierra que brazos disponibles para cultivarla, o viceversa."

"Por lo que atañe a Italia, aparte de los famosos terrenos vacantes de Cerdeña, tan a menudo invocados como aptos para la colonización

por aquéllos que no conocen las condiciones palúdicas e inexorablemente insalubres, aparte de los no menos frecuentemente citados latifundios no cultivados de las marismas y de la campiña romana, sitios propicios para el desarrollo de los microbios de las fiebres maláricas, no hay verdaderamente carencia de agricultores en los campos sino que los campos no bastan para nutrir a la agricultura."

"De las condiciones y de la repartición de la propiedad en Italia hablan elocuentemente cifras y datos recabados de una insospechable fuente gubernativa: en Italia hay ocho millones de personas que cultivan la tierra, de los cuales apenas un millón y medio son propietarios. ¡Y la misma encuesta oficial de la cual he obtenido estas cifras advierte que entre estos propietarios no es raro encontrar gente peor alimentada y peor vestida que la mayor parte de los agricultores asalariados e inestables!"

"¡Acusar a la emigración del triste estado de la agricultura! ¡Gobierno y Parlamento deberán comprender que la mala legislación agraria y los excesivos impuestos y la prepotencia de todo tipo son los que privan de su respiración al agricultor!"

"Pero se invoca el peligro de que la emigración influya para aumentar los salarios de los campesinos. Ahora yo pregunto con qué coraje, no digo con cuál sentimiento de caridad humana, osan mostrar temor de un peligro así algunos propietarios de ciertas regiones de Italia donde la jornada de trabajo de un hombre se paga de sesenta a setenta centésimos de lira italiana ... digo la 'jornada de trabajo', puesto que cuando llueve o nieva, o hay otro motivo de pausa en la labor, también está prohibido comer polenta!!"

"Si me tentase la fama literaria, si desease escribir, diciendo la verdad, una página de fuerte efecto, sombríamente coloreada, no tendría más que consultar la voluminosa encuesta agraria compilada por el senador Jacini; podría conducir a los lectores a través de ciertas regiones de Mantovano, de los Abruzos, de la Cerdeña; podría decir la cifra anual de pequeñas propiedades que son rematadas por el fisco debido a la imposibilidad material de que sus propietarios paguen los impuestos; podría develar cuadros desoladores de pelagra, escrofulosis y raquitismo; podría pintar vivamente escenas afligentes de inanición ... Pero no lo hago por caridad a la patria, y me alejo del tema con el corazón oprimido ..."

"Es una cosa demasiado tristemente sabida por quienes tuvieron ocasión de relacionarse con emigrantes y ver de cerca la realidad del asunto, que la emigración, más que una exportación de capitales, es una exportación de necesidades, de dolores y de miseria ... En una bella página literaria, monseñor Scalabrini, el filántropo obispo de Piacenza, pinta un cuadro de emigrantes que un día observó, cuadro que le quedó penosamente impreso, al punto que desde entonces dedicó lo mejor de su inteligencia y la mayor parte de su caridad al estudio y al auxilio de la emigración."

'En Milán, hace unos años, fui espectador de una escena que me dejó en el ánimo una impresión de profunda tristeza:

'De paso por la estación, vi la vasta sala, los pórticos laterales y la plaza adyacente invadida por tres o cuatro centenares de individuos pobremente vestidos, divididos en varios grupos. En sus rostros tostados por el sol, surcados por las arrugas precoces que suelen imprimir las privaciones, se advertía el tumulto de los afectos que agitaban en aquel momento sus corazones. Viejos agobiados por la edad y la fatiga, hombres en la flor de la virilidad, mujeres que traían detrás suyo a sus hijos o los llevaban alzados, muchachos y jovencitas, todos hermanados por un solo pensamiento, todos encaminados hacia una meta común.

'Eran emigrantes. Pertenecían a las distintas provincias de la alta Italia y aguardaban con temor que el vapor los transportase a las playas del Mediterráneo y de allí a la lejana América, donde esperaban encontrar menos adversa la fortuna, menos ingrata la tierra a su sudor.

'Partían, aquellos pobrecitos, algunos llamados por parientes que los habían precedido en el éxodo voluntario, otros sin saber con precisión hacia dónde se dirigían, arrastrados por aquel potente instinto que hace migrar a los pájaros. Iban a América, donde había —tantas veces lo escucharon repetir— trabajo bien retribuido para quien tuviese brazos vigorosos y buena voluntad.

'No sin lágrimas habían dicho adiós a su pueblito natal con el cual los ligaban tantos recuerdos dulces; pero sin lamentos se disponían a abandonar la patria, puesto que no la conocían sino bajo dos formas odiosas: la leva y la recaudación, y porque para el desheredado la patria es la tierra que le da el pan, y allá lejos, lejos esperaban encontrar un pan menos escaso si no menos sudado.

'Partí conmovido. Una ola de tristes pensamientos me anudaba el corazón. ¡Quién sabe qué cúmulo de desdichas y privaciones, pensé, pueden hacer que parezca agradable un paso tan doloroso!...

'La emigración es un hecho natural, providencial. Es una válvula de seguridad dada por Dios a esta afligida sociedad: es una fuerza conservadora aún más potente que todos los compresores morales y materiales, elegidos e incorporados por los legisladores para tutelar el orden público y para garantizar la vida y los bienes de los ciudadanos. Es conocido el proverbio: '**Mala suada fames**'. Qué puede entretener a un pueblo que actúa bajo las convulsiones del vientre, dado que no tiene la esperanza de obtener de otra forma el pan cotidiano. La emigración es un derecho humano sagrado. Los que quisieran impedirlo olvidan que los derechos del hombre son inalienables y que, por consiguiente, el hombre puede ir a buscar su bienestar donde más le convenga.' — Godio, Guglielmo, **Nuovi Orizzonti. L'America ne'suoi primi fattori. La Colonizzazione e l'emigrazione**, Tipografía di G. Barbéra, 1893, págs. 109-115; 117-119; 146. Traducción de la autora.

5. La emigración española

"...La emigración es un triste remedio para los males económicos, políticos, financieros y sociales que padecemos; el ciudadano que apela al durísimo y violento recurso de emigrar, es porque no encuentra otro a su alcance. Los aventureros, los ambiciosos, son los menos; los necesitados, los miserables, son la masa, el número mayor de nuestros emigrantes... Si el Estado prohíbe la emigración será injusto, porque atropella una de las libertades más naturales, y además será inhumano, porque arrebató a muchos infelices su última esperanza... La dolorosa hemorragia que la emigración produce no se contiene con vendajes ni represiones o cauterios administrativos, y no se evitará en tanto que no se vigorice el organismo nacional, para que absorba y pueda contener los jugos vitales que por su debilidad desasimila." — Piernas Hurtado, José, **Ponencia para el informe acerca del anteproyecto precedente de Ley de Emigración, 1901**. En Instituto de Reformas Sociales: **La emigración. Información legislativa y bibliográfica de la Sección Primera técnico-administrativa**, Madrid, 1905, págs. 39 y siguientes.

Emigrantes a América por 1.000 habitantes en 1885-1886
(promedio anual)

Provincias	Colonias españolas	Otros países americanos	Total
Canarias	15,1	2,9	18,0
Pontevedra	1,3	12,0	13,3
La Coruña	5,6	7,1	12,7
Oviedo	6,6	1,9	8,5
Santander	5,3	2,1	7,4
Barcelona	1,5	2,3	3,8
Madrid	2,9	0,5	3,4
Cádiz	2,0	0,7	2,7
Vizcaya	2,1	0,6	2,7
Lugo	1,5	1,1	2,6

Fuente: **Estadística de la Emigración e Inmigración de España**, vol. I, 1882-1890.

Nota: Ambos documentos referidos a la emigración española han sido extraídos de: Nadal, Jorge, "Apéndice sobre la Historia de la Población Española", en Reinhard, M. y Armengaud, A., **Historia de la Población Mundial**, Barcelona, 1966, págs. 682 y 688, respectivamente.

1. La situación de los inmigrantes en la Argentina, según un diputado italiano

"Mientras Estados Unidos llega casi a los cien millones de habitantes, ¿por qué la Argentina tiene sólo seis millones? Un país que no acelera su proceso de poblamiento, de cultivo y de civilización debe sufrir un vicio orgánico, una solución de continuidad, ... a un país raquítrico con una cabeza enorme y con un cuerpo que no responde a esa macrocefalia, ¿qué es lo que le falta? ... ¡Buenos Aires con 1.300.000 habitantes! Determina la exageración de la vida del país... donde la especulación es la nota predominante del ambiente. En América del Sur la vida llega por oleadas provenientes de la civilización europea o de otros pueblos civilizados, lugares donde la ética ha alcanzado el grado de perfección, y se encuentra con una civilización rudimentaria que de la nuestra sólo ha tomado el barniz y no la esencia última, que únicamente con el tiempo se adquiere y asimila... una civilización rudimentaria que no es aún agrícola sino que permanece todavía en el estado pastoril".

"Y en base a esta situación psicológica, que se refleja en la vida política del país, podemos examinar el estado de hecho de nuestra colonia. ¿Qué representa nuestra colonia frente a este estado de la civilización en la Argentina? Blasco Ibáñez dice que en la Argentina la mentalidad es francesa, ingleses los capitales e italiana la mano de obra. Y bien, Blasco Ibáñez... dice la verdad, porque el capital en la República Argentina es inglés; la forma, esto es la exterioridad que la República Argentina ha tomado de la civilización venida de Europa, es francesa, y es francesa hasta la conformación, en las casas, de los techos de pizarra, sobre la cual debería caer una nieve que, por la suavidad del clima, no cae jamás. Los brazos son, propiamente, italianos..."

"¿Cómo es tratada esta mano de obra en la República Argentina?... Creo rendir un servicio a la misma Argentina diciendo cuál es la situación de nuestros colonos. Las tierras no son distribuidas ni con el viejo sistema de los pueblos, que devenían propietarios por ocupación, ni con el nuevo sistema del 'homestead' o del 'wakefield', sino por un sistema intermedio, que refleja este estado de desproporción entre Buenos Aires y la inmensa pampa, y que da indicios de la verdadera enfermedad que aflige la constitución económica y política de la Argentina.

"Las tierras son dadas en nombre de esa fiebre que invade muchas veces el ambiente, fiebre de especulación, por la cual todo es llevado a proporciones que no tiene... Las tierras son dadas mediante una cantidad de transferencias que se realizan bajo el sistema de remate*, de compra y venta en subasta pública, en la cual los que compraron por primera vez al concesionario, hacen subir a precios fabulosos el valor de

* Así en el original italiano.

la tierra, porque esperan que, con estos precios, podrán pagar a su vez a los vendedores y podrán realizar mañana un negocio mejor.

"Y si esta es la situación... el colono, el campesino, el emigrante nuestro que parte del Véneto, de Basilicata, de Calabria, de Molise, del Lazio y de Sicilia no puede tener ninguna ilusión de adquirir la tierra. Así es puesto en la alternativa: hacer la emigración temporaria o contentarse con cultivar la tierra del latifundista, porque el latifundio... no es sino la expresión del gravoso bagaje de leyes que comenzaron en 1862 y culminaron en 1903, y se refieren a la colonización y a la inmigración..."

"El colono que va a cultivar la tierra al latifundista, luego de haber puesto a su estómago a dura prueba en el asilo de emigrantes que se halla en Buenos Aires (es cierto que se hará uno nuevo, que está en construcción y que se inaugurará, ¡pero ya son muchos años que se espera la inauguración y no llega nunca!), es internado en la Pampa central o en el Río Negro o en una provincia lejana de Buenos Aires y debe ir a cultivar el terreno del latifundista. ¿Cómo lo cultiva? Como colonia, en arrendamiento o en aparcería. De cualquier modo el colono debe siempre enfrentar la dolorosa eventualidad de que durante su trabajo, cuando ha sufrido todos los impuestos del almasanero**, que le abastece de todas las mercaderías a un precio exagerado frente a la falta de dinero en efectivo, mercaderías por las cuales tiene privilegio sobre el producto anual de la cosecha, debe esperar que de un momento a otro lo eche el propietario. Este, luego de haber hecho invernar a todos sus animales en la extensión de tierra de su estancia, como se llama al conjunto de la industria ganadera en la República Argentina, para hacer comer los mejores pastos, arroja sus animales sobre aquel pedazo de tierra, y deja que allí se alimenten sin preocuparse de la suerte del campesino.

"Es inútil leer el grueso volumen de los códigos de la Argentina: todas las leyes representan los esfuerzos de los estudiosos, que han sabido verdaderamente poner de acuerdo su pensamiento con el pensamiento civil de Europa; pero el país que no entiende estas leyes, no las aplica. Son los órganos ejecutivos de este pensamiento jurídico los que no están adaptados a las afirmaciones del mismo sobre el campo del derecho y la justicia. Porque, por una parte, la magistratura no puede invocar las tradiciones, que invocamos nosotros, del Piemonte, del Mezzogiorno, de los estados romanos y de la Toscana; por otra parte, la policía, que es la expresión del poder ejecutivo, no es sino la expresión del poder político, esto es del poder electoral, de ese poder electoral oligárquico, que está en manos de unos pocos y que representa una cosa frente a la cual podría ser un ideal a alcanzar la monarquía absoluta de otros tiempos.

"Así nuestro campesino es obligado a realizar la emigración temporaria... que lo coloca en condiciones de hacer dos cosechas y ahorrar algunos centenares de liras. Pero tampoco la emigración temporaria,

** Así en el original italiano. Por "almacenero".

que representa un mejoramiento sobre la emigración permanente, no es un Eldorado, porque requiere casi dos meses de navegación, y porque, mientras que presenta muchos peligros, no ofrece más que una pequeña ganancia que, con la crisis de crecimiento, de la que siempre hablamos, de nuestros trabajos, con la destrucción de la que yo llamaría la epidemia de la emigración y que es la epidemia de la tarjeta, de la estampilla y de los agentes interesados, podría ser realizada igualmente en la patria, cuando nuestros trabajadores permanecieran bajo la protección del árbol que crece delante de la propia casita, consolando a sus viejos que, ahora, los ven partir para siempre.

"Este estado de hecho deriva, por consiguiente, de la desproporción entre las leyes y la vida real argentina; deriva de la absoluta deficiencia de las instituciones de protección jurídica de aquel país; deriva de cómo se desarrolla la vida en relación con la propiedad de la tierra urbana y rural." — Camera, G., *L'Emigrazione nell'Argentina e nel Brasile*, Discorso dell'Onorevole G. Camera pronunziato alla Camera dei Deputati nella giornata del 15 marzo 1911, Roma. Tipografía della Camera dei Diputati, 1911, págs. 7-16. Traducción de la autora.

2. "La América se ha terminado"

"Siempre he pensado en la necesidad de considerar en adelante, y hacer considerar por todo el público —especialmente por las clases trabajadoras y más aún por las clases trabajadoras meridionales— que América es un lugar cualquiera donde se va a trabajar, sufrir, y a ganar lo necesario para la propia vida, realizando a veces escasos ahorros, trabajando y sufriendo; y no considerarlo como lugar de Cucagna, ... del oro tirado por las calles, de las ganancias facilísimas, en fin, de la vida alegre, paradisíaca, capaz de dar grandes riquezas, grandes fortunas, sin esfuerzos, robos, negocios, y victorias!

"Esto he pensado en los últimos años, pero este concepto solamente hoy ha madurado luego de un largo período de estudio localizado, sin el cual, crea, todas las deducciones al respecto deben declararse por lo menos inexactas o estereotipadas a partir de errores editoriales!

"Cómo estaría de contento el modesto autor de estas páginas si, por fin, el concepto de América comenzase a tener proporciones exactas en la mente de nuestro pueblo, asignando a tal concepto aquel peso y aquella medida necesarios para regular mejor el camino de una multitud de trabajadores, el destino de tantas familias, de tantas provincias y diré de nuestra mejor parte, esto es de los trabajadores sanos y fuertes de la tierra y de las industrias.

"Vayan, vayan nomás a América, éstas nuestras turbas implacables, pero, ¡vayan sabiendo qué cosa es América y cuál será su destino!

"Los paraísos construidos en la mente de millones de campesinos analfabetos, de modestos artesanos, de modestísimos jefe de familia, de audaces y jóvenes trabajadores manuales e intelectuales, son paraísos

que han pasado desde hace tiempo todos los océanos, perdiéndose en el infinito y que nadie encontrará más!

"Para quién y por qué América se terminó.

"Como es sabido, Italia, entre todas las naciones europeas, es la que, desde hace tantos lustros, determina y alimenta las más grandes corrientes de emigración transoceánica. Y bien, estoy convencido de que especialmente para Italia, para los trabajadores y para el comercio italiano 'América' ha terminado.

"La América del trabajo muy fácil y remunerativo, de las empresas sencillas y afortunadas, de los tesoros seguros, de la vida rosa, de la riqueza interminable. ¡Esta América no existe más! Ha terminado, de aquí en adelante, al cabo de tantos años. Al cabo de tantos años, la desocupación, la carestía de la vida, la explotación, el mal gobierno, la competencia, las persecuciones, las crisis, torturan y envilecen a las masas inmigratorias. Sin embargo, otras masas, siempre ilusionada por la visión de aquella otra 'América imaginaria' se vuelcan aún sobre sus inmensos mercados para exacerbar los tremendos contrastes económicos y morales, el malestar general e insoportable, tornando así incierta y turbia la vida colectiva de todos los centros americanos, y convulsa y peligrosa cada etapa de progreso.

"La América se ha terminado para los trabajadores porque terminó la ocasión de un trabajo 'americanamente' compensado; tierras e industrias pertenecen a patrones que son inexorables y feroces especuladores, el salario del trabajador alcanza escasamente para el mantenimiento personal más modesto, porque el costo de la vida es exageradísimo. Sólo a fuerza de sacrificios inauditos, inenarrables, es posible ahorrar poquísimos mensualmente; la competencia de trabajadores, especialmente españoles, rusos y turcos, es despiadada; las crisis bancarias, administrativas y gubernamentales, convertidas en crónicas por una exagerada e inverecunda especulación, golpean inexorablemente a todos los obreros.

"La América se ha terminado para los vagabundos, para los desposeídos, para los que no tienen oficio, para los pobres. Tampoco las profesiones se improvisan más: el barbero de Italia no se convierte en cirujano en América; el albañil de acá no será el ingeniero de allá; los ujieres de nuestra pretura no se transforman en jueces de los tribunales americanos.

"Los vagabundos y desposeídos de acá serán más vagabundos y desposeídos allá. América ya produce abundantemente profesionales, industriales, artesanos, y el mercado para los elementos extranjeros está cerrado. También para los profesionales italianos, por lo tanto, la América se ha terminado, y más especialmente para ellos.

"Nuestros títulos deben ser convalidados con exámenes, que frecuentemente no son exámenes, son... ¡cerrada de puerta para los intrusos! Y también 'se ha terminado la América' para los industriales y especuladores nuestros. Imagínense: Italia tiene en la Argentina el quinto puesto en el mercado de importaciones, mientras que la población argentina está

compuesta en un tercio por italianos. Este es un indicio indiscutible de la obra negativa y hostil cumplida por los respectivos gobiernos italiano y argentino.

"Es necesario clasificar en dos grupos las causas que han determinado esta situación. El primer grupo está compuesto por razones históricas, políticas, morales, económicas, higiénico-sanitarias de América: desarrollo histórico, nacionalismos y panamericanismo; hipervaloración de las tierras; exageradísima especulación; tutela higiénico-sanitaria; antagonismos sociales; persecución obstinada de los italianos, etc., etc., etc. El segundo grupo lo integran condiciones y razones subjetivas para los italianos: culpa gravísima del gobierno italiano por haber abandonado a su suerte el desarrollo de este gran fenómeno, sin una política acorde con la emigración... confiando la tutela de nuestras 'grandes colonias sin bandera' simplemente a la autoridad y a los funcionarios, ¡a menudo ineptos, y aún más frecuentemente, truhanes! Ninguna dirección sólida al movimiento comercial, ninguna obra dirigida a elevar el decoro de los italianos en el extranjero. Nada de escuelas o una cantidad irrisoria. Envío, abandono de millones de hombres en un acto deseado de liberación, como de un peso grave y fastidioso. ¡Nada más!

"Por otra parte, los millones de italianos, no obstante haber cumplido en América insuperables, verdaderos prodigios, conservan muchos defectos, muchas carencias; prejuicios, ignorancia, desorganización, fetichismo patriótico que nada tiene que hacer con un patriotismo sano y equilibrado. ¡Los hijos de los italianos, finalmente, representan la profunda línea de demarcación y separación entre nuestros connacionales y los americanos, puesto que los hijos reniegan de sus padres por un sentido homenaje al AMERICANISMO!...

Sébase, por lo tanto —y es esto lo que deseamos repetir en cada página de nuestro trabajo— que en los estados americanos la vida es difícil como en los europeos, que allá es necesario no solamente trabajar, sino sacrificarse inmensamente, para realizar ahorros miserables; que las dificultades y los peligros son gravísimos; que la vida, en suma, está allí plagada de muchas luchas y de muchas incógnitas.

"Pero 'la América' que una vez fue, dolorosamente continuará existiendo en la fantasía de los italianos. Mientras centenares de millares de trabajadores pasaban meses en las plazas americanas en exasperada desocupación, centenares de vapores continuaban zarpando de puertos europeos cargados de emigrantes, antes de la guerra, a pesar de que desde hacía varios años, la crisis era de una gravedad inconcebible. ¡Terrible anacronismo!

"La maléfica obra de propaganda... bien pagada, triunfa, triunfa, todavía. Necesita que se le contraponga una obra de verdad y de bien, porque la emigración no representa para Italia una ruina irreparable.

"'La América no se terminará' dicen muchos— porque allá hay tierra, espacio, escasez de población, y aquí no hay ni tierra, ni espacio y sí

exuberante población. Una ley física —como la de los vasos comunicantes— establecerá mecánicamente un equilibrio, la emigración continuará y 'la América siempre será la América'. Nosotros respondemos: que si bien hay en Italia condiciones y razones que justifican nuestra corriente emigratoria, no es justo que esta emigración se permita, se aconseje, se fomente, cuando el destino de los emigrantes no es seguro. El hecho de que una nación tenga necesidad de descongestionarse, fundamentalmente para dar trabajo a millones y millones de desocupados; el hecho de que una nación yazga en una persistente crisis económica, no justifica la emigración, cuando se sabe que a ésta le espera un destino cruel. No es compatible con los más elementales sentimientos de moral, de decoro y de justicia el abandono completo de estos millones de trabajadores a través de odiseas indescriptibles, sólo porque en la patria falta la manera de satisfacer sus modestas exigencias. ¿Qué se diría de un padre de familia que expulsase de la casa a sus propios hijos por no tener cómo mantenerlos y lo hiciera seguro de que los hijos caerían en una miseria más cierta, en un inevitable martirio? La comparación, lo sabemos, no encaja perfectamente con la emigración actual. La situación no es tan desesperada como en el ejemplo que hemos dado. Italia tiene el modo de frenar, en determinados momentos, las corrientes emigratorias, ya que el destino de éstas es totalmente inseguro. Los gobiernos burgueses a menudo sostienen sus exclusivos intereses como gobiernos, ni siquiera de la burguesía en general, a la que representan. Esta burguesía, por ejemplo, deplora la falta de brazos, ya que la superabundancia de mano de obra, con la consiguiente oferta de más modestos salarios, le crea las condiciones para obtener ¡espléndidas ganancias! ¡Los gobiernos favorecen la emigración, asegurando la deseada tranquilidad de las naciones! La emigración, por sí sola, es una válvula de seguridad en el sentido de que, faltando la plétora de los turbulentos y descontentos, se asegura la paz interna, evitando las turbaciones que la abundancia de desocupados vendría a determinar. Se ha ido creando así una situación extraña, también por el hecho de que, a pesar de la emigración persistente, siguen existiendo en los países de emigración, como en Italia, las crisis, la desocupación y otros flagelos sociales que alteran igualmente la paz interna. Ello ocurre porque ninguna justificación distributiva regula hoy las funciones estatales, así como ninguna norma internacional regula la distribución del trabajo sobre la faz de la tierra. Los gobiernos, entre tanto, no promueven aquellas provisiones necesarias para satisfacer las justas exigencias de las clases trabajadoras, resolviendo y cumpliendo, por ejemplo, los trabajos públicos de cierta entidad, sino que consumen las propias energías, es decir, todos los recursos nacionales, en empresas que agravan enormemente las tristes condiciones económicas populares. Es así que aquello que podría ser un problema de fácil solución, aquello que podría ser un óptimo encarrilamiento político en determinadas circunstancias se transforma, en cambio, en un flagelo, en una catástrofe: he aquí la emigración." — Tropeano, Giuseppe, *La fine dell'America (L'ultimo aspetto dell'emigrazione)*,

Napoli, Società Editrice Partenopea, 1915, págs. 12-13; 21-25. Traducción de la autora.

3. El aporte de la inmigración italiana.

"El balance de la emigración y de la inmigración: Italia da a la Argentina una población que ésta no tiene y la Argentina da a la población italiana un pan que a ésta le falta... A pesar del éxodo ininterrumpido de cientos de miles de habitantes, Italia no se empobrece, y la Argentina, no obstante la erogación por el mantenimiento de tanta gente, es cada vez más rica...

"Todas las teorías escogidas hasta ahora tienen por base el prejuicio de que la emigración es un hecho vergonzoso para la nación en la cual se produce y, en contrapartida, se convierte en un hecho honorífico para la nación que se halla en condiciones de dar hospitalidad a toda aquella masa de gente que escapa de su propio país. El prejuicio es evidente; sin el fenómeno inmigratorio, sería imposible explicar la evolución de la civilización, ya que la emigración es el medio más eficaz del progreso social, y examinando el caso particular, se ve que Italia hoy presta sus hijos a la República Argentina y a todos los otros países de inmigración, como antes los prestaron el Reino Unido y Alemania; de modo que en las alternativas de los fenómenos sociales, a Italia toca, después de 1880, el turno de la emigración que antes detentaban otras naciones...

"El renacimiento italiano, constatado por todo el mundo civilizado, se logra adquiriendo fuerza y valor nacional y ejercitando influencia internacional, justamente en el período en que nuestra emigración alcanzaba el máximo incremento, como antes lo logró Alemania, que en 1881 tuvo 220.000 emigrantes...

"Y por otra parte, ¿que sería ahora la Argentina si le faltara esta importante irrigación de trabajadores de toda clase que Italia, desde 1852, está expandiendo sobre el desierto país? Esta es la pregunta más concreta que debe hacerse cada argentino porque de la respuesta que dé depende el porvenir de su patria. La inmigración... afluye allí donde es necesaria su acción y tiene, en los fenómenos sociales, la misma importancia que, en los fenómenos individuales, la actividad bancaria. El descuento de una letra cambiaría presupone la solvencia del aceptante; la afluencia de las corrientes migratorias a un determinado territorio presupone la riqueza latente que necesita brazos para convertirse en concreta, esto es productiva.

"Por ello, la Argentina ha visto llegar al puerto de Buenos Aires una corriente humana, cuyo número es incrementado con el aumento de la riqueza nacional, creada por el trabajo de las inmigraciones precedentes; y esta persistencia del fenómeno inmigratorio, en mayor o menor proporción, a pesar de lo que se diga, es el mejor exponente de las condiciones de prosperidad de la República, como la disminución de la inmi-

gración y el consiguiente despoblamiento, sobrevenidos entre 1891 y 1895, fue la prueba material de la crisis que atravesaban todos los ramos de la actividad argentina; uno y otro hecho confirman la justeza de las observaciones precedentes.

"Oro y brazos ciertamente Italia ha enviado a la Argentina solamente brazos; una gran cantidad de trabajadores y operarios. Inglaterra, Francia, Bélgica y luego Alemania, en cambio, han exportado millones de libras esterlinas, francos y marcos, un inmenso capital. El capital de estas ricas naciones, para obtener un interés que era imposible lograr en Europa, emigró a la Argentina, constituyendo bancos de crédito, líneas ferroviarias y tranviarias, redes telegráficas y telefónicas, estaciones eléctricas para la locomoción y la iluminación, etc., así Italia proveyó a este capital todo el numeroso personal que aquél necesitaba para convertirse en obras y producir nuevas riquezas y multiplicarse; así Italia proveyó a los propietarios de tierras de toda aquella turba de agricultores que cultivaron los campos desiertos y los valorizaron con la industria agrícola.

"Supongamos que todos esos capitales importados por la República Argentina no hubieran encontrado la mano de obra italiana, ¿qué habría sucedido? Hubieran debido emigrar hacia otro destino y, en el mejor de los casos, hubieran disfrutado de un interés muy inferior al percibido, ya que la escasez de brazos hubiera aumentado el precio de los salarios...

"Los capitales extranjeros han hallado en la República Argentina óptima colocación y anualmente emigran hacia Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania grandes sumas de dinero que constituyen los dividendos que regalan a los accionistas de las distintas compañías, aumentando la riqueza individual de los capitalistas y de las naciones a las cuales pertenecen. Y lo que resta de tanto trabajo en la República Argentina es la riqueza lograda por los italianos que emigraron, riqueza que, si no ha derivado del capital importado de Italia —y esto es un dolor para nosotros— es fruto exclusivo de la paciencia, la perseverancia y el coraje que los operarios italianos ponen en su trabajo. El italiano se enriquece en la Argentina, es cierto, y aunque fuese cierto que todos los italianos inmigrados se enriquecieran, la suya es una riqueza que no emigra, sirve para aumentar la riqueza nacional, queda para los hijos que los italianos han procreado en la República, otra riqueza que regalan a la tierra hospitalaria.

"La inmigración italiana en la Argentina por su número es la masa que pone en movimiento el capital extranjero y es el instrumento directo de la riqueza de la República Argentina. Los ferrocarriles no habrían podido extender las benéficas paralelas a través del extensísimo territorio sin la obra eficaz de los braceros italianos; las tierras no habrían obtenido la valorización excepcional y hasta ficticia que lograron, sin la abnegación del colono italiano que las ha cultivado, las ha hecho fructíferas, que las ha poblado y que las ha hecho seguras contra tanta especie de enemigos.

"El señor Juan A. Alsina, director del Departamento de Inmigración, ha dicho, con gran ingenuidad que 'el inmigrante va donde existe ri-

queza creada', y si eso fuese cierto, el fenómeno inmigratorio sería inútil y por ello no se produciría o sería extremadamente dañino para la República Argentina. Esta afirmación suponía la recíproca: el inmigrante en la República Argentina se dirige allí donde hay riquezas para disfrutar, para apropiarse; pero es todo lo contrario de lo que ocurre.

"¿Qué cosa es la riqueza? En cualquier punto de la Argentina existe esa riqueza que los economistas llaman pasiva; allí donde hay minas que requieren ser explotadas, terrenos que esperan ser cultivados, ríos que aguardan ser activados por la irrigación, etc. Pero, ¿de qué valen todas esas riquezas si el capital no las hace objeto de especulación y si el esfuerzo del trabajo no las sistematiza para la respectiva producción? ¿Valen lo que actualmente valen tantas extensiones de tierras en los despoblados territorios argentinos de las provincias de Tucumán, La Rioja, Jujuy y San Juan? ¿Valen lo que, hasta hace pocos años, valían ciertas zonas de las provincias de Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Entre Ríos, antes de que fueran invadidas por colonos italianos y transformadas en regiones agrícolas, cuyos productos han dado fama internacional al comercio de exportación de la República Argentina? 'En la parte sur y centro de la provincia de Santa Fe —escribía Bialeto Massé— la agricultura lo ha invadido todo y su exuberancia es tanta que ya ha invadido su vecina Córdoba en muchos centenares de leguas... son leguas y leguas que ni aun al paso veloz de la locomotora pueden recorrerse ni en un día o una noche.

'Allí sobresale la segunda ciudad de la República, hay numerosísimos centros urbanos, ciudades en formación, barrios de colonos, casas aisladas y viejos tugurios de la antigua factoría, lejana de todo centro de trabajo, recordando el pasado próximo de Santa Fe desierta, con la factoría pobre y dispersa en su extenso territorio, como única riqueza y único elemento de vida. En cuarenta años, de importar la poca harina que consumían sus habitantes, ha pasado a exportar 1.770.000 toneladas de cereal y de harina, transportadas en el ferrocarril y fiscalizadas por el gobierno y las no fiscalizadas, ¿cuántas son?... Recuerdo como si fuese hoy y pasaron ya treinta y dos años, dos grandes tropas de carros sanjuaninos llegando a Cañada de Gómez, cargados de harina y vino, en una fría mañana de invierno; ni al ferrocarril prestábamos atención entonces...'

(Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República, vol. II, págs. 5-7).

"¿Qué puede deducirse de la distribución de la población en las provincias y en los territorios de la República Argentina? ¿Qué conclusiones surgen del estudio atento de los censos practicados? Se deduce que la riqueza de cada provincia y territorio está en razón directa del número y de la calidad de los inmigrantes que han afluído; sin este coeficiente importantísimo e indispensable, la Capital Federal, distribuida en 186 kilómetros cuadrados, no podría ser la ciudad más rica de la República y más rica aún que muchas provincias y territorios que cuentan con millones de kilómetros cuadrados, ni Rosario de Santa Fe podría suce-

derle inmediatamente después, e igualmente las provincias de Santa Fe, Buenos Aires, Entre Ríos y Córdoba no serían las más ricas, comparándolas con las otras que componen la República.

"Algunos escritores argentinos (dr. Juan Bialeto Massé, op. cit., vol. III, Bs. As., 1904) han reprochado al gobierno argentino no haber tenido en cuenta el capital ni el operario criollo; pero, desgraciadamente, dichos escritores han visto las cosas con el preconceito nacionalista y han considerado sólo las condiciones presentes del país olvidando el pasado que no está tan lejano. ¿Cuál era la riqueza argentina? es la primera pregunta que debe formularse a estos señores. ¿Dónde estaba el operario criollo?, es necesario preguntar... El dr. Augusto Brougues escribía en 1863: 'para crear estas útiles instituciones, para preparar un vastísimo campo a la producción necesitamos considerables capitales que el gobierno no tiene y que difícilmente se hallarían en el país; por otra parte, el capital extranjero se mantiene alejado temiendo aventurarse en empresas que no aseguran beneficio cierto en un país casi desierto, donde la población escasea y la producción es bastante limitada; pero cuando vengan, lo harán imponiendo enormes sacrificios a los gobiernos con excesivas concesiones, es decir con gran pérdida de la parte más substancial del tesoro nacional' (**Cuestiones financieras y económicas en la República Argentina**, Buenos Aires, 1863, pág. 28).

"Ahora la profecía de Brougues se ha visto confirmada, pero todas las vejaciones impuestas por el capital extranjero, tan bien enumeradas por Bialeto Massé en la citada obra, que es un documento oficial, han sido soportadas por la inmigración que ha aportado la mano de obra, es decir por los italianos que han trabajado en la construcción de los ferrocarriles y en la edificación y organización de todas las obras públicas y privadas existentes en el país. El capital argentino no existía o no tenía circulación hasta tanto el trabajo italiano no lo creó o no lo mantuvo activo después de la crisis de 1890, y el operario criollo hizo su aparición en la vida social de la República en 1896, es decir que ello fue el fruto legítimo de la primera generación de la inmigración italiana que, desde 1880, siempre ha aumentado de intensidad." — Zuccarini, E., **Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1816 al 1910**, Buenos Aires, 1910, págs. 83-92. (Traducción de la autora.)

III

1. Proclama del Cnel. Silvino Olivieri a los habitantes de Bahía Blanca

"He aquí la proclama a los
¡Habitantes de Bahía Blanca!

Enviados por el gobierno del Estado a fundar una colonia agrícola-militar en un punto de esta frontera, desembarcamos en vuestro territo-

rio, animados del más vivo deseo de estrechar con vosotros los vínculos de fraterna amistad, que para nosotros formará una de las bases del futuro buen éxito de nuestra empresa.

Habiendo colocado vosotros antes que nadie la piedra fundamental sobre la cual tendrá principio el nuevo sistema de defensa de la frontera contra las agresiones de los salvajes, os saludamos como a hermanos mayores; no somos más que los continuadores de vuestro pensamiento y de vuestra obra, que en el futuro nuevos compañeros de fatigas y de peligros llevarán más adelante aún.

Así es que ¡démosnos las manos!

Somos pocos, pero decididos, organizados y prontos para afrontar toda suerte de enemigos y obstáculos, porque contamos con nuestra firme voluntad y con buenas armas.

Si el peligro nunca viniera a amenazarnos, nos encontrarán siempre preparados a cooperar, unidos a vosotros, para infundir miedo y castigar a los audaces que osaran turbar vuestra tranquilidad; y nosotros confiamos que haréis otro tanto en favor nuestro si el caso se diera, porque no puede ser enemigo quien no lo sea de ambos.

Tenemos en común, por lo tanto, los votos, los intereses, y el fin supremo de todo nuestro esfuerzo: la seguridad del Estado, de la propiedad particular, el progreso del país, y finalmente, extirpar para siempre al salvaje, que destruye y esteriliza todo este desierto, que Dios nos pone delante para que la mano inteligente del hombre civilizado haga brotar de su seno virgen los prodigios con que la agricultura, la industria y las artes han adornado y enriquecido una gran parte del mundo.

¡He aquí el brillante porvenir que tenemos delante!

¡Habitantes de Bahía Blanca! la gloria principal de esta espléndida empresa nadie podrá empañarla jamás, porque la iniciativa es obra vuestra. Nos contentaremos con los honores secundarios, si alcanzamos a dar cumplimiento a nuestros propósitos.

¡Caminemos, pues, unidos en concordia fraterna, y adelante!

Bahía Blanca, 3 de febrero de 1856.

El Coronel Comandante de la Legión Agrícola-Militar

Silvino Olivieri." — En **La Legione Agrícola**, Buenos Aires, 26 de marzo de 1856, pág. 4, col. 2/3. Traducción de la autora.

2. Informe a la Comisión Nacional de Córdoba

"Muchos emigrantes llegan con sus familias a Buenos Aires, mas es muy difícil que se determinen a pasar a Bahía Blanca, pues las ideas erróneas que circulan sobre este partido los hacen tomar otra dirección.

"Los europeos (en Bahía Blanca) son 215 (más del 14 %); entre ellos, los italianos son los más numerosos: 91 (6,18 %). Es el más an-

tiguo núcleo de inmigración que aumenta poco a poco, pues las familias aquí establecidas llaman a otras, parientes o conocidos. Es una gente tranquila y laboriosa, dedicada a la horticultura y a la agricultura.

"La emigración española y francesa, en la que figura la de las provincias vascas, ocupaba hasta el año pasado el segundo rango, porque hasta entonces a pesar de los esfuerzos de don Ricardo Newton y de la Sociedad de Misiones para establecer en Bahía Blanca una escuela, la inmigración inglesa era nula. Desde el año pasado, ésta ocupa el segundo rango, representada por 36 individuos, o sea el 2,44 % de la población total y sería ya mucho más numerosa si la administración de tierras públicas les concediera más prontamente los terrenos solicitados. Esta lentitud, inexplicable al hijo de Albión que tiene por lema 'Time is money', ha desanimado ya a dos o tres de estos nuevos pobladores que se han ido a comprar terreno a otra parte. El atractivo que tiene el nuevo mundo para el emigrante, el móvil que lo determina a dejar su país natal es la esperanza o la seguridad de hacerse propietario... La inmigración inglesa de Bahía Blanca es esencialmente agrícola, ocupándose al mismo tiempo de la cría de ovejas.

"Unos son agricultores de profesión y vienen directamente de Inglaterra, otros llegan de Australia y reconocen en el partido de Bahía Blanca ventajas incomparables para la agricultura y la cría del ganado lanar... Hasta hoy, de los ingleses no han venido más que solteros, pero si se les concedieran los terrenos y consiguieran establecerse en casas seguras, se proponen fundar familias y una escuela.

"Dos de ellos se hallan actualmente en Inglaterra para comprar máquinas agrícolas y hacer propaganda de emigración para Bahía Blanca.

"Esta inmigración es laboriosa, inteligente y animosa; es tranquila y tiene una ventaja sobre los otros inmigrantes, en cuanto a que consta de jóvenes más o menos ilustrados y cultos, con capitales a su disposición y que no tardarán en atraer a Bahía Blanca una corriente de inmigrantes ingleses, formando así una colonia espontánea siempre más económica y preferible a la colonización artificial."

**Empadronamiento del Partido de Bahía Blanca,
15, 16 y 17 de septiembre de 1869**

Nacionalidades

Argentinos de Buenos Aires	968	
Argentinos de las demás provincias ..	69	
Indígenas	187	
		1.224
Orientales	13	
Chilenos	9	
Paraguayos	2	
Brasileños	6	
		30
Norteamericanos	2	
		2
Españoles	29	
Portugueses	4	
Franceses	22	
Ingléses	33	
Italianos	91	
Belgas	16	
Alemanes	12	
Polacos	2	
Suizos	6	
		215
Africanos	1	
		1
Total		<u>1.472</u>

Bahía Blanca, octubre 1869.

Firman: E. C. Real de Azúa, F. Caronti, S. Laspiur. — Partido de Bahía Blanca. **Informe a la Comisión de la Exposición Nacional de Córdoba.** Por la Comisión Especial de aquel Partido, Buenos Aires, 1869, págs. 30-33.

3. La inmigración en Bahía Blanca, entre 1885 y 1887

"Los inmigrantes llegados aquí en los años 85, 86 y 87 suman la cantidad de 945, que agregándole las personas venidas por haberles remitido los pasajes dan un total de 1.345.

"En el año 1885, llegaron 509; en 1886, 250; y 186, en 1887.

"Según las nacionalidades, se dividen en italianos —220, en 1885; 250, en 1886; 186, en 1887—; alemanes —234, en 1885; 6 en 1886—;

rusos —26, en 1885—; españoles —14, en 1885; 42, en 1886; 72, en 1887—; franceses —10, en 1885; 12, en 1886; 7, en 1887—; belgas —1, en 1885; 2, en 1886; 2, en 1887—; suizos —2, en 1885; 1, en 1887—; norteamericanos —1, en 1885—; portugueses —1, en 1885—; austríacos —4, en 1886; 2, en 1887—; dinamarqueses —1, en 1886—; orientales —1, en 1886—; ingleses —10, en 188q—.

"...Debo hacer presente al señor comisario que el número de inmigrantes no están escaso como parece: en 1887, por ejemplo, vinieron por remisiones hechas por la Oficina de Trabajo 186 personas. Los individuos mandados llamar, enviándoseles pasajes de aquí, y que se pueden considerar como inmigrantes, después de haber llegado al país como tales e internados en esta clase, al llegar al pueblo donde reside algún pariente, no quieren ser recibidos como inmigrantes, creyendo algunos que si se declaran tales, se les pueda imponer algún cargo. Otros en cambio, niegan hasta haber desembarcado por la Inmigración y una vez pedidos los pasaportes, ya enseñándoles el sello, suelen contestar con un: 'Yo no sé'. Pues bien, a la cifra 186 pueden agregarse 162 que fueron llamados de aquí y tendremos que los inmigrantes llegados en 1887, alcanzaron a 348.

"La entrada en 1887 forma una cifra regular y apoyaré mi aserto en varios motivos.

"El inmigrante que viene aquí no es como aquél que se traslada a Santa Fe; el que va allí y después no le gusta establecerse en el mismo pueblo, centro de la colonia, tiene fácilmente trabajo lucrativo, y además si no quiere permanecer en una colonia, puede decirse que sin gasto alguno puede trasladarse a otra, pues va de concesión, o trabajando de chacra en chacra.

"Mientras que aquí, antes que se establecieran las actuales colonias, el inmigrante que llegaba debía trabajar en el pueblo, porque, para trasladarse a otra parte debía gastar bastante, cosa un poco imposible para un jornalero recién llegado.

"Actualmente ya no es así, pues las colonias establecidas y la animación que hay en los hacendados de tener una fracción de tierra para dedicar a la agricultura, hace esperar que pronto esto cambiará, y efectivamente, desde ahora se empieza a sentir la escasez de brazos."— República Argentina. Dpto. Gral. de Inmigración. **Informe de la Comisión de Bahía Blanca sobre Inmigración, Agricultura, Ganadería y Comercio**, 1887, Bs. As., 1888, págs. 13/14.

4. Bahía Blanca, a principios de siglo

"En el extremo sur de la provincia, está Bahía Blanca, en la que convergen múltiples miras e ilustres intereses. Se llega desde La Plata en alrededor de veinte horas de ferrocarril que transcurren menos larga y menos monótona de cuanto pudiera imaginarse. Llanuras inmensas, recu-

biertas de verde y pobladas de millares de ganados, sierras pintorescas, valles y lagunas se alternan frecuentemente durante el camino.

"Vuelvo de Bahía Blanca consolado. En todas partes he sentido el estímulo y las satisfacciones del trabajo, de la virtud y del patriotismo. Aconsejo a los que necesiten reposo y quieran hacer un paseo agradable que vayan al nuevo mercado austral, a la 'Ciudad de los Puertos' nacida con proporciones de gigante. Y a los jóvenes, a los desocupados y a los que vegetan, víctimas de la neurastenia, de la pobreza y de los empleos, les digo que en Bahía Blanca hay otra tierra de promisión' (Zeballos, E., en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, octubre, 1901).

"Situada, en efecto, en una localidad donde muchas líneas ferroviarias conducen los productos de vastas zonas de territorio; munida de un puerto amplio y seguro que alimenta el tráfico y da notable impulso a sus comercios; destinada a ser el gran emporio del sud, Bahía Blanca posee todos los elementos aptos para garantizarle una florida existencia.

"No hay una sola de sus calles donde no haya nuevos edificios, surgiendo negocios que se abren, depósitos de mercaderías que se reaprovisionan, y no hay día en el que la Ciudad de los Puertos no vea llegar gente proveniente de todos los países con ansias de bienestar y fortuna.

"Sin embargo, me ha parecido que en Bahía Blanca se da demasiado libre y desenfrenado curso a las esperanzas y a las ilusiones, que se desea abrazar demasiadas cosas. Luego, la misma exagerada influencia de fuerzas, de iniciativas, de capitales y de brazos podría determinar un gravísimo desequilibrio entre la capacidad del ambiente y el número de aquéllos que se apliquen a agotar, hasta el fondo, todos los recursos.

"Bajo la influencia de la transformación asidua, pronto otras ramificaciones ferroviarias unirán Bahía Blanca a varios centros menores; un segundo puerto comercial ofrecerá mayores facilidades, iniciando nuevos tráficos; terminadas las defensas militares, lo convertirán en punto estratégico de extraordinaria importancia; y todo esto mientras se averiguan cuáles son los factores adecuados para evitar probables discordancias en tan vasto cuadro de actividad inquieta y emprendedora.

"La Ciudad de los Puertos devendrá también en la Ciudad de los Tribunales; y los tribunales —naturalmente— harán su entrada precedidos por un verdadero ejército de abogados, procuradores, escribanos y ujieres, los cuales, con toneladas de papel sellado, códigos y reglamentos, inaugurarán la industria de los litigios judiciales, tan poco propicia a la consolidación económica de las familias y de los Estados.

"Bahía Blanca es la meca del sud. 'No se olvide, escribame, infórmeme, le ruego, si allá abajo hubiera modo..', si hubiera modo de enriquecerse —se entiende— en pocas semanas. Y éstos que me lo repetían durante el viaje, exhortándome, eran médicos, ingenieros, contadores, maestros de obra, agricultores, que habían entrevistado en Bahía Blanca, indudablemente, El Dorado, y descubierto en sí mismos otros tantos Pizarro vestido de conquistadores. Un poco de calma es, sin embargo, necesaria a fin de que la Ciudad de los Puertos pueda ordenadamente desenvolver

y aplicar sus recursos excepcionales fuera del tumulto de mucha gente extraña y de demasiadas iniciativas embarazosas. Buenos Aires misma enseña claramente todos los días a qué consecuencias conducen las excesivas e imprudentes aglomeraciones." — Scardín, F., *Vita italiana nell' Argentina*, Buenos Aires, 1903, págs. 24-26, vol. II. (Traducción de la autora).

5. Inmigración directa a Bahía Blanca

"El problema de descentralizar la inmigración europea que llega al país y que arriba al puerto de Buenos Aires, ya mereció la atención del gobierno nacional, hace más de medio siglo, cuando se llevó a la práctica el propósito de encauzar la entrada de una parte de la inmigración por el puerto de Bahía Blanca, como el medio más eficaz para que los obreros que afluyeran a nuestras playas no se aglomerasen en la Capital Federal y sus alrededores, sino que se establecieran en el interior de la República.

"Para alojar a los inmigrantes, se construyó un edificio adecuado, al que se dio el nombre de Hotel, en la calle Saavedra número 965, el que estuvo ocupado durante mucho tiempo por fuerzas militares, hasta que en el año 1911 se destinó a sus fines específicos.

"Los inmigrantes que arribaron al puerto de ingeniero White lo hicieron en el vapor 'Santos', el 26 de febrero de 1911, componiendo un grupo de 160 personas, todas ellas españolas, procedentes de Bilbao, Gijón, Vigo y Cádiz, hombres robustos y bien presentados, cuya juventud significaba toda una promesa de actividad. Fueron recibidos en el muelle por el doctor Juan Carlos Durán, secretario de la Dirección Nacional de Inmigración.

"Se quiso hacer a este primer contingente de inmigrantes que desembarcaban tan al sur de la capital de la República, un recibimiento cordial, y a tales efectos, se dispuso en el mismo muelle la colocación de los coches de ferrocarril y vagones para equipajes, para trasladar a Bahía Blanca a los recién llegados. Mucho público presenció su partida y fueron saludados con aplausos y aclamaciones. Posiblemente ningún grupo de inmigrantes recibió jamás en el país una bienvenida semejante, ya que en Bahía Blanca se formó una gruesa columna de vecinos que los acompañó hasta su alojamiento, significándoles el agrado con que recibían esta incorporación al vecindario, agasajos que resultaron un poco prematuros según se verá después.

El Hotel de Inmigrantes, iluminado y embanderado, más parecía un edificio engalanado para una fiesta que una dependencia nacional. Jardines cuidados, amplios y ventilados dormitorios, espléndido comedor, cocina bien instalada, sala de lectura y demás dependencias esperaban a los primeros inmigrantes, admirados de semejante recibimiento. Estaba presente, a su llegada, hasta una banda de música. Posiblemente las aten-

ciones de que fueron objeto en Bahía Blanca, colmaran cuantas ilusiones sobre la Argentina se habían formado.

"El día 27, por la tarde, el doctor Durán, secundado por una comisión vecinal que integraban los caballeros Carlos Marengo, de la agencia del vapor "Santos", el señor Horacio Guido, el señor Antonio Infante y el autor de estas líneas, ofrecieron una fiesta a los nuevos vecinos, durante la cual el secretario de la Dirección Nacional de Inmigración dirigió una salutación a los españoles, explicándoles las posibilidades que el país otorgaba a todos los hombres que quisieran establecerse en él con sus familias, para trabajar en bien de la Nación y en provecho propio, y declaró inaugurado oficialmente el Hotel y con ello la entrada por Bahía Blanca de sucesivos contingentes inmigratorios.

"El desengaño no tardó en llegar, porque, aunque agradeciendo la recepción y las amabilidades de que fueron objeto, la inmensa mayoría de los españoles llegados en el 'Santos', rogaron al Dr. Durán que les facilitara su traslado a Buenos Aires, donde contaban con familiares y paisanos conocidos, y aunque de mala gana, viendo que con ello fracasaba el propósito de la Dirección de Inmigración, el funcionario tuvo que acceder a lo pedido.

"El siguiente vapor que arribó a Ing. White, con inmigrantes, lo hizo el 1º de julio del mismo año, y fue el 'Santa Fe'. Tampoco los integrantes del núcleo quisieron radicarse en el interior, ni quedarse en Bahía Blanca, por lo que siguieron el camino de los primeros, a la Capital Federal. Como es lógico, este grupo ya no recibió la recepción casi triunfal del primero.

"Preocupado el gobierno por resolver la situación planteada por la irresistible atracción que Buenos Aires ejercía sobre los inmigrantes, hizo que visitara a Bahía Blanca, el 8 de julio de 1911, el Dr. Cigorraga, con el propósito de cambiar ideas con el gerente del Banco de la Nación, don José Coelho, y los miembros de la Comisión local de Inmigración, y preparar una reunión de comerciantes, industriales, hacendados y demás fuerzas vivas, para encontrar una solución al problema de radicar a los inmigrantes en la región. El doctor Cigorraga quería también interesar la buena voluntad de las autoridades, en favor del desenvolvimiento de las oficinas de inmigración.

"Acompañé al doctor Cigorraga a una visita efectuada a un local de Villa Rosas que el señor Ricardo Rosas construyó en el mismo año de 1911, con el propósito de alquilarlo a la Dirección de Inmigración para alojar a los inmigrantes, pero no alcanzaba a tener las comodidades del hotel fiscal. No era alojamiento apropiado lo que necesitaban los inmigrantes, ni tampoco atención esmerada para que se quedaran en la zona. Casi todos ellos llegaban ya con la determinación de reunirse con parientes o coterráneos en Buenos Aires, y nada les hacía variar de propósito.

"En octubre del año siguiente, 1912, llegó el vapor 'Santa Rita' con 210 inmigrantes a bordo, atracando en el puerto de Ingeniero White. De

ellos, unos 150 fueron repartidos entre La Pampa y la línea férrea a las provincias de Cuyo; los 60 restantes quedaron en Bahía Blanca, hasta que fueron distribuidos en la zona, tomando yo activa participación para proporcionarles empleo y ubicación, por lo cual recibí un telegrama de reconocimiento de la Dirección de Inmigración.

"Creo que el 'Santa Rita' fue el último vapor que condujo directamente al puerto de Bahía Blanca a inmigrantes procedentes de Europa. A pesar de toda la buena voluntad del gobierno nacional para descongestionar a la capital de los contingentes inmigratorios que llegaban al país, ello resultó imposible, fracasando un proyecto bien inspirado y permaneciendo en pie el mismo problema, al que con el tiempo tendrá que buscársele una solución adecuada, pues mientras crece en forma acelerada la población de la capital de la República, infinitas localidades del interior permanecen estacionarias en su crecimiento demográfico, o lo que es más sensible, experimentan retrocesos bien visibles.

"Desde entonces, el Hotel de Inmigrantes ha servido para distintos fines, alojando en varios períodos a fuerzas del ejército; actualmente está ocupado por la Sexta Intendencia Regional de Guerra." — Coleman, Arturo H., **Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina. (1887-1948)**, edición del autor, Bahía Blanca, 1949, Capítulo I, págs. 130-132.

6. Bahía Blanca a través de los censos

Censo provincial de 1881

—Población absoluta en 1881, 3.201, y 1869, 1.472 en el partido de Bahía Blanca: aumento: 117,45 %.

—Población absoluta en 1881, 2.096, y 1869, 1.057 en la ciudad de Bahía Blanca: aumento: 98,23 %.

—Relación en que están los argentinos con los extranjeros en 1881 y 1869:

En 1881: argentinos, 2.213; extranjeros, 988. En 1869: arg., 1.187; extr., 285. Diferencia entre uno y otro año: arg., 87; extr., 246.

Argentinos y extranjeros por sexos, en la parte urbana y rural:

Argentinos: varones, U. 647; R. 619. Mujeres, U. 746; R. 201. Extranjeros: var., 534; R. 255; muj., U. 169; R. 30. Total de var., U. 1.181; R. 874; muj., U. 915; R. 231. Total General: U. 2.096; R. 1.105. Población absoluta: 3.201.

—Población absoluta por nacionalidades en el partido de Bahía Blanca:

Argentinos, 2.213; alemanes, 26; austriacos, 11; españoles, 230; franceses, 87; ingleses, 73; italianos, 420; portugueses, 11; suizos, 17; otros estados europeos, 37.

—Población por nacionalidades y sexos:

Argentinos: varones, 1.266; mujeres, 947; alemanes: var., 22; muj., 4; austríacos: var., 10; muj., 1; españoles: var., 197; muj., 33; franceses: var., 70; muj., 17; ingleses: var., 64; muj., 9; italianos: var., 320; muj., 100; portugueses var., 11; muj., —; suizos: var., 12; muj., 5; otros estados europeos: var., 26; muj., 11.

—Población por sexos, edades y nacionalidades:

Menos de un año: argentinos: var., 54; muj., 36; extranjeros: var., 1; muj., 2. De un año: argentinos: var., 36; muj., 36; extranjeros: var., —; muj., —. De dos años: argentinos: var., 46; muj., 42; extranjeros: var., 1; muj., 3. De tres años: argentinos: var., 38; muj., 33; extranjeros: var., 1; muj., 1; De cuatro años: argentinos: var., 32; muj., 41; extranjeros: var., 2; muj., 4. De cinco años: argentinos: var., 27; muj., 28; extranjeros: var. 2; muj., 2. Seis a nueve años: argentinos: var., 141; muj., 134; extranjeros: var., 12, muj., 11. Diez a catorce años: argentinos: var., 141; muj., 160; extranjeros: var., 21; muj., 14. Quince a veinte años: argentinos: var., 139; muj., 114; extranjeros: var., 52; muj., 19. Veintiuno a treinta años: argentinos: var., 282; muj., 131; extranjeros var., 244; muj., 65. Treinta y uno a cuarenta años: argentinos: var., 180; muj., 104; extranjeros: var., 244; muj., 41. Cuarenta y uno a cincuenta años: argentinos: var., 90; muj., 51; extranjeros: var., 165; muj., 19. Cincuenta y uno a setenta años: argentinos: var., 55; muj., 29; extranjeros: var., 40; muj., 17. Setenta y uno a cien años: argentinos: var., 5; muj., 8; extranjeros: var., 4; muj., 1. Resumen: argentinos: var., 1.266; muj., 947; extranjeros: var., 789; muj., 199.

Buenos Aires (Provincia). Censo General de la provincia de Buenos Aires. Demografía, agricultura, industria y comercio. Año 1881. Buenos Aires, 1883. Sección quinta, censo de población. 9 de octubre de 1881. Págs. 226, 227, 229, 232, 234, 238, 247, 251/253.

Censo Nacional de 1895

—Población de Bahía Blanca:

En 1895, 14.238; 1890, 12.986; 1881, 3.201; 1869, 1.472. Aumento absoluto: + 12.766. Por mil, 8,672.

—Población argentina y extranjera, por sexos y su proporción por mil:

Argentinos: var., 4.066; muj., 3.658; extranjeros: var., 4.402; muj., 2.112. Total: var., 8.468; muj., 5.770. Proporción por mil: argentinos: 594; extranjeros: 457.

—Población argentina y extranjera por sexos y períodos de vida:

18 a 30 años: argentinos: var., 662; muj., 680; extranjeros: var., 1.360; muj., 633. 31 a 35 años: argentinos: var., 214; muj., 140; extranjeros: var., 643; muj., 276. 36 a 40 años: argentinos: v., 170; muj., 101; extranjeros: var., 578; muj., 261. 41 a 45 años: argentinos: var., 199; muj., 103; extran-

jeros: var., 788; muj., 209. 51 a 60 años: argentinos: var., 92; muj., 69; extranjeros: var., 328; muj., 119. 61 a 70 años: argentinos: var., 29; muj., 28; extranjeros: var., 83; muj., 42. 71 a 80 años: argentinos: var., 11; muj., 6; extranjeros: var., 24; muj., 12. De más de 81 años: argentinos: var., 2; muj., 3; extranjeros: var., 4; mu., 2.

—Población por nacionalidades y sexos:

Argentinos: var., 4.066; muj., 3.658; alemanes: var., 180; muj., 34; austríacos: var., 93; muj., 28; españoles: var., 1.176; muj., 648; franceses: var., 366; muj., 182; ingleses: var., 209; muj., 64; italianos: var., 1.751; muj., 841; suizos: v., 77; muj., 31.

—Propietarios de bienes raíces, por nacionalidades:

Argentinos: 352; alemanes: 29; españoles: 196; franceses: 75; ingleses: 37; italianos: 372; suizos: 20; otros: 67.

Total extranjeros propietarios: 796; total general propietarios: 1.148; proporción por mil de propietarios sobre el total de extranjeros: 122; de habitantes: 81.

República Argentina, Segundo Censo Nacional de la República Argentina. Realizado el 10 de mayo de 1895. Buenos Aires, 1898. Págs. 53, 65, 71/74, 84/87, 113.

Censo Nacional de 1914

—Propietarios de bienes raíces:

Nacionalidades	Número de propietarios		
	Varones	Mujeres	Total
Argentinos	1.587	868	2.455
Alemanes	71	20	91
Austrohúngaros	61	25	86
Espanoles	1.344	598	1.942
Franceses	141	66	207
Ingleses	57	15	72
Italianos	2.077	623	2.700
Otomanos	27	6	33
Rusos	89	22	111
Suizos	19	10	29
Uruguayos	60	43	103
Otras nacionalidades ...	109	22	131
Total	7.960		

—La población del partido de Bahía Blanca, distinguiendo urbano y rural, sexos y nacionalidades:

Nacionalidades	Urbana			Rural			Totales		
	Varo- nes	Muje- res	Total	Varo- nes	Muje- res	Total	Varo- nes	Muje- res	Total
Argentinos	15.543	15.253	30.796	4.089	881	4.970	19.632	16.134	35.766
Alemanes	202	186	388	195	36	231	397	222	619
Austrohúng.	335	158	493	78	18	96	413	176	589
Belgas	31	31	62	7	2	9	38	33	71
Búlgaros	31	5	36	2	—	2	33	5	38
Dinamarques.	39	18	57	6	1	7	45	19	64
Españoles	7.377	6.197	13.574	920	286	1.206	8.297	6.483	14.780
Franceses	402	295	697	45	21	66	447	316	763
Griegos	145	11	156	74	1	75	219	12	231
Holandeses	27	29	56	39	5	44	66	34	100
Ingleses	291	167	458	123	15	138	414	182	596
Italianos	7.654	4.603	12.257	780	178	958	8.434	4.781	13.215
Montenegrinos	5	1	6	—	—	—	5	1	6
Norteamerican.	20	12	32	4	1	5	24	13	37
Noruegos	5	—	5	8	—	8	13	—	13
Otomanos	5	—	5	8	—	8	13	—	13
Portugueses	52	6	58	37	—	37	89	6	95
Rumanos	24	11	35	—	—	—	24	11	35
Rusos	908	571	1.479	60	9	69	969	580	1.548
Servios	39	1	40	—	—	—	39	1	40
Suecos	19	6	25	17	—	17	36	6	42
Suizos	53	42	95	9	2	11	62	44	106

—Población total, incluyendo inmigrantes americanos y africanos: 70.269 habitantes.

República Argentina, Tercer Censo Nacional de la República Argentina. Realizado el 1º de junio de 1914. Buenos Aires, 1916. Tomo IV: Población. Págs. 8, 155/156 del volumen II.

Bibliografía de la parte I

- Beaumont, M., "L'Essor industriel et l'imperialisme colonial (1878-1904)", en **Peuples et Civilisations**, P.U.F., París, 1949.
- Beguino, C., **Migrazione ed equilibrio nei problemi di pianificazione**, S.d.S.1.
- Ciough, S. B. y Moodie, C. G., **Historia económica de Europa**, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Carr-Saunders, M., **La población mundial**, F.C.E., México, 1939.
- Cavilliotti, M., **La organización social-demócrata en Alemania**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Cipolla, C., "Four centuries of italian demography development", en D. V. Glass y D. E. C. Eversley, editores, **Population in History. Essays in historical demography**, Londres, 1965.
- Davis, K. e Isaac, J., **Poblaciones en movimiento**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951.
- Dobb, M., **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo**, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 1971.
- Dolléans, E., **Historia del movimiento obrero**, tomo I, Eudeba, Buenos Aires, 1960.
- Droz, J.; Genet, L.; Vidalenc, J., **La época contemporánea. I. Restauraciones y revoluciones (1815-1871)**, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- Fontana, J.; Maluquer de Motes, J., **Los orígenes del movimiento obrero en España**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- García de Saltor, I., "Algunos aspectos de la inmigración en Tucumán, 1887-1890", en Univ. Nacional de Tucumán, **La inmigración en la Argentina**, San Miguel de Tucumán, 1979.
- Gaskell, P.; Royston, E.; Corbett, W. y otros, **Documentos humanos de la Revolución Industrial en Inglaterra**, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971.
- Godio, G., **Nuovi Orozzonti**, Florencia, 1893.
- Gini, C., **Teoría de la población**, Aguilar, Madrid, 1952.
- Hayes, C. J. H., **Historia política y cultural de la Europa moderna**, Ed. Juventud, Barcelona, 1953.
- Hobsbawm, E., **Bandidos**, Ariel, Barcelona, 1976.
- , **La Revolución Industrial y la vida material de las clases populares en Inglaterra**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1969.
- , **Rebeldes primitivos**, Ariel, Barcelona, 1974.

- Horowitz, D., **Historia del movimiento obrero italiano. Del anarco-sindicalismo al neofascismo**, Ed. Marimar, Buenos Aires, 1967.
- Laclau, E., **La formación del mundo moderno**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1968.
- Margulis, M., **Migración y marginalidad en la sociedad argentina**, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Mas, S., **La Segunda Internacional**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1973.
- Morales, B., **La formación de la clase obrera en Italia**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Nadal, J., "Historia de la población española", en Reinhard y Armengaud, **Historia de la población...**
- Morazé, Ch., **El apogeo de la burguesía. Siglo XIX**, Ed. Labor, Barcelona, 1965.
- Nitti, F. S., **La población y el sistema social**, Nápoles, 1898.
- Perticone, G., "L'Italia Contemporánea dal 1871 al 1948", en **Storia d'Italia**, vol. IX, A. Mondadori ed., Italia, 1962.
- Poulantzas, N., **Fascismo y dictadura**, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 1974.
- Reinhard, M. y Armengaud, A., **Historia de la población mundial**, Ariel, Barcelona, 1966.
- Salvatorelli, L., **Storia d'Europa**, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Turín, 1961.
- Seignobos, Ch.; Metin, A., **Historia Universal**, tomo VII: **Historia contemporánea desde 1915**, Amauta, Buenos Aires, 1960.
- Schnerb, R., **El Siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)**, Ed. Destino, Barcelona, 1960.
- Suárez, F., **La primera etapa del sindicalismo**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Vicens-Vives, J., **Coyuntura económica y reformismo burgués**, Ariel, Barcelona, 1969.
- , **Los siglos XIX y XX. América independiente. Burguesía, industrialización, obrerismo**, en **Historia de España y América**, tomo V. Dirigida por J. Vicens-Vives, Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1971.
- Zuccarini, E., **Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910**, Buenos Aires, 1910.

Bibliografía de la parte II

- Alberdi, J. B., **Bases y puntos de partida para la organización nacional**, Ed. Estrada. Clásicos Argentinos, Buenos Aires, 1943.
- Alsina, J., **La inmigración en el primer siglo de la independencia**, Ed. Felipe Alsina, Buenos Aires, 1910.
- Bagú, S., "El orden internacional, 1880-1914", en **Historia Integral Argentina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- , **Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina**, Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires, 1961.
- , "Integración de inmigrantes", **Rev. de Inmigración N° 7**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1963.
- Balán, J., "Migraciones en el desarrollo capitalista brasileño: Ensayo de interpretación histórico-comparativa", en **Migración y desarrollo N° 3**, CLACSO, Informe de Investigación. Serie población. Comisión de población y desarrollo, Buenos Aires, 1974.
- Beyhaut, G. y otros, **Inmigración y desarrollo económico**. Seminario interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina. Departamento de Sociología, Cátedra Historia Social, Universidad de Buenos Aires, 1961.
- Camera, G., **L'emigrazione nell'Argentina e nel Brasile**, Roma, 1911.
- Cantón, D., "El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889-1916-1946", en **Desarrollo económico**, vol. 4, Buenos Aires, abril-junio 1964.
- Cárcano, M. A., **Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916**, Lib. La Facultad, Buenos Aires, 1925.
- Ciapuscio, H., "La política argentina de inmigración", en **Revista Inmigración N° 7**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1963.
- Corbière, E., "Socialistas y anarquistas, 1880-1910", en **Historia Integral Argentina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- , "Socialistas y marxistas entre dos siglos", en **Documentos de Polémica**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1973.
- Cornblit, O., "Inmigrantes y empresarios en la política argentina", en **Desarrollo económico**, vol. 6.24, Buenos Aires, enero-marzo 1967.
- Cortés Conde, R., **El progreso argentino, 1880-1914**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1979.
- , "Problema del crecimiento industrial de la Argentina, 1879-1914", en **Desarrollo económico**, vol. 3. 1-2, Buenos Aires, abril-sept. 1963.
- Cortés Conde, R. y Gallo, E., **La formación de la Argentina moderna**, Paidós, Buenos Aires, 1967.

- Costa, M., **Los inmigrantes**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Chiozza, E., "La población argentina en expansión", en **Historia Integral Argentina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Del Campo, H., "Los orígenes del movimiento obrero argentino", en **Historia del movimiento obrero**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1973.
- , **Los anarquistas**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1971.
- Di Tella, T. y Halperín Donghi, T., **Los fragmentos del poder**, J. Alvarez Ed., Buenos Aires, 1969.
- Di Tella, T.; Germani, G. y Graciarena, J., **Argentina sociedad de masas**, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- Dorfman, A., **Historia de la industria argentina**, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.
- Ferrer, A., **La economía argentina**, F.C.E., México, 1963.
- Galmarini, H., **Las luchas obreras y la clase dirigente**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Gallo, E., "La Generación del 80 (consideraciones sobre la cuestión económica)", en **Historia Integral Argentina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Gallo, E. y Cortés Conde, R., **La República conservadora**, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Germani, G., "Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países. El ejemplo de un país sudamericano", en **Revista Inmigración Nº 7**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1963.
- , **Política y sociedad en una época de transición**, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- , "Los problemas de movilización e integración y el cambio social", en **Desarrollo económico**, vol. 1,3, Buenos Aires, octubre-diciembre 1963.
- , **La movilidad social en la Argentina**, Servicio de Documentación de Sociología. Publicación interna Nº 60. Instituto de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Giberti, H., **Historia económica de la ganadería argentina**, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.
- Godio, J., **El movimiento obrero y la cuestión nacional**, Ed. Erasmo, La Plata, 1972.
- Gori, G., **Inmigración y colonización en la Argentina**, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- Gorostegui de Torres, H., "Las bases de la expansión", en **Historia Integral Argentina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1971.
- Grosso, J. C., "Los problemas económicos y sociales y la respuesta radical en el gobierno, 1916-1930", en **El Radicalismo**, Ed. CEPE, Buenos Aires, 1974.
- Gutiérrez, L., **El movimiento inmigratorio y las crisis económicas en la República Argentina**, Departamento de Sociología e Instituto de Historia Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1965.
- Hernández Arregui, J. J., **La formación de la conciencia nacional**, Ed. Hachea, Buenos Aires, 1970.
- Jauretche, A., **El medio pelo en la sociedad argentina**, Peña Lillo, Ed., Buenos Aires, 1971.
- Jitrik, M., **El 80 y su mundo**, J. Alvarez Ed., Buenos Aires, 1968.
- Lattes, A. y Recchini de Lattes, Z., **Migraciones en la Argentina**, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1969.
- Mañud, J., **El desarraigo argentino**, Ed. Americalee, Buenos Aires, 1959.
- Margulis, M., **Migración y marginalidad en la sociedad argentina**, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Marsal, J. F., "El retorno de inmigrantes", en **Revista Inmigración Nº 5**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1960.
- , **Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina**, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1969.
- MacGann, M. R., **Argentina, EE.UU. y el sistema interamericano, 1880-1914**, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- Nápoli, R., **El trabajador rural en la Argentina**, Ed. Abelardo-Perrot, Buenos Aires, 1958.
- Natale, O., "Las normas especiales aplicables a la colonización con inmigrantes", en **Revista Inmigración Nº 6**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1961.
- Nurkse, R., **Problemas de la formación del capital en los países insuficientemente desarrollados**, F.C.E., México, 1960.
- Ortiz, R., **Historia económica de la Argentina**, Plus Ultra, Buenos Aires, 1971.
- Páez, J., **Los conventillos**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1970.
- Palacio, E., **Historia de la Argentina**, Peña Lillo Ed., Buenos Aires, 1973.
- Panettieri, J., **Inmigración en la Argentina**, Ed. Macchi, Buenos Aires, 1970.
- Passarelli, B., "La inmigración de la Italia meridional", en **Documentos de Polémica**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1973.
- Payró, R., **Entre violines y toneles**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1968.
- Plá, A. J., **La burguesía nacional en América Latina**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1971.
- Puigros, R., **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Ed. Argumentos, Buenos Aires, 1956.
- Ramos, J. A., **Revolución y contrarrevolución en la Argentina**, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1965.
- Romero, J. L., **Las ideas políticas en la Argentina**, F.C.E., México, Buenos Aires, 1975.
- , **Breve historia de la Argentina**, Huemul, Buenos Aires, 1978.
- , "Informe de investigación", **Revista Inmigración Nº 5**, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1960.
- Romero, L. A., **El Radicalismo**, Ed. CEPE, Buenos Aires, 1974.
- Sánchez Albornoz, N., **La población de América Latina**, Alianza Ed., Madrid, 1973.
- Sarmiento, D. F., "Inmigración y colonización. La condición del extranjero en América", en **Obras Completas**, vol. XXIII, A. Belín Sarmiento Ed., Buenos Aires, 1913.
- Scobie, J., "Una revolución agrícola en la Argentina", en **Desarrollo económico**, vol. 3,1-2, Buenos Aires, abril-septiembre 1963, Buenos Aires, abril-septiembre 1963.

- Sigal, S. y Gallo, E., "La formación de los partidos políticos contemporáneos. La U.C.R. (1890-1916)", en **Desarrollo económico**, vol. 3, 1-2, Tamagno, R., **Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés**, Peña Lillo Ed., Buenos Aires, 1963.
- Thomas, B., "Migración internacional y desarrollo económico", UNESCO, 1961, en **Revista Inmigración Nº 6** (Sección Libros y publicaciones), Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 1961.
- Tur, C., **Colonias y colonizadores**, C.E.A.L., Buenos Aires, 1972.
- Tropeano, G., **La fine dell'America (L'último aspetto dell'emigrazione)**, Società Editrice Partenopea, Nápoles, 1915.
- Zuccarini, E., **Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910**, Buenos Aires, 1910.

Bibliografía de la parte III

- Allende, A. R., "Nueva Roma, fracasado intento de colonización militar", en **Ideas/Imágenes**, Suplemento cultural de **La Nueva Provincia**, 15 de febrero de 1981, págs. 4-6.
- Arena, C., "Los italianos en la historia de Bahía Blanca", en **Revista Arte y Trabajo Nº 159**, Bahía Blanca, abril de 1928.
- Cernadas, M. y otros, "El proceso político bahiense (1880-1891). De las fuerzas tradicionales al Radicalismo", **Documentos de Trabajo Nº 3**, Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1972.
- Errazu de Mendiburu y otros, "La industria en Bahía Blanca, 1900-1914", **Documentos de Trabajo Nº 1**, Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1970.
- Historia Documental y Gráfica de Bahía Blanca, 1828-1928, Bahía Blanca, 1928.
- Iglesias, E., "La inmigración en Bahía Blanca, 1880-1900", en **Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca**, vol. II (1), Bahía Blanca, 1967.
- La Nueva Provincia**, "Publicación en Homenaje a la Ciudad en el Centenario de su fundación", Bahía Blanca, 1928.
- Lázaro, J. F., "Bahía Blanca", en **Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos**, dirigida por R. Levene, La Plata, 1941.
- López de Pagani, C. y otros, "Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La inmigración italiana, 1880-1914", **Documentos de Trabajo Nº 2**, Seminario de Historia Argentina, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1971.
- Monacci, G. A., **La colectividad británica en Bahía Blanca**, Bahía Blanca, 1979.
- Passarelli, B. A., "Tendencias actuantes en la Revolución de 1893. El caso de Bahía Blanca", **Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, Buenos Aires, 1967.
- Passarelli, B. A. y otros, "Claves para el estudio de los grupos políticos en Bahía Blanca, a fines del siglo XIX", **Separata de la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca**, Bahía Blanca, 1967.
- Pronsato, D., **Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca**, Bahía Blanca, 1956.

Rey, M. E., "Notas acerca de la colonización en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, 1880-1900", en **Segundo Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires**, en Tandil, 1972, La Plata, 1974.

Censos, estadísticas, fuentes, informes, memorias, etc.

Bahía Blanca, Intendencia Municipal, Memorias correspondientes a los ejercicios de los años 1895, 1896, 1897, 1898, 1899, 1900, 1902, 1905, 1908 y 1909.

Bianco, J., **Orientaciones**, Ed. Mendecky e hijo, Buenos Aires, 1910.

Buenos Aires, Dirección General de Estadísticas de la provincia de Buenos Aires,

Demografía, 1900, La Plata, 1905.

Demografía, 1901, La Plata, 1904.

Demografía, 1902, La Plata, 1905.

Demografía, 1905, La Plata, 1912.

—, Ministerio de Gobierno,

Anuario Estadístico, año 1, 1881, Buenos Aires, 1884.

Anuario Estadístico, año 2, 1882, Buenos Aires, 1883.

Anuario Estadístico, año 3, 1883, Buenos Aires, 1885.

Anuario Estadístico, año 4, 1884, Buenos Aires, 1885.

Anuario Estadístico, año 6, 1886, La Plata, 1888.

Anuario Estadístico, año 7, 1887, La Plata, 1887.

Anuario Estadístico, año 17, 1897, La Plata, 1899.

—, Censo General de la provincia de Buenos Aires, 1881, Buenos Aires 1883.

De Vedia y Zorrilla, **Tierras públicas e inmigración. Informe y proyecto de ley**, Buenos Aires, 1894.

Morsbach, T., **Estudio económico sobre el Sud de la provincia de Buenos Aires**, Peuser, Buenos Aires, 1888.

Mulhall, J., "Bahía Blanca en 1869. Almanaque del inmigrante inglés", Buenos Aires, 1870, en **Revista Arte y Trabajo**, abril 1928.

Partido de Bahía Blanca, Informe a la Comisión Nacional de Córdoba. Por la Comisión Especial de aquel Partido, Buenos Aires, 1869.

República Argentina, Segundo Censo Nacional, 10 de mayo de 1895, Buenos Aires, 1898.

—, Tercer Censo Nacional, 1º de junio de 1914, Buenos Aires, 1916.

—, Departamento General de Inmigraciones, Informe de la Comisión de Bahía Blanca sobre inmigración, agricultura, ganadería y comercio en 1887, Buenos Aires, 1888.

—, Memoria del Departamento General de Inmigraciones

correspondiente al año 1869.

correspondiente al año 1881.

correspondiente al año 1886.

correspondiente a los años 1880-1886.

correspondiente al año 1891.

correspondiente al año 1913.

Sarmiento, D. F., **Obras Completas**, publicada bajo los auspicios del Gobierno Argentino, tomo XXIII, "Inmigración y colonización", Ed. por A. Belín Sarmiento, Buenos Aires, 1913.

Scardin, F., **La Argentina y el trabajo. Impresiones y notas**, Peuser, Buenos Aires, 1906.

—, **Vita italiana nell'Argentina**, Buenos Aires, 1903.

Zeballos, E., "Bahía Blanca. Notas e impresiones en 1879 y 1891", en **Revista de derecho, historia y letras**, año IV, tomo X, Buenos Aires, 1901.

Zuccarini, E., **Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910**, Buenos Aires, 1910.

Diarios y publicaciones periódicas

Diario

El Argentino, 1885-1887.

Bahía Blanca, 1909-1915.

El Comercio, 1902-1908.

El Deber, 1893-1899.

El Defensor, 1891.

El Porteño, 1886-1899-1902.

El Reporter, 1883-1885.

El Siglo, 1907.

La Legione Agricola, Buenos Aires, 1856, nº 5 del 26 de marzo de 1856.

La Nueva Provincia, 1905-1910-1921.

La Opinión Pública, 1888.

La Tribuna, 1891-1909.

Revista

Agrícola, Buenos Aires, 1912-1913.

Arte y Trabajo, Bahía Blanca, 1915-1943.

Centro Comercial de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1905.

Ecos, Bahía Blanca, 1910-1911.

Instantáneas, Bahía Blanca, 1911.

La Semana, Bahía Blanca, 1915.

La Semana Comercial, Bahía Blanca, 1911.

Nota: Los diarios, exceptuando las indicaciones pertinentes, fueron editados en Bahía Blanca.

Indice

I. Europa en el siglo XIX	7
II. Argentina y su integración al mercado mundial (1880-1914) ..	21
III. Bahía Blanca	31
Apéndice documental	85
Bibliografía de la parte I	115
Bibliografía de la parte II	117
Bibliografía de la parte III	121

101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200